

E S T A D O
DE LAS ISLAS FILIPINAS
EN 1810.

559755

ESTADO
DE LAS ISLAS FILIPINAS

EN 1810,

brevemente descrito

POR TOMÁS DE COMYN.

CON PERMISO DEL SUPREMO CONSEJO DE INDIAS.



M A D R I D.
IMPRESA DE REPULLÉS
1820.



ESTADO

DE LAS ISLAS FILIPINAS

1902

PRESENTE

POR TOMAS DE COMIN

CON LA LEY DEL SUPLENTE DEL GOBIERNO

MADRID
IMPRESA DE REYES
1902

— OBJETO DE LA SIGUIENTE MEMORIA: —

Reunir en un solo cuadro la población, las producciones naturales, la industria y comercio de las islas Filipinas, juntamente con las rentas Reales y sus cargas: dar una idea de la administracion de sus provincias: describir por mayor los estragos que causan en sus costas, los piratas mahometanos que infestan aquellos mares, y extender algunas reflexiones en cada uno de estos particulares: en suma, llamar la consideracion pública hacia el estado actual de una colonia de las mas interesantes: he aquí el único objeto que me he propuesto al coordinar y dar á luz los siguientes apuntes.

Ocho años de residencia, y el destino que he ocupado durante dicho tiempo en Manila, me han proporcionado conocimientos y noticias medianamente exactas de los diferentes ramos y materias que dejo

indicadas; y la aprobacion con que han tenido á bien honrar la verdad de mis asertos varios sugetos de experiencia y autoridad en aquellas tierras, á una con la propia diligencia impendida en la purificacion de los principales hechos y sus consecuencias, pudieran bastar á inspirar alguna confianza. Muy distante, sin embargo, de presumir haber desempeñado dignamente tan loable empresa, si pretendo hacer valer estos títulos, es solo con el fin de captarle favor á esta débil produccion de mi celo.

Í N D I C E.

Cap. I. De la Poblacion.	Pág. 1.
Cap. II. De la Agricultura.	6.
<u>Algodon.</u>	Id.
<u>Añil.</u>	8.
<u>Azúcar.</u>	10.
<u>Seda.</u>	11.
<u>Cera.</u>	13.
<u>Pimienta.</u>	14.
<u>Cafe, Cacao, Canela y Nuez moscada.</u>	16.
<u>Arroz.</u>	19.
<u>Maderas.</u>	20.
Cap. III. De los Minerales.	22.
Cap. IV. De las Haciendas.	27.
Cap. V. De la Industria.	38.
Cap. VI. Del Comercio interior.	43.
Cap. VII. Del Comercio exterior.	46.
Cap. VIII. De los Caudales del Comercio.	53.
Cap. IX. De los Caudales de Obras Pias.	56.
Cap. X. De la Marina mercante.	60.
Cap. XI De la Real Compañia.	62.
Cap. XII. De la Real Hacienda.	72.
<u>Renta del tabaco.</u>	76.
<u>Idem del vino de coco y nipa.</u>	83.
<u>Idem de la Real Aduana.</u>	88.
<u>Derechos de importacion.</u>	90.
<u>Derechos de extraccion.</u>	91.
<u>Renta de la bonga.</u>	96.
<u>Idem de gallos.</u>	105.
<u>Idem de tributos.</u>	108.

<i>Ramos subalternos.</i>	122.
<i>Cargas y gastos generales.</i>	124.
Cap. XIII. <i>De la administracion civil y go-</i> <i>bierno de las provincias.</i>	133.
Cap. XIV. <i>De la administracion espiritual.</i>	148.
Cap. XV. <i>De los Moros y sus piraterías.</i>	165.

ESTADOS COLOCADOS AL FIN.

Núm. 1. <i>De la poblacion.</i>	
Núm. 2. <i>Razon comparada de varios géneros</i> <i>de labranza.</i>	
Núm. 3. <i>De los principales artefactos.</i>	
Núm. 4. <i>Importaciones, exportaciones y consu-</i> <i>mos anuales.</i>	
Núm. 5. <i>Administraciones de Obras Pías.</i>	
Núm. 6. <i>Importe de los varios ramos que cons-</i> <i>tituyen las rentas.</i>	
Núm. 7. <i>De las ventas, gastos y productos del</i> <i>tabaco.</i>	
Núm. 8. <i>De los derechos de la Aduana.</i>	
Núm. 9. <i>Número de tributos.</i>	
Núm. 10. <i>Cargas y gastos ordinarios.</i>	
Núm. 11. <i>Plan general de los pueblos y mi-</i> <i>siones de las islas.</i>	

CAPÍTULO I

De la poblacion.

La numeracion de tributos en los términos prevenidos por las ordenanzas de Intendentes de Nueva-España, ni se observa, ni es fácil que llegue á observarse en las islas Filipinas. La dilatada extension de sus veinte y siete provincias, diseminadas por el grande espacio comprendido entre la parte meridional de Mindanao, y las islas, casi desiertas, conocidas bajo el nombre de Batanes y Baguyanes, al norte de la de Luzon, opone obstáculos poco menos que insuperables, y disculpa semejante omision. Tales pueden con razon estimarse, la necesidad de aguardar á que se entable la monzon favorable para emprender las diversas travesías; lo fragoso de la tierra en algunos parages; la irregular dispersion de las habitaciones; la variedad de castas y dialectos; el imperfecto conocimiento que se tiene de los límites respectivos, y término de muchos distritos; la general escasez de auxiliares dignos de confianza; y sobre todo, la suma repugnancia que muestran los naturales á la satisfaccion del tributo; circunstancia que les induce á emplear infinitos ardides para eludir la vigilancia de los cobradores, ocultándoles su verdadero número.

No siendo, pues, practicable el censo quinquenal, no queda otro arbitrio que el de deducir de las listas anuales remitidas por los alcaldes mayores á la Superintendencia, y de los padrones formados por los párrocos, el cálculo prudencial del total de habitantes sujetos á nuestras leyes y religion; y aun estos datos, sin embargo de ser los únicos y mas exactos que sea posible obtener, inspiran por sí mismos tan poca confianza, que es indispensable admitir su valor con precaucion. Porque ademas de que ni todos los alcaldes, ni todos los curas tienen el mismo grado de celo y prolijidad que exige tan importante averiguacion, la omision ó connivencia de sus respectivos subalternos es mas ó menos general, y da suficiente margen para sospechar que el número de tributos que dejan de incluirse en los mapas anuales sea de mucha consideracion; y si á esto se agrega la exencion legal de tributo, justamente concedida á varios individuos durante cierto número de años ó servicios, acabará de conocerse cuan imperfectos deben ser los resultados, derivados de principios tan poco seguros. Reducido, sin embargo, á regirme por ellos, á falta de mejor guia, he formado el cómputo prudencial adjunto (*Estado núm. 1.*) por las noticias que se me han franqueado de las oficinas Reales, relativamente á este punto y otros de la administracion pública de estas islas; y de su cotejo con los datos de la misma especie, que obraban en mi poder, referentes al año de 1791,

he deducido, al menos, la seguridad consoladora de que todas cosas iguales, su poblacion, lejos de haberse disminuido, ha tenido en este intervalo un aumento de gran consideracion.

Resulta, pues, de las numeraciones ejecutadas por los alcaldes mayores en los últimos años, que la totalidad de tributos asciende á la suma de 386,654; y multiplicada ésta por 6 y medio, produce la de 2.515,406 de individuos, con inclusion de ancianos, mugeres y niños; advirtiéndome que he adoptado este término medio entre los cinco individuos que se computan en España, y los ocho que se adjudican en Indias á cada hogar ó tributo entero, porque aunque la prodigiosa fecundidad de estas mugeres, y la facilidad de mantener su numerosa prole (efectos ambos de la benignidad del clima y sobriedad de su vida), inclinen á estimar mucho mayor el número de individuos que componen cada familia, he creído deber deferir hasta cierto grado á las observaciones de algunos religiosos encargados de la cura de almas, que afirman, que ya sea por efecto de la gran mortandad que suele reinar entre los niños, ó por la influencia de otras causas locales, son muchos los partidos en que no excede de cuatro y medio individuos el hogar ó tributo entero.

Hay que agregar ademas 7000 Sangleyes estantes y tributantes; pues sin embargo de que por el padron formado en las casas capitulares constan solos 4700, hay sobrado funda-

mento para creer que sean muchos los que vagantes y ocultos en las provincias, hayan eludido dicho empadronamiento general. Los españoles europeos, criollos y mestizos de español, no pasan de 3500 á 4000 individuos de ambos sexos y todas edades; y las distintas castas ó modificaciones conocidas en las Américas bajo el nombre de mulatos, cuarterones, albinos y demas, aunque existen en las islas Filipinas, son confundidas generalmente en las tres clases de indios puros, mestizos de chino y chinos. Fuera de estas, se cuentan diversas naciones ó tribus infieles é independientes, mas ó menos rudas y aun feroces, que tienen sus rancherías en las selvas, y son distinguidas por las respectivas denominaciones de Aetas, Igorlotes, Negrillos, Igorrotes, Tinjianes, &c. habiendo apenas provincia en la de Luzon que no albergue en sus sierras alguna de estas castas extrañas y dueñas de las cordilleras que dividen con sus ramificaciones las vegas anchurosas de esta hermosa isla (1).

(1) La casta originaria es indisputablemente mala-ya, y la misma que se advierte en Sumatra, Java, Borneo y demas islas de este inmenso archipiélago; los filipinos, muy diferentes de los malabares, cuyas fisonomías tienen mucha regularidad, dulzura, y aun belleza, sólo se asemejan á estos en el color, si bien les llevan ventaja en la estatura y buena proporción de sus miembros. La poblacion local de la capital, mediante su continua comunicacion con los chinos y otros

La capital de Filipinas contiene actualmente de 1400 á 1500 habitantes de todas clases, bien entendido que se hallan comprendidos en este cómputo los populosos arrabales de santa Cruz, san Fernando, Binondoc, Tondo, Quia-po, san Sebastian, san Anton y Sampaloc; pues aunque cada uno se considere pueblo distinto con su cura y alcalde propio; su reunion, en realidad, mas bien puede llamarse una prolongacion de la ciudad, dividida en otros tantos barrios ó parroquias, sin mas intervalos que plazuelas, cuyo centro ocupan sus iglesias respectivas. Entre las demas cabezas de provincia, se cuentan pueblos de 200 y aun 300 almas, siendo muchos los que no bajan de 10 y 120. Finalmente, es opinion recibida generalmente, que sin entrar en cuenta los indios remontados y tribus independientes, la poblacion total de las islas asciende á tres millones de habitantes sometidos á la autoridad del Rei.

asiáticos, con la marinería de varias naciones, con la soldadesca y con los presidiarios mejicanos, que por lo comun son mulatos, y llegan en algun número anualmente, viene á ser un mixto de todas sangres y facciones, ó bien una degeneracion de la raza primitiva.

CAPÍTULO II.

De la agricultura.

No es mi ánimo entrar en el dilatado campo que presenta este ramo en general, ni menos describir menudamente los varios géneros de cultivo que se advierten en las islas, poniendo de manifiesto el atraso ó los vicios de que sin duda adolecen en esta parte; lo uno, por no emprender cosa tan superior á mis fuerzas; y lo otro, por deberme contraer únicamente á la consideracion de la materia por el lado que se halla hermanada con el comercio de extraccion, que es el que decide por lo comun del valor é importancia de toda colonia agrícola. En este concepto, paso desde luego á tratar de las producciones que constituyen dicho tráfico en su estado actual, haciendo de paso las observaciones generales y particulares que nazcan del asunto y puedan conducir á su ilustracion.

Algodon.

Entre los frutos de este suelo, ninguno merece por todas razones mayor atencion que el algodón; su blancura y hebra fina le dan tal superioridad sobre el del resto del Asia (y probablemente del Orbe), que los chinos lo buscan con ansia para emplearlo con preferencia

7
en sus tejidos más perfectos , y lo pagan un 30 por ciento más caro que el mejor del Indostán. Pero á pesar de tan extraordinario aliciente , tener el mercado á la puerta de casa , y saberse con certidumbre que por grande que sea la extraccion, no puede alcanzar al consumo y demanda inmensa de este renglon, no ha habido forma de que progrese su cultivo en términos que llegue á constituir por sí solo un ramo de comercio de alguna consecuencia para el país: por manera , que puede afirmarse con seguridad, que su extraccion anual no excede de 50 arrobas , mientras que los ingleses introducen en China al pie de 1000 fardos , ó sean un millon y doscientas mil arrobas del que producen sus establecimientos en Bombay y Calcuta ; y que al precio medio de 15 taels el pico de 130 libras, importan en venta cuatro millones y ochocientos mil pesos.

Es mas sensible el descuido de este importante ramo, así por abundar las islas de terrenos adecuados para su cultivo, y poderse compensar fácilmente el malogro accidental de las cosechas en las unas provincias, con los buenos resultados que den las otras, como por ser en sí una clase de cultura poco penosa, no exigiendo mas labores que las de limpiar la tierra de malezas y darle una ligera vuelta con el arado antes de derramar en ella la pepita; sembrada la cual, la abandona á su suerte el cosechero, y á los cinco meses recoge el fruto en abundancia , si al verificarse su desarrollo

no lo hubiese quemado el viento norte, ó podido algun aguacero intempestivo.

Las provincias de Ylocos y Batangas son las únicas que se dedican algun tanto á este ramo que enriquece visiblemente á sus moradores, sin que por eso llegue á excitar igual empeño en los habitantes de las demas; y la sola produccion de Filipinas, cuya excelencia y superior estimacion en el comercio son tan notorias, como es fácil su cultivo, y ventajoso al productor, por una fatalidad extraña, y por causas que se indicarán mas adelante, yace poco menos que abandonada, y cuando mas, cefida á los límites estrechos del consumo interior.

Añil.

Pangasinán, la Pampanga, Bataán, la Laguna, Tayabas y Camarines producen añil de varias clases; y aunque su elaboracion, ó sea la extracción del tinte, se hace en las mas de dichas provincias con igual imperfeccion, cada vez se va adelantando alguna cosa, y mejorando la calidad, especialmente en la Laguna, único distrito en que se ha procurado imitar mas de cerca el método adoptado en Goatemala, tanto con respecto al número y construccion de los tanques necesarios, como por lo que hace á la precipitacion del tinte que se desprende de la yerba por medio del batido: en los demas parages todas las operaciones se verifican en una sola tina, y el añil que resulta suele

salir muy impregnado de cal y otras materias extrañas.

Como quiera que sea, desde el establecimiento de la Compañía de estas islas, y en fuerza del empeño con que se dedicaron sus Directores á la promocion de un cultivo poco generalizado, le han ido tomando aficion los naturales, y llegado á conocer que es uno de los ramos que les suele dejar mayor utilidad, aunque acompañado de algun trabajo, y expuesto por una parte á la perniciosa influencia de las sequías y calores excesivos, y por otra á los riesgos consiguientes á la extraordinaria anticipacion de la estacion de las aguas.

El quintal de añil de primera suerte le tiene de costo al cosechero de 35 á 40 pesos á lo sumo, y ha solido venderse en la plaza de Manila desde 60 hasta 130 pesos segun su calidad, y la mayor ó menor abundancia y demanda de este artículo á la sazon; pero como todo gira en esta colonia dentro de un círculo pequeño, no es fácil adquirir cantidades de consideracion, asi por lo aventurado que es adelantarle al indio dinero alguno á cuenta de su cosecha, como por no exceder regularmente de unos 20 á 20500 quintales el sobrante anual, distribuido entre muchas manos y agentes intermedios, y aplicable al comercio de extraccion.

Azúcar.

La cultura de la caña dulce se halla extendida poco ó mucho por las mas de las provincias de estas islas, porque su consumo entre los naturales es grande y muy general; pero las de la Pampanga y Pangasinán se dedican á ella con especialidad. Estas dos solas, en efecto, producen comunmente sobre 1000 picos de azúcar, ó sean 5500 arrobas, y de ellas suelen extraerse como unos 200 á 300 picos anualmente por los champanes chinos y otros barcos extranjeros; bien que en circunstancias extraordinarias la extraccion excede mucho de esta última cantidad; como acaeció, por ejemplo, en la monzon de 1796, en que los neutrales que concurrieron al puerto de Manila contrataron y extrajeron de Filipinas al pie de 750 picos de azúcar de primera y segunda clase. El precio de este renglon de comercio ha experimentado muchas variaciones de algunos años á esta parte; pero su valor medio puede estimarse en 6 pesos el pico de primera, y 5 pesos el de segunda suerte.

Es reconocida la superior calidad del azúcar de Filipinas sobre el que producen la isla de Java, China y Bengala; siendo esto tanto mas admirable, quanto no cabe duda que en cualquiera de dichos países se ha de proceder, por precision, con mayor inteligencia y prolijidad en su cultivo y fabricacion. La presion

de la caña se hace aquí por medio de dos toscos cilindros de piedra colocados en el suelo, que giran en direcciones opuestas, y se mueven por medio del paso lento y desigual de un Carabao (especie de buey peculiar á éste y otros países del Asia): el zumo se dirige á una caldera de fierro enlodada, y en ésta se verifica la coadura y todas las demas operaciones de depurar ó espumar el caldo y darle el punto de la cristalización ó cuajo (operaciones que en los ingenios de otras colonias se ejecutan en cuatro calderas diversas, están fiadas á distintas manos, y requieren algun esmero y destreza); y despues de dadas al azúcar las tierras ó gredas acostumbradas, adquiere éste tal grado de consistencia, que embarcado en sacos de lona llega casi á petrificarse durante una navegacion algo dilatada, sin humedecer y amelar-se, como he oido decir que suele acaecer á la de Bengala.

Seda.

Entre los objetos útiles á que dirigió sus miras la Sociedad patriótica de Manila en el momento mismo de su formacion, el fomento del plantío de moreras parece haber obtenido el primer lugar. Juzgaba, con razon, que de naturalizarse en estas islas el precioso ramo de la seda, se conseguiria por decontado aumentar los recursos de la colonia, y podia esperarse que con el tiempo bastase el producto de su suelo para abastecer por sí los consumos de

Nueva-España, que no bajan de 800 libras, importantes de 350 á 400 pesos, conducidas en el galeon que despacha anualmente este comercio al puerto de Acapulco, y que ahora tienen por precision que contratarse en China.

La sociedad dió, en efecto, el primer impulso á tan laudable proyecto, y el gobernador de las islas D. José Basco, deseoso de realizarlo, comisionó al coronel D. Carlos Conely á la provincia de Camarines con este objeto. Este celoso alcalde mayor plantó por los años de 1786, 1787 y 1788, 4.485,782 pies de morera en el término de los treinta pueblos de su jurisdiccion; y son incalculables los felices resultados que se habrian seguido de plan tan vasto, y principiado con tanto vigor, si hubiese podido continuarse con igual teson por su sucesor, y no hubiese sido de una vez destruida la obra por la equivocada humanidad con que se procedió poco despues de la partida del señor Basco, exhonerándose al indio de ser aplicado á cultivo alguno que no fuese plenamente espontáneo, en conformidad, segun se pretendia, con el espíritu general de nuestra legislacion indiana. A providencia tan funesta, se siguió, como era natural, el total abandono de este ramo; y por mas esfuerzos que se hicieron sucesivamente por la Real Compañía para su restauracion, tanto en Camarines como en la provincia de Tondo, fue todo en vano, concurriendo tambien varios contratiempos á desalentar aun á este cuerpo en la prosecucion de

sus tentativas parciales.

Mas sin embargo de su malogro, el proyecto, lejos de estimarse impracticable, puede creerse, que sostenido por una mano fuerte, corresponderia completamente á las fundadas esperanzas que concibieron sus promotores, asi porque no dejarian en breve de conocer los naturales la ventaja de procurarse ellos mismos un renglon que tiene una aplicacion muy general á sus tejidos finos, como por ser notorio, que todavia existen muchas moreras, y que hay varios distritos en las islas de conocida aptitud para la cultura de dichos árboles preciosos.

Cera.

Las Bisayas, Cagayan y otras muchas provincias producen cera con mucha abundancia, que recogen los indios de las colmenas naturales formadas en las concavidades de los árboles, y que suelen bajar los infieles de los montes á las poblaciones inmediatas; bien que su calidad no es la mejor, y por mas que se procure depurar de las materias extrañas con que se halla mezclada, siempre deja un sedimento considerable en la parte inferior de las marquetas, y nunca queda del todo blanca. Su consumo es muy grande, especialmente en la capital; y despues de abastecido el país, viene á resultar un excedente anual de 600 á 800 quintales destinado á la extraccion.

Pudiera ésta llegar á ser un objeto de bas-

tante consideracion, especialmente para el reino del Perú, que en tiempo de paz se surte de la península, y aun de la isla de Cuba; pero era necesario, que adoptándose la práctica recomendada por el ilustrado celo de la Sociedad patriótica, se consiguiera previamente fomentar el establecimiento de colmenares artificiales, y la formacion de plantíos de arbustos aromáticos y flores silvestres, que tan fácilmente atraen y fijan en su vecindad los enjambres vagantes, y siempre ansiosos de emprender nuevos trabajos; punto, que como otros muchos, ha sido hasta ahora totalmente descuidado.

Pimienta.

Este fruto se cultiva en las provincias de Tayabas, Batangas y Laguna; pero en cantidad tan corta, que sin embargo de los poderosos incentivos de toda especie propuestos constantemente por la Real Compañía durante la larga serie de veinte años, sus agentes no han logrado acopiar hasta ahora arriba de 1200 gantas, ó sean 6400 libras anuales; y en realidad lo mas que ha podido conseguirse de los naturales, en algunos partidos, se ha reducido á que hayan plantado y cuiden de 50 ó 100 pies del arbusto que da la pimienta, colocados en derredor de sus chozas, al modo que pudieran cultivarse macetas de flores; pero sin mas trabajo que apoyar la planta á una estaca pro-

porcionada, limpiar la tierra de yerbas nocivas, y regarla bien diariamente.

Mal puede merecer, pues, este fruto lugar alguno entre los ramos de agricultura florecientes, mientras no salga de su actual estado, y lleguen á verse distribuidos terrenos de consideracion en pimentales formales y productivos; y en no verificándose esto con la extension correspondiente, será igualmente excluida, con razon, la pimienta de las islas, del número de sus objetos de comercio y extraccion: mayormente, si se atiende á que sin embargo de la gran fragancia, la picante del grano y su superioridad general á la demas del Asia, existe una diferencia en su actual precio, tal, que no puede ser compensada por su mayor aceptacion en los mercados de Europa, ni menos competir con la de los ingleses y holandeses, hasta que la abundancia no abarate considerablemente su valor primitivo.

Finalmente, aunque haya una infinidad de terrenos aptos para la propagacion rápida de los pimentales indicados, como se deja fácilmente inferir de la analogía y proximidad de las islas Filipinas á las demas de este archipiélago, conocidas por sus especerías, es menester confesar que es un cultivo poco popular entre estos naturales; y que sería demasiado exigir de su inconstancia, que dedicasen sus tierras y su tiempo al fomento de un fruto, que ademas de pedir alguna prolijidad, está muy expuesto á padecer, y aun perecer al rigor de los tem-

porales estacionales ; y que aguardasen cinco años antes de poder recoger el incierto premio de su paciencia. Asi que, de quererse fomentar con la debida extension la pimienta de las islas, es preciso, que tomando la mano el gobierno, ordene que las tierras comunales de los pueblos aptos para estos plantíos se conviertan en pimentales, imponiendo á sus habitantes la obligacion de cuidarlos por tandas, y extrayendo de las respectivas cajas de comunidad los fondos necesarios al pago de jornales y demas gastos que exija el cultivo; ó aguardar á que mejorada la condicion, y vigorosamente sostenidas las empresas individuales de los hacenderos, la prosperidad de este ramo sea el resultado progresivo de sus tentativas, dirigidas á conciliar su interés particular con el general de la colonia.

Café, Cacao, Canela y Nuez Moscada.

Es tan especial el café que produce la isla de Luzon, y con particularidad el de los partidos de Yndán y Silán en la provincia de Cavite, que si no es igual al de Moka, por lo menos lo creo tan bueno como el de Borbon; pero como el consumo es corto, y el cultivo muy limitado, no puede ser enumerado tampoco con propiedad entre los ramos del comercio de extraccion.

El cacao se halla algo mas fomentado, en razon de haberse propagado mucho entre los

17
naturales mas acomodados al uso del chocolate. El de la isla de Zebú estimado aquí con preferencia al de Guayaquil, y acaso le cede en calidad solo al de Soconuzco; pero como no sea suficiente el que produce el país en general, se vende con aprecio el de Guayaquil, que es el que regularmente retornan las naos á su vuelta de Acapulco, y el que viene en los buques de la Compañía procedentes del Callao.

La cultura de estos dos arbustos es la misma que la de la pimienta, que como va dicho, mas bien es un objeto de lujo y de recreo, que de la ambicion del indio; y en general son aplicables á estos ramos, las observaciones y reglas apuntadas en el artículo anterior.

Los canelos ó árboles de canela silvestre se hallan en todas las provincias. En Mindanao se ocupó años atrás un holandés, de órden del gobierno, en examinar los montes, y hacer ensayos que condujesen al deseado fin de descubrir el mismo individuo de esta especie que ha dado tanto nombre á Ceilan; pero séase que ó no se diese con él, ó que cuando se hubiese hallado, como se aseguró á la sazón, no produjese los mismos resultados por falta de pericia en su beneficio y descortezacion, salió totalmente frustrada aquella laudable tentativa, y solo se consiguió extraer de la corteza y puntas mas tiernas de las ramas del árbol un aceite ó esencia de canela en extremo aromática y vigorosa.

Por el propio tiempo se hubo de dedicar

un hacendero, llamado Salgado, á formar un plantel extenso de la misma especie en la provincia de Laguna, y llegó á ver arraigados, y bastantemente crecidos, hasta un millon de canelos, teniendo al fin que desistir de su empeño por las mismas razones que el de Mindanao.

Estos hechos dan suficiente márgen para colocar el canelo entre las producciones indígenas de Filipinas; y atendida la general excelencia de éstas sobre las de igual naturaleza en el resto del Asia, tambien puede razonablemente sospechase que sin que el árbol sea idénticamente el mismo, la canela de que se halla vestido sea aun mas fina que la que produce el natural de la isla de Ceylán, y pueda llegar á ser con el tiempo un renglon de comercio tan estimable como nuevo. Mas para que esta li-songera perspectiva pueda llegar á realizarse, es indispensable que el gobierno logre atraerse algunas familias ó individuos de aquella isla, duchos en el arte de descortezar y beneficiar los canelos, ofreciendo diestramente alicientes correspondientes á la importancia del servicio; que aunque en sí sea probablemente operacion de mucha simplicidad, mientras se ignore, continuará siendo un obstáculo insuperable á la propagacion de tan importante cultivo.

Dos son las especies de nuez moscada que aqui se conocen: la una de la figura de un huevo de paloma, y la otra perfectamente esférica; pero ambas son silvestres y poco aromáticas, y de consiguiente poco ó nada apreciadas.

Arroz.

El arroz es el pan y principal alimento de estos naturales; y así aunque su cultura sea de las mas penosas, se dedican á ella con una constancia que admira y contrasta al parecer con su genial indiferencia, pero que en realidad es un indicante seguro de la posibilidad de reducirlos á partido, siempre que se sepan conducir al trabajo por el verdadero camino.

La tierra corresponde con asombrosa feracidad á las labores que la da el indio, llegando á retribuirle en los buenos años noventa y aun ciento por uno; hecho de cuya realidad me he cerciorado, y de que poseo testimonios verídicos adquiridos de los párrocos de la Pampanga. Pero como ésta y todas las provincias están combatidas con frecuencia por uracanes horribles que aquí se llaman baguíos, acosados por la langosta, y expuestas á los efectos de las grandes irregularidades de la naturaleza, que obra muchas veces por extremos en estos climas, son precarias las cosechas de este grano, ó por lo menos no puede contarse con un sobrante seguro que permita su anual exportacion á China; y por esta razon no debe contarse el arroz entre los objetos que alimentan el tráfico exterior.

Maderas.

El sibucáo, ó palo de tinte, y el ébano, de que abundan estas islas, son las únicas maderas que tienen mediana salida; el primero se vende con lucro en Bengala, y el último adquiere estimacion en los puertos de China á falta del de Borbon, que es de calidad muy superior; bien que ni uno ni otro son renglones que merezcan mayor aprecio, porque siendo abultados, y teniendo poco valor en sí, no admiten los subidos fletes y demas crecidos gastos que trae consigo la navegacion en el Asia, y solo pueden convenir al naviero que los carga por no regresar á dichos países en lastre; asi que en tiempos ordinarios este ramo de extraccion podrá escasamente llegar á ser un objeto anual de 300 pesos.

Contemplo superfluo el detenerme á hablar de la multitud de buenas y aun preciosas maderas de que abunda Filipinas, por ser ya familiares estas noticias, y haberse remitido collecciones completas de muestras y algunos trozos medianos para el taller de Carlos IV., siendo este Señor, Príncipe de Asturias. Pero creo oportuno advertir en este lugar, que los cortes de maderas de construccion y arboladura en las inmediaciones de la capital, son mucho mas dispendiosos de lo que generalmente se ha opinado; asi por las dificultades que sucesivamente se han ido experimentando en los arrastres desde lo interior de los montes á la lengua del

..

agua, como por el desórden y ninguna prevision con que se ha solido proceder en los tiempos anteriores. Y como quiera que todos los demas materiales que se comprenden en la construccion y completo armamento de embarcaciones de cierta fuerza, es indispensable vengan de Europa; ni es fácil, ni equitativo, como se ha pretendido, el proyecto de fabricarse anualmente en esta colonia un navío de línea y una fragata de guerra; atendido á mayor abundamiento, que ni existe repuesto alguno de maderas cortadas en su sazón propia y bien curadas, ni que aunque los jornales de los carpinteros y calafates indios sean muy moderados, cabe compararse de modo alguno la suma diaria de su trabajo, con la obra que se concluye en igual espacio de tiempo en nuestros arsenales de España.

Sin embargo de los expresados inconvenientes, como sea inegable que abundan las maderas adecuadas, y sobre todo que el transporte de los demas efectos navales puede efectuarse con mayor brevedad y economía á Filipinas que á las costas de las Californias; convendría tal vez, segun opinion de algunos marinos, que en el supuesto de deber continuarse haciendo en San Blas los bergantines y corbetas necesarias para el resguardo y auxilio de aquellos presidios ó misiones, se mandasen construir con preferencia en Cavite para lo sucesivo, dándose con tiempo las providencias correspondientes al intento.

CAPÍTULO III.

De los Minerales.

El oro abunda en Luzon y en muchas de estas islas; pero como los montes que lo ocultan en su seno, estan en poder de los indios infieles, ni se benefician, ni aun se conocen bien sus minas. Estos salvages lo recogen de los lavaderos ó arroyos, y se lo ofrecen en polvo á los cristianos que habitan los llanos á cambio de tejidos ordinarios y de armas de fuego, y á veces lo han solido bajar en granos de una y dos onzas de peso. Los naturales de la provincia de Camarines se dedican algun tanto á la explotacion ó beneficio de las minas de Mambulao y Paracale, que tienen fama de ser muy ricas; pero lejos de valerse para nada de los auxilios del arte, se contentan con extraer el oro por medio de una fusion imperfecta, colocando el mineral en conchas, y poniéndolas luego sobre ascuas, de que resulta necesariamente un desperdicio considerable, sí bien el metal que sacan es bastante subido, y este por lo comun va á parar todo á manos del alcalde mayor, que lo acopia por mucho menos de lo que vale en el comercio. Es opinion general que esta clase de minas abunda igualmente en la provincia de Caraga, situada sobre las costas de la grande isla de Mindanao; y asi alli como en otros varios puntos, se halla oro

de veinte y dos quilates; pero ni el que bajan los infieles, ni el que sacan los indios tributarios, forman hasta ahora objeto de entidad.

Existen fundados motivos para presumir que en la provincia de Ylocos haya minas de cobre virgen, produccion singular de la naturaleza, ó al menos poco comun, si se atiende á la generalidad de combinaciones con que se presenta este metal en el resto del globo. Infírese esto en parte, de haberse notado que los ygorrotes, que bajan de los montes de tiempo en tiempo á contratar con los cristianos, usan de ciertos jarros ó vasos toscos de cobre, que demuestran haber sido formados con el martillo por ellos mismos, sin arte ni regularidad; y como es demasiado grande el atraso de estos semi-salvajes, para que tengan las nociones necesarias á la separacion de las materias que entran en la combinacion de los minerales, ni menos para la construccion de hornos de fundicion y formacion de moldes, se deduce que deben de haber hallado alguna veta de cobre enteramente puro, y que sin necesidad de otra operacion, lo extienden y abollan á martillazos hasta convertirlo en los rudos vasos ya indicados.

El alcalde mayor de Caraga D. Agustin de Yoldi, llevó encargo especial del gobierno para explorar é informar acerca de una mina de cinabrio que se dijo hallarse situada en aquella alcaldía: y he oido de otra de igual especie en la isla de Samar, cuyo beneficio no ha sido efectuado mucho tiempo hace, no porque fue-

se falsa la denuncia, sino probablemente por falta de persona inteligente que quisiese prestarse á semejante servicio. La utilidad de este descubrimiento es demasíadamente obvia para no merecer de parte del Gobierno la mas seria atencion y empeño en aprovecharlo, y es de esperar que dados los primeros pasos en tan importante averiguacion, no se desistirá de la empresa, antes bien se procurará lograr el auxilio del Colegio de Minería de Méjico, como el único medio de salir de dudas y obrar con acierto en el particular.

El mineral de fierro se ramifica, si puede decirse así, por varios puntos de la isla de Luzon; y los que se dedican á su beneficio, sin necesidad de practicar socabones, se contentan con recoger las piedras ferruginosas que cubren y forman la capa superior de sus respectivos terrenos, y puestas éstas luego en fusion, obtienen comunmente un resultado de 40 por ciento de metal puro. Sucede esto en los montes de Angat, situados en la provincia de Bulacán y en las cercanías del rio de Baligua; bien que en Moron, provincia de la Laguna, en donde se halla establecida la fábrica de balas, este mineral no produce arriba de un 22 por ciento. Su calidad es superior en general á la del mejor fierro de Vizcaya, segun consta de un reconocimiento formal hecho en 1798 de orden del difunto Gobernador D. Rafael María de Aguilar, por dos maestros ferrones vizcainos embarcados en la escuadra del General Alava,

con asistencia del Conde de Avilés y D. Felix de la Rosa, propietarios de las minas de Moron y Angat, y del factor de la Compañía D. Juan Francisco Urroz. Pero al cabo este ramo, sin embargo de circunstancias tan ventajosas, no ha pasado todavía de sus toscos principios, por falta de conocimientos prácticos en los operarios, y del caudal necesario en los propietarios para dejar corrientes sus herrerías. Sin martinetes, y careciendo de los instrumentos mas esenciales, los mineros se han ceñido hasta ahora á convertir su fierro en arados, machetes, azadas y semejantes aperos de agricultura; dejando á los chinos de Emny en posesion tranquila de traer anualmente de su país clavazon de todas menas, las *caguas* ó calderas empleadas en las fábricas de azúcar, *carajais* ó sartenes, y otros muchos artefactos ordinarios de este útil metal, que pudieran muy fácilmente hacerse en las islas.

En la de Leyte abunda extraordinariamente el azufre, y de ella se surte la fábrica de pólvora de Manila á precios muy equitativos. Los jaspes, las cornalinas y ágatas se hallan igualmente en muchas de estas provincias con profusion; y todo da margen á presumir que existen infinitas combinaciones dignas de excitar la curiosidad y entusiasmo de los mineralogistas, que por desgracia no han extendido todavía sus investigaciones á estos remotos países.

La pesca de perlas se suele emprender de tiempo en tiempo en algunos puntos de la cos-

ta de Mindanao, y en algunas otras isletas no distantes de la de Zebú, pero con poca felicidad y menos constancia; no porque no haya mucha perla fina, de buen oriente y considerable magnitud; sino por la impericia y justo temor de los buzos á los tiburones de que se hallan cuajados estos mares. El ámbar se recoge con frecuencia en trozos considerables en las inmediaciones de Samar y demas islas llamadas Visayas, lo mismo que la madre perla, el catey y el coral encarnado y negro; de cuya última clase he visto varillas de un dedo de grueso, y de seis á ocho pies de longitud.

CAPÍTULO IV.

De las haciendas.

Los dueños de haciendas constan de cuatro clases. La mas considerable es la de las Religiones de San Agustin calzadas y descalzas, y la de Santo Domingo, que labran sus respectivas tierras á parcería, ó bien las gravan con un moderado canon, que les satisfacen los colonos en especie; pero lejos de vivir en la opulencia, ni juntar las crecidas rentas que disfrutaban muchas comunidades religiosas en las Américas, todo lo han menester para su manutencion, y para poder dar cumplimiento á las diversas cargas anexas á estas misiones.

La segunda comprende los seglares españoles, cuyo número apenas excederá de una docena de individuos, y aun éstos trabajan con tales desventajas, y lidian contra tantos obstáculos en el órden actual de cosas, que obligados á distribuir sus tierras en arrozales, por ser el cultivo á que mas fácilmente se presta el indio, y á destinar una gran parte á estancias de ganado bacuno; ninguno se halla en estado de dar á la agricultura la variedad y extension conveniente, ni logra progresar en una carrera que en otras colonias conduce rápidamente á las riquezas.

La tercera consta de los mestizos é indios principales, y es en rigor la que constituye el

verdadero cuerpo de labradores propietarios. En la cuarta y última pueden incluirse todos los demas naturales, quienes por lo comun poseen una corta suerte de tierra alderredor de sus casas, ó bien en el término de los diversos pueblos formados por los conquistadores; sin perjuicio de las que obtienen de sus antepasados por herencia legítima, confirmada por el señor actual de la colonia.

De parte de estas dos últimas clases provienen los grandes obstáculos á que se acaba de hacer alusion, y que tanto desalientan á los particulares españoles, y los arredran de invertir sus caudales en el fomento de la agricultura, sucediendo esto de la manera siguiente. Como el indio filipino, á pesar de lo apático de su índole general, ansia con extremo por extender su propiedad territorial, y por otra parte mira con ceño y aun con cierto grado de recelo la fundacion de haciendas españolas en su vecindad; apenas advierte que se trata de amojonar y abrir terrenos nuevos con este objeto, cuando luego se resuelve á poner por obra cuantos artificios le sugiere su malicia, y á suscitar cuantos impedimentos puede, para estorbar la pacífica posesion á que se cree con derecho el nuevo hacendero; y como quiera que los títulos que alega aquel en su propio favor, mas bien suelen apoyarse en las tradiciones de los ancianos de su comarca, que en instrumentos legales depositados en el archivo del pueblo respectivo, y que los tales ancianos fácilmente se aunan y

conciertan para arrojar de allí al propietario español; éste se aburre y se aviene á composiciones ó transacciones que le son gravosas, ó bien abandona del todo sus proyectos, por no sostener litigios tan molestos, y en que con frecuencia se muestran parte los defensores de los indios, que lo son los Fiscales de lo civil y criminal.

Pero lo mas doloroso es, que aun en los casos en que los indios logran que les sean definitivamente adjudicadas las tierras en disputa, lo que sucede es, que el español, que se hallaba dispuesto á dedicarse con empeño á su cultivo, queda despojado de ellas, y aquellos ni las desmontan, ni dan cumplimiento á ninguna de las condiciones que expresa el artículo 61 de las ordenanzas de Intendentes, tratando de los terrenos de privado dominio; causa, como se ve, mas que suficiente para que á su vez sean lanzados ellos mismos; y para que volviendo de nuevo las tierras á entrar en la clase de realengas, puedan ser legalmente distribuidas á manos mas laboriosas. Esto último, sin embargo, ni llega jamas á practicarse, ni dejaria la sagacidad del indio de hallar subterfugios y medios de eludir el efecto del referido artículo en caso necesario; contando principalmente con la excesiva propension á su favor que se nota por lo comun en los tribunales superiores, de acuerdo acaso con el espíritu de nuestra legislacion, que equivocando la falta de ilustracion con la sencillez é inocencia, ha querido equiparar los delitos en que incurren frecuentemente los in-

dios, con las ligerezas y extravíos que se notan en la infancia y adolescencia del hombre nacido en sociedades menos rudas.

De cualquiera manera que suceda, es indispensable tratar de vencer obstáculos de tan grave trascendencia, si han de ser llevadas adelante las miras de extender el cultivo y la perfeccion de los diferentes ramos de industria de estas islas. Debe esperarse, sin duda, que contribuya algun tanto á disipar la desconfianza del indio la noticia de los nuevos y paternales desvelos del Gobierno Supremo por minorar sus males, y entender que serán respetados en adelante sus derechos, y abolidas probablemente las tasas y demas coartaciones que lo desalentaban. Por otra parte el ejemplo vivo, y el nuevo impulso que darán á las provincias las familias que fiadas en la actual reforma de ideas y máximas gubernativas, se vayan radicando en ellas, concurrirán igualmente á la aceleracion de la cultura general; y creciendo las necesidades de los naturales, á la par que vayan comparando y conociendo de cerca las comodidades que resultan de la presencia y propagacion del lujo en sus pueblos, es consiguiente que crezca tambien entre ellos el ahinco de hacerse con los medios de proporcionarse iguales goces y conveniencias.

Mas al cabo bien se echa de ver, que variacion tan saludable, solo puede ser obra del tiempo; y que mientras el Gobierno se cifra al sistema meramente protector, los efectos han de

ser necesariamente muy lentos. Siendo, pues, forzoso poner en accion resortes mas poderosos que los ordinarios, y prescindir algun tanto de principios generales que hablan mas directamente con sociedades constituidas de otra suerte, ó por decirlo mejor, formadas de elementos muy diferentes; felizmente hallo indicados, en las leyes mismas, dos medios, á un tiempo justos y capaces de producir en esta populosa colonia, mas que en otra alguna, los resultados que se anhelan (1). Fundándose el legislador en la obligacion comun á todo vasallo de retribuir por la proteccion que se le dispensa, y de coopear al aumento del poder y opulencia del Estado, proscribela ociosidad como delito, y señala el trabajo por deber; y bien que respiren humanidad los reglamentos, tocantes á los indios, manifestando la cordura con que fueron formados, todos concuerdan y son dirigidos á este primario objeto; hallándose universalmente autorizados en ellos los repartimientos de tierras, y los repartimientos de indios á justo jornal, para el desmonte de estas y su cultivo; y he aqui los dos medios insinuados, de cuya entendida aplicacion todo lo podemos esperar.

El primero no puede ofrecer dificultad mayor; asi porque abundan en todas las provin-

(1) Ordenanzas de Intendentes art. 61. ley 21. tit. 1. lib. 6. de Indias. Ley 2. tit. 10. lib. 6. idem. Ley 2. y 19. tit. 12. 6. idem. Ley 1. tit. 13. lib. 6. idem.

cias los terrenos valdíos y realengos, como porque apénas habrá distrito en que no existan tierras de privado dominio completamente descuidadas y eriales, y de consiguiente susceptibles, como ya se ha dicho, de ser transferidas sin mas motivo á manos de otro labrador. Pero sean de la naturaleza que fueren, en su adjudicacion es de suma importancia proceder con uniformidad, consagrando de una manera irrevocable la solemnidad de tales cesiones. El público interés y la razon exigen que en Filipinas solo haya de deferirse en semejantes casos á las reclamaciones justamente interpuestas, presentadas que sean éstas en tiempo hábil; y que despues de amonjonar y pregonarse las nuevas heredades por las justicias respectivas, se prefije un término razonable y breve, expirado el cual, se desestime irremisiblemente cualquiera instancia que se hiciere en el asunto de parte de los naturales; pues aunque esto parezca al pronto una vulneracion directa de los derechos imprescriptibles de la propiedad, es menester tener presente que el interés individual, en algunos casos, debe ser sacrificado á la general utilidad, y que la balanza de que se usa tratándose del bien del Estado, ni es ni puede ser tan fina como la que sirve para pesar oro. Ello es que de esta suerte se apresurarian muchos á formar haciendas, á quienes ha contenido hasta ahora el recelo de gastarse el dinero en pleitos; al paso que los naturales, acostumbrándose poco á poco á este régimen, irian deponiendo la manía de suscitar-

los, y desaparecería de todo punto la antipatía y el odio con que han solido mirarse por ellos las empresas agricultoras de los españoles.

Pasando á la consideracion del segundo medio de acelerar el fomento, el repartimiento de indios: es fácil demostrar igualmente, que es de absoluta necesidad sea llevado á efecto en Filipinas con todo rigor lo que previenen las leyes en la materia, so pena de que de lo contrario salgan fallidas las esperanzas de los que desean la sólida felicidad de esta colonia.

No se está ciertamente ya en el caso de atenerse á la remocion de los estorvos ordinarios, ni de emplear como hasta aqui estimulantes indirectos para inclinar al indio al trabajo: es visto que no bastan ni amonestaciones, ni el ofrecimiento de premios, ni aun los ventajosos partidos hechos por algunos hacenderos, para sacar de su desidiosa indiferencia á la clase baja de estos naturales, á los *timauas* y *cagliánes* ó plebeyos; porque satisfechos fácilmente todos sus deseos, cifran su felicidad en el reposo, y su sumo bien en el sueño. Debe tratarse sí, de proceder con energía y cierto grado de severidad, si se quieren preparar recursos permanentes, la radicacion progresiva y rápida de nuestras familias, y la creacion de haciendas proporcionadas á la feracidad del suelo. En vano se haria la adjudicacion de éstas á los nuevos propietarios, sino se les dispensaban al mismo tiempo operarios y todas las fa-

cilidades razonables para desmontar y cultivarlas; de á donde se sigue indispensablemente la necesidad de apelar al sistema de los repartimientos. Porque ¿qué otros pueden ser los operarios en un país donde es tan corto el número de los blancos, sino lo son los naturales? y si repugnando éstos el servicio personal, se negaren á trabajar á justo jornal, ¿qué razon podrá impedirnos entonces de compelerlos á que contribuyan por este medio á la prosperidad de la sociedad de que son miembros, en una palabra, al bien público? Si el soldado arrancado del seno paterno, vive cercado de peligros, arrojando continuamente la muerte, por salvar el Estado, ¿qué mucho será que el indio sude un poco y labore los campos por sustentar y enriquecerlo?

Ademas que sucede en Filipinas de muy distinta manera que en las Américas; en donde, segun se deduce de las mismas leyes, puede acotarse cierto número de indios por temporada, internándolos en las tierras muchos dias de camino y á gran distancia de sus hogares, ya con destino al cultivo, ó ya sea para ocuparlos en los trabajos de las minas, con tal que se cuide de su buen trato en las marchas, que se les mantenga y se les satisfaga cumplida su tarea el importe del jornal señalado por las justicias; por cuanto hallándose diseminada la poblacion, y llenas de habitantes las inmensas vegas y montes cultivables de la isla de Luzón

con especialidad, lejos de ser necesarias semejantes violencias legales, pueden hacerse llevaderos y aun apetecibles los tales repartimientos; verificándose éstos en las inmediaciones de las heredades, alternando en el servicio personal por dias ó semanas todos los tributarios de los pueblecillos circunvecinos, y trabajando, por decirlo así, á las puertas de sus chozas, y á la vista de sus mugeres é hijos.

Y si despues de todo lo dicho, se pretendiese alegar la aparente oposicion que á primera vista ofrece la ley 40. del tit. 12., lib. 6., que trata de la materia, contrayéndose expresamente á las Filipinas; basta solo estudiar su sentido genuino, ó leerla con un poco de detencion, para convencerse de su perfecta concordancia en lo esencial con las demas leyes de Indias ya citadas en abono del sistema de repartimientos de operarios. La ley referida contiene, á la verdad, la estrecha recomendacion de que sean empleados los chinos y japones, no radicados, con preferencia á los indios, en los cortes de maderas y otras obras Reales, ordenando que solo pueda echarse mano de éstos en los casos que lo exijiese la conservacion de la república. Pero como quiera que desde la remota época en que fue promulgada la ley, no solo han cesado los tratos y comercios, sino que ha sido interrumpida toda comunicacion con el Japon, no existe ya en Filipinas muchísimos años hace un individuo de aquella feroz

nacion; y en cuanto á los chinos (que tanto se suponen abundar en la capital), ha menguado á tal grado su número, que segun el censo formado de órden del Gobierno el año de 1807, solo constan empadronados como unos 4700: y si por sospecharse ocultacion ó fuga al interior de la tierra, se quisiese computar su verdadero número en una tercera parte mas, siempre vendria á resultar un total inconsiderable é infinitamente inferior al que de suyo exigen no solamente las labores de las haciendas, sino aun las mismas obras Reales.

Extinguida, pues, la casta japona, y considerada insuficiente la de los chinos para la aplicacion al cultivo; se está al parecer en el caso en que permite dicha ley los repartimientos de indios; porque aun quando se quisiese hacer valer en contra, el sentido ambigüo de la conclusion del segundo párrafo de la misma, sería fácil comprender su acepcion recta con acudir á la ley 1., tít. 13., lib. 6., en que considerándose, "de cuánto inconveniente sería «quitar algunos repartimientos de chacras, estancias y otras labores y ministerios públicos «en que son interesados los indios, como cosa «en que consiste la conservacion de aquellos «reinos y provincias; y á que todos están obligados:" se ordena, "que se continúen las mitas y repartimientos importantes al bien común." De modo que despues de explicacion tan terminante, y una manifestacion tan clara

del espíritu de nuestra legislación en esta parte, es ocioso todo comentario, y no puede caber la mas leve duda acerca de la justicia de ponerse en práctica los repartimientos, á fin de procurar por su medio el fomento y conservación de estos dominios (1).

(1) Para que se tenga alguna idea de las ventajas que ofrece la labranza en Filipinas, véase la razon comparativa que va puesta al fin con el (núm 2.), contraída únicamente á los renglones del azúcar, arroz y añil,

CAPÍTULO V.

De la Industria.

Si al describir las principales producciones naturales, he pasado de intento por alto otras muchas de segundo orden, á cuyo fomento se dedican gustosos los indios, por no confundirlas con las que tienen mas directamente conexion con el comercio de exportacion, todavia deberá estrecharse infinitamente mas el círculo, tratándose de considerar la industria de estas islas bajo el mismo aspecto.

No puede negarse lo que afirma el factor D. Juan Francisco Urroz en su dilatado y exacto informe dirigido á la Junta de Gobierno de la Real Compañía en 1802: "que las Filipinas
 »conocieron desde tiempo inmemorial, y con-
 »servan en el dia, aquella industria peculiar del
 »país, atemperada á los usos y necesidades de
 »los naturales, que constituye el ramo princi-
 »pal de su vestuario; la cual aunque contraida
 »á artículos groseros, puede llamarse perfecta
 »en su clase, en cuanto llena el objeto á que
 »se encamina; y si se tratara de enumerar la
 »copia de los tapis, pañuelos, cambayas y otros
 »diversos tejidos que se fabrican con solo este
 »fin en las provincias de Tondo, Laguna, Ba-
 »tangas, Ylocos, Cagayan, Camarines, Al-
 »bay, &c. con extension á la Bisayas en ge-

„neral, podrian manifestarse cantidades inmen-
 „sas de cada especie, que dan ocupacion á un
 „número incalculable de telares, dirigidos in-
 „distintamente por indios, chinos, mestizos de
 „Sangley, y toda clase de castas, en sus pro-
 „pias humildes casas de caña y nipa, sin apa-
 „rato alguno, ni apariencia de fábrica formal.”
 Y yo añadiré con igual verdad, que es admi-
 rable la natural disposicion de estos indios pa-
 ra la manufactura de toda especie de ropas, asi
 ordinarias como las mas delicadas. Ellos redu-
 cen los filamentos broncos de la palma, cono-
 cida con el nombre de Abacá, á tal grado de
 finura, que logran convertirlos en telas iguales
 á la mejor muselina de Bengala; los bordados,
 las labores caladas sorprenden por su igualdad
 y belleza, y en fin la mantelería labrada, las
 telas de algodon y nipsis entretejidos de seda que
 se fabrican en las referidas provincias, indican
 cuán poco se diferencian los filipinos de los de-
 mas pueblos asiáticos en habilidad ó mañosidad
 natural; aunque es menester confesar, que por
 desgracia en todas sus manufacturas se echa de
 menos de un modo ú otro la última mano, el
 lucimiento que da á cada cosa la perfeccion del
 arte; circunstancia que no debe tampoco extra-
 ñarse, si se atiende á que, careciendo de ense-
 ñanza metódica, é ignorando la importancia de
 la subdivision del trabajo, que tanto conduce
 á simplificar, abreviar y llevar á su mayor gra-
 do de excelencia respectiva todas las obras, es-

tos indios despepitan unos mismos el algodón, lo hilan y lo tejen, sin mas instrumentos que sus pies y manos, y los toscos telares que procuran formar en un rincon de sus chozas con cuatro cañas ó palos.

Es fácil de deducir de lo mismo que se acaba de indicar, que aunque estos naturales logren beneficiar con admirable destreza las producciones de su suelo, y satisfacer con ellas gran parte de sus necesidades domésticas, al paso que dan á conocer su singular aptitud para emplearse en obras de mas primor y delicadeza, la industria no está todavia bastantemente generalizada, y menos sólidamente sentada sobre su verdadera base; asi que con razon se tienen por indispensables los grandes surtidos de ropas que vienen anualmente de fuera.

La ordenada distribucion ó clasificacion del conjunto de operaciones que se siguen por gradacion desde la ruda preparacion de las primeras materias, hasta terminarse su perfecta elaboracion, no solo no se halla puesta en práctica aun, como lo llevo ya insinuado, sino que del todo es desconocida. La falta de buenas máquinas que desembaracen con presteza y facilidad el algodón de la multitud de pepitas que lo enredan, es el primero y mayor obstáculo en que se tropieza; y esta prolija operacion les es tan repugnante á los indios, que hay muchos de ellos que, ó venden á otros este fruto sin despepearlo, ó no lo quieren cultivar á trueque

de no limpiarlo; y luego, como la falta de método es igual á la sobra ó desperdicio del tiempo, sube en la misma razon el coste de los efectos fabricados con tamañas desventajas, por cuya causa, lejos de poder competir en baratura y bondad con los que vienen de China y del Indostan, solamente adquieren alguna estimacion en el comercio interior cuando entran á suplir la falta de éstos ó su escasez accidental.

En suma, los únicos artefactos que anualmente se exportan de las islas son 8 á 120 piezas de á seis varas de mantas lonas sencillas, otras tantas arrobas de Abacá acolchado en jarica de varias menas, y de 500 á 600 cueros de Carabao y venado, poco menos que sin curtir; pues aunque la Real Compañía no haya cesado, desde su establecimiento, de hacer considerables extracciones de cotonías, terlingas, rayadillos y otros tejidos de algodón y seda, ha sido mas con la mira de estimular á los pueblos de Ylocos á constituirse de una vez en fabricantes por oficio, y radicar la industria por este medio en aquella provincia, que con la esperanza de lucrarse en su expendio, ya se verificase éste en España, ó ya tuviese lugar en las Américas; así que cansada ya de experimentar pérdidas en semejante negociacion sin haber logrado su principal intento, ha resuelto suspender por ahora la continuacion de tan ingratos ensayos.

Sin embargo de tantos inconvenientes, fuera poca cordura abandonar totalmente el campo, dejándose de aprovechar por el Gobierno

las proporciones que ofrece el país, y la feliz disposicion de sus habitantes; y lejos de existir un motivo fundado para desesperar de los progresos de la industria, puede razonablemente presumirse, que siempre que el Soberano, abriendo la mano, permita la radicacion ilimitada é indistinta de toda especie de colonos extranjeros, concediéndoles las mismas facilidades y proteccion que á los nacionales; concurrirán aquellos presurosamente en número considerable, atraídos por la esperanza de hacer fortuna en una tierra que ofrece mil incentivos bajo de todos aspectos. Muchos se dedicarán con preferencia al comercio, y otros á las empresas agricultoras, y aun al ramo de minería; pero no es dudable, que haya tambien algunos que dirijan sus especulaciones y fondos á la formacion de fábricas extensas con los maestros y máquinas correspondientes; y difundiéndose de esta suerte los conocimientos nuevamente introducidos, es natural se vayan adoptando progresivamente por los pueblos en que se nota que tiene ya algun pie la industria, y que de consiguiente llegue ésta á salir de su actual estado de abatimiento y nulidad; yo por lo menos no concibo como pueda lograrse por otro medio la realizacion cumplida de tan interesante objeto público (1).

(1) Para que se tenga noticia de la variedad de artefactos que se fabrican en las islas, he dispuesto una lista general de éstos, que se hallará al fin (núm. 3.)

CAPÍTULO VI.

Del Comercio interior.

La circulacion de las producciones del país y efectos de toda clase entre los habitantes de las provincias, que constituye propiamente su comercio interior, es bastante activa y de consideracion; y atendida la gran facilidad de las conducciones que proporciona la multitud de rios y esteros, á cuyas márgenes se complacen los indios en situar sus poblaciones, aun pudiera serlo infinitamente mas, sino se hallase coartada en su curso por el monopolio de los alcaldes mayores en sus respectivos distritos, y por la injusta prerrogativa que ejerce la ciudad de imponer tasas y precios arbitrarios á los mismos que la vienen á abastecer. No obstante esto, como las negociaciones inicuas de los alcaldes mayores, por vastas que sean, ademas de estar limitadas á sus facultades pecuniarias, consisten regularmente en el acopio de los renglones mayores, y que con menos engorro prometen mas lucro; y como la inquietud inherente, por fortuna á la humana naturaleza, se esfuerza aun bajo el rigor de la opresion á mejorar de condicion, queda siempre algun estímulo en favor del comercio interior.

En efecto poco ó mucho, no hay isla ó provincia que no traiga tratos, y mantenga relaciones con sus vecinas, extendiéndose á veces has-

ta la capital; en donde á la par que se expenden los frutos y primeras materias, se adquieren con facilidad los retornos adecuados á los consumos respectivos. Pero si es difícil formar idea, aunque aproximadamente, de las permutas que tienen lugar de provincia á provincia, pues que para ello sería menester ir las enumerando todas una á una, no lo es menos, formar un cálculo del total de esta clase de operaciones efectuadas anualmente en Manila, que es su centro comun. Situada en el fondo de una bahía inmensa, bañada por un rio caudaloso, y dividida por una infinidad de esteros que vienen del interior de las provincias que la rodean, los frutos y efectos entran y salen diariamente en sus dilatados arrabales por otras tantas vias en diversidad de barquichuelos y canoas, sin que sea dable el llevarse una cuenta exacta de tanta variedad de operaciones como se verifican á la vez en una poblacion de su magnitud.

Ademas del tráfico fundado en el consumo ordinario, y necesidad de surtirse de efectos de dentro y fuera del país para alimentar las ferias conocidas con el nombre de tianguis, que se celebran semanalmente en casi todos los pueblos; hay tambien una clase de contratacion peculiar á los indios ricos y mestizos de Sangley, casta industriosa y dueña de la mayor parte del numerario, que consiste en la compra anticipada de las cosechas de añil, azúcar, arroz, &c. con la mira de dar luego la ley en la reventa de estos frutos al comprador de segunda mano.

La propension á las permutas de toda especie es universal entre estos naturales, y puestos ya en movimiento los principales resortes que agitan la circulacion interior, falta solo que se destruyan de una vez los obstáculos arriba apuntados, y que cunda el lujo, para que yendo en aumento el número de las necesidades, y la facilidad de satisfacerlas, se vaya aumentando tambien proporcionalmente la fuerza y viveza de su accion.

CAPÍTULO VII.

Del Comercio exterior.

Bajo esta denominacion general se hallan comprendidas las relaciones que mantiene Filipinas con las demas naciones, con nuestras Américas, y con la metrópoli; ó en otras palabras, la suma anual de sus importaciones y extracciones. Principiando, pues, por dar una noción aproximada de la naturaleza é importe de éstas, para poder extenderme en seguida con mas propiedad sobre los demas particulares análogos á la materia, he formado el adjunto estado (núm. 4.), en que contrayéndome á los tiempos ordinarios, va calculado su importe por mayor, presentando solo resultados generales. Pero aunque en la formacion de este cómputo aproximado haya caminado, en parte, sobre datos ciertos, debo confesar ingenuamente, que la irregularidad de los tiempos que me han cabido, me ha obligado á proceder de algun modo á tientas, dejándome conducir de probabilidades fundadas en mi propia observacion y experiencia á falta de mejor guia.

Muchas son las causas que han influido de diez ó doce años á esta parte en las relaciones mercantiles de estas islas, é impedido su organizacion sobre principios constantes y conocidos; pero la principal ha sido, sin disputa, la frecuente é imprevista alternativa con que ha soli-

do sucederse la guerra á la paz duranre esta época infeliz; y como en semejantes circunstancias los comerciantes, mas que otra clase alguna de hombres, suelen obrar por extremos, ha habido ocasiones, en que deslumbrados con la exagerada imagen del galeon de Acapulco, y deseosos de aprovecharse de los primeros precios, que son comunmente los mas altos, los especuladores extrangeros han inundado á Manila de efectos, concurriendo de todas partes á porfia; y otras, en que por hallarse obstruidos los conductos, ha sufrido esta plaza una absoluta falta de géneros, y aun de fondos, con que continuar su acostumbrado y casi único giro. El frecuente malogro de las cosechas de azúcar y añil, ha retraido no pocas veces tambien á los anglo-americanos y otros neutrales, de volver con efectos á esta colonia, prefiriendo dirigirse á la de Java, donde en todos tiempos tenian la seguridad de hallar retornos. Y á mas de la influencia de estas causas extraordinarias en la incertidumbre y desorden que reina en el tráfico exterior; debe atribuirse una no pequeña parte, á la extrañeza de la constitucion peculiar á este país, ó sea á los principios sobre que gira su comercio.

No se creería efectivamente en la mayor parte de la culta Europa, que existe una colonia española entre el Asia y América, á cuyos comerciantes les está vedado aprovecharse de su ventajosa situacion: y que si se les permite, por especial favor, el que puedan enviar sus efec-

tos á Méjico una vez al año, haya de practicarse esto con las restricciones siguientes. Es condicion precisa que todo cargador haya de ser vocal del Consulado, lo que supone una residencia de algunos años en la tierra, y 80 pesos de caudal propio: él mismo ha de mancomunarse con todo el cuerpo de vocales, para cargar sus intereses en tercios de determinada forma y dimensiones en un barco único, costeado, dispuesto y mandado por oficiales de la Real Armada en guisa de buque de guerra: ha de contribuir con su cuota al pago de 200 pesos de gratificacion para sus comandantes en cada viaje redondo: no ha de poderse mezclar ni tener la menor intervencion en la calificacion de la bondad del buque, sin embargo de aventurar en él su caudal: y lo que completa la extravagancia del sistema, es que ha de pagar ante todas cosas 25 á 40 por ciento de flete, segun las circunstancias, á los Canónigos, Regidores, militares subalternos y viudas de españoles; á cuyas clases y personas se les conceden cierto número de boletas ó cédulas de permiso para cargar, como una compensacion de la cortedad de sus sueldos, y por via de privilegio; pero con el bien entendido, que careciendo de la cualidad de vocales del Consulado, solo les cabe el derecho de beneficiar y cedérselas á los que lo son, por el tanto en que logren concertarse con éstos; y como no se da pase en la aduana al que no acompaña las boletas correspondientes al número de tercios que

pretende embarcar, y por otra parte haya rivalidades entre los que desean probar fortuna por este camino, los tenedores de las expresadas cédulas se hacen de rogar á veces en términos; que les he visto obtener 500 pesos por la cesion del derecho de cargar tres tercios que escasamente encerraban efectos por el valor de 120 pesos. Tal es no obstante la pura verdad y la exacta descripcion de la famosa nao de Acaapulco, que ha dado tantos zelos al comercio de Sevilla y Cádiz, y márgen á infinitas contiendas y litigios.

Semejante trastorno de las reglas y máximas recibidas en el comercio, debia producir en Filipinas necesariamente, como lo ha hecho, efectos igualmente extraordinarios respecto de los que siguen esta carrera.

El comerciante de Manila es efectivamente en un todo diferente del de Cádiz ó Amsterdam. Sin correspondientes en los países fabricantes, y de consiguiente sin noticias oportunas de las variaciones favorables en los mercados respectivos; sin corredores y sin libros formales, mejor consulta la Curia-filipica y la práctica de Escribanos, que no á Marien ni á otros autores que le puedan ilustrar en su oficio; sus tratos se extienden en papel sellado, y sus letras ó pagarés son en realidad unas Escrituras quarentijias, cuya constancia obra mas bien en los protocolos que no en sus libros; y lo que da de una vez la nocion mas palpable de su irregularidad, es la singular reflexion, de que en

el discurso de 25, y acaso de 50 años, no ha habido mas que un ejemplar de que un fallido haya presentado el estado de sus dependencias al Tribunal del Consulado, con arreglo á lo prevenido por las Ordenanzas generales; mientras que han sido infinitos los casos en que han disipado ó se han alzado estos comerciantes impunemente con el caudal ageno; de aqui las informalidades, los efugios, cavilaciones, y en una palabra, la ausencia de todo proceder mercantil escrupulosamente puntual y acreditado: de aqui la general desconfianza, el entorpecimiento de los negocios, y la dificultad de calcularse sus fluctuaciones. Por otra parte, como para que se verifique la expedicion de la nao anual, es necesario el prévio acuerdo del mayor número de los vocales; antes de decidirse este punto, se consumen meses en intrigas y disputas; llega el tiempo perentorio, y si hay efectos en la plaza, los acopian con precipitacion, y los pagan con el dinero que pueden adquirir de los administradores de las fundaciones pias; de modo que forzados á obrar casi siempre sin plan ni concierto, y acostumbrados á ganar en la feria de Acapulco á despecho de todos los inconvenientes y de los exorbitantes premios que satisfacen por el dinero emprestado, estos comerciantes siguen la extraña máxima de aventurar poco ó ningun caudal propio; y desconociendo, ó mas bien despreciando la importancia de la economía en los gastos, y arreglo en su método general de vi-

da, no es dable que lleguen jamas á acumular grandes riquezas, ni á formar casas sólidamente acreditadas.

Oprimidos por sistema tan injusto como absurdo, y constituidos de esta suerte, no es extraño que cediendo al mismo tiempo á la indolencia que trae consigo el clima, estos señores vean indiferentes los demas recursos secundarios que ofrecen al hombre activo el abasto de las necesidades del país, y la entendida contratacion de la variedad de sus frutos; y asi es que, como lo he dicho poco ha, la totalidad del tráfico interior la aprovechan exclusivamente los indios principales, los mestizos de Sangley de ambos sexos, y algunos chinos.

Pero sin embargo de los vicios de que adolece la generalidad, ya principian á distinguirse algunos por la prudencia de su conducta, anticipando oportunamente sus órdenes á las fábricas de la India y China, y rigiéndose en lo demas por los principios que caracterizan al negociante inteligente. Y finalmente, es de presumirse que en el momento que el Gobierno, dando por el pie al singular sistema que es causa de tanto desórden, proclame la libertad ilimitada del comercio de Filipinas, saldrán la mayor parte de estas gentes de la inaccion en que viven actualmente, y las relaciones de la colonia tomarán la extension y curso á que combida su feliz situacion; y que por lo menos, aun cuando los nacionales no correspondiesen al impulso dado á todas las clases de empresas mer-

cantiles por la mano benéfica del Soberano, no faltarán extranjeros, que contando con la debida tolerancia, trasladen sus familias y caudales á Filipinas; y fomentando vigorosamente la extraccion de sus preciosas producciones, recojan ampliamente el fruto de su laudable actividad y bien combinadas especulaciones.

CAPÍTULO VIII.

De los caudales del comercio.

El que guiándose buenamente por lo crecido del número de individuos que componen la universalidad de vocales del Consulado, y contando con que todos reunian los requisitos esenciales prescriptos por su reglamento, fundase sobre tales presupuestos su cómputo prudencial de la riqueza ó masa de fondos de este comercio, deduciria un resultado extrañamente equivocado; porque ademas de eludirse fácilmente aquí, como en todas partes, esta clase de reglamentos, hay vocales que solo lo son en el nombre, entrando en el gremio á la sombra de un padrino; y otros cuya existencia mercantil es absolutamente artificial, y sostenida temporalmente por medio de una especie de circulacion violenta y peculiar de este país, que se reduce á lograr de la condescendencia de los administradores de las obras pias la renovacion de escrituras de riesgo en riesgo sucesivo, esperando acaso que alguna tempestad funesta al barco en que se suponen embarcados sus efectos, cancele de una vez todas sus obligaciones. Por otro lado, ni el excesivo gasto, ni el embarque de gran cantidad de tercios para Acapulco, forman regla segura, relativamente á las fortunas individuales; porque en lo primero hay mucha uniformidad, disfrutando todos poco mas

ó menos de iguales comodidades exteriormente, á pesar de la diferencia de facultades; y en lo último, cabe mucho error, visto que suelen embarcar varios debajo de una sola marca, y que aun cuando sea uno solo el verdadero interesado, puede haberse habilitado por medio de los fondos pios, á términos de no haber invertido en la negociacion un peso suyo. En semejante estado de obscuridad, lejos de presumir dar mi opinion decisivamente sobre la materia, me veo reducido á juzgar por meras congeturas, fundándome en el conocimiento que he podido adquirir de esta plaza durante los años que he residido en ella. Estoy, pues, muy inclinado á creer, que la suma de capitales propios del cuerpo del comercio, no pasa actualmente de dos millones y medio de pesos, con visibles señales de irse rápidamente disminuyendo, sino se abandona con tiempo el sistema arruinador de trabajar principalmente con dinero tomado á premio.

Los dos millones y medio atribuidos al comercio, forman sin duda alguna la parte menor del caudal diseminado entre las demas clases; y la totalidad del numerario que circula en la colonia, pudiera estimarse un objeto bastante digno de averiguacion, por la gran luz que echaria sobre el estado actual de sus habitantes; pero es en vano intentar un cálculo semejante, sin el auxilio de datos de una mediana probabilidad. Lo único, pues, que pueda asegurarse es, que en los doscientos y cincuenta años que se cuentan desde la conquista, ha

sido constante el ingreso de plata en Filipinas; sus naos anuales rara vez han regresado de Nueva-España sin crecidos caudales; y si se han perdido algunas, otras muchas en lugar de ceñirse al millon del permiso ordinario, le han triplicado; por manera que parece bien fundado el cómputo de los cuatrocientos millones en que se regula el total de pesos recibidos durante esta larga série de tiempos. Y como por otra parte en la casta de mestizos de Sangley compiten la economía y codicia, con la inteligencia y actividad en acrecentar su caudal, y deramados por los pueblos principales de las islas, se hallan en posesion de las mejores tierras y negocios interiores mas lucrativos, hay sobrada razon para presumir, que esta gente industriosa y sagaz, haya logrado irse atrayendo incesantemente, aunque poco á poco, una masa de numerario de muchísima consideracion; si bien es imposible acertar á designar á cuanto pueda ascender en cantidad, ni menos saber á punto fijo su distribucion y oculto paradero.

CAPÍTULO IX.

De los caudales de obras pías.

La reunion de legados piadosos, fondos de Temporalidades y demas caudales puestos á disposicion de varias juntas administrativas con objetos ya religiosos ya públicos, forma el principal capital empleado en el giro exterior; y á pesar de las quiebras que suele experimentar de tiempo en tiempo, basta la acumulacion subsecuente de los enormes premios marítimos que gana en paz y en guerra, no solo para que sean plenamente subsanadas aquellas, sino para la puntual satisfaccion de las benéficas pensiones y cargas que deben deducirse de sus ganancias respectivos. Su total importe, segun noticias tomadas de orden de la Junta Superior de Consolidacion, con agregacion del fondo de Temporalidades, fundacion de Doña María de Austria para el colegio de las Marianas, y algunos otros fondos de igual naturaleza no comprendidos en la cédula de extincion, ascendia á principios del año pasado de 1809 á la suma de pesos 2.470,390, 4 rs. y 7 grs. en la forma que va expresada por menor en el estado (núm. 5.); y como los riesgos marítimos de dicho año y parte del siguiente, se han vencido felizmente, y sido cobrados puntualmente; puede regularse el monto actual de la reunion de los referidos fondos, en tres millones de pesos

poco mas ó menos. De este total suelen hacerse tres partes; la una se destina á los riesgos de China á razon de 12 á 18 por ciento de premio, segun las circunstancias, y á los de Madrás, Calcuta y Batavia desde 16 á 22 por ciento; la segunda (que por lo comun es la de mayor valor) al riesgo de Acapulco, á varios premios desde 27 hasta 45 por ciento; y la última queda en caja, y constituye el fondo de reten que afianza la estabilidad de estas fundaciones.

En los grandes apuros del Real Erario experimentados durante los últimos años del ministerio del Señor Soler, se hizo extensiva á Filipinas la Real Cédula de Consolidacion, pretendiéndose equiparar sus obras pias de riesgo de mar, con las demas fundaciones religiosas, cuyos réditos afianzados sobre hipotecas seguras no suelen exceder por lo mismo del 5 por ciento, habiendo muchas en España que escasamente producen el 4; pero la diferencia tan notable que existe entre aquellas y éstas, y varias consideraciones de mucho peso alegadas por los administradores de estos cuantiosos caudales, suspendieron por entonces el efecto temido; y mientras la Junta Superior de Manila consultaba sus dudas, y pedia las aclaraciones necesarias á la de la Corte, sobrevino la disolucion del antiguo Gobierno, y llegó la determinacion de la Suprema de Sevilla, ordenando se descontinuasen por ahora la ejecucion de las providencias generales relativamente á obras pias.

Acostumbrados á identificar en sus cálculos

limitados los recursos que ofrecen los fondos de esta clase de establecimientos, con la existencia de la colonia, los comerciantes necesitados confunden fácilmente su interés personal con el general; siendo pocos los que se paran á considerar, que estas mismas proporciones que han hallado para girar sin caudal propio, aunque hayan enriquecido casualmente á algunos, han absorbido á la larga el lucro principal, y sido tal vez la verdadera causa del atraso universal. Puede, en efecto, sospecharse sin temeridad, que de no haber existido nunca las tales obras pías, la prosperidad pública habria sido en Filipinas lo que en otras partes, el efecto inmediato de la reunion de los esfuerzos individuales y de la experiencia adquirida en la prosecucion constante de un mismo objeto. Pero como semejante progresion, aunque cierta, por necesidad habria de ser algo lenta en sus primeros pasos; y como por otra parte la preferencia dada á las negociaciones emprendidas con los fondos de obras pías, origina en el conjunto de vicios que se advierten en la organizacion misma de este cuerpo de comercio, pudiera calificarse de inconsistente una providencia, que dejando subsistir los demas defectos que disculpan, cuando no provoquen la continuacion del actual sistema, privase de un golpe á este vecindario del uso de los recursos con que habia solido contar. Sin apelar, pues, á remedios violentos, es de esperar, que para que llegue á operarse la reforma deseada, bastará que cir-

cunstancias mas propicias conduzcan de afuera y fijen en estas islas caudales y sugetos capaces de girarlos con inteligencia, y la economía que prescribe el comercio; porque cesando por precision á poco rato la competencia de los que obran en sentido contrario, ó lo que es lo mismo, no pudiendo girarse el dinero á premio con las ventajas que proporciona el caudal propio, se tendrá que renunciar á los beneficios falaces que prometen las obras pias; hasta que nivelándose éstas á las circunstancias, sirvan de auxilio real al labrador honrado y al hombre laborioso en sus atrasos accidentales, dejando de ser, como hasta aquí, la causa indirecta de la ociosidad, disipacion y ruina de infinitas familias.

Por último, para que el comercio sea útil y no perjudicial, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En primer lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En segundo lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En tercer lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En cuarto lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En quinto lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En sexto lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En sétimo lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

En octavo lugar, es necesario que el gobierno tome las medidas necesarias para que el comercio sea útil y no perjudicial.

..

CAPÍTULO X.

De la marina mercante.

Las embarcaciones que los alcaldes mayores de las provincias mantienen empleadas en el tráfico con la capital, las adquiridas por alguno de estos comerciantes acomodados, y las de los naturales y mestizos, compondrán, por un cálculo aproximado, un total de 10 á 120 toneladas de á 20 quintales entre fragatas, bergantines, paquebotes, pontines, galeras, galeotas, lanchas y caracóas, cómputo que he formado á bulto por falta de datos exactos; pues á pesar de que las mas están construidas por los mismos naturales en las inmediaciones de sus poblaciones, ni se halla tomada razon puntual de su número y dimensiones, ni llevan la certification de costumbre. Las pertenecientes á los individuos del comercio, es decir, las fragatas y bergantines de algun porte, han principiado ya á frecuentar los puertos de China, de Java, de la costa de Coromandel, Bengala é isla de Francia, aprovechándose de los lucrativos fletes que solian antes enriquecer y fomentar de camino á la marina de los extrangeros. Las demas embarcaciones, aunque muy adecuadas á las navegaciones costaneras, no son comunmente aplicables á empresas mayores; así por no estar suficientemente ligadas, como por la poca capacidad de su buque. La gente de mar no

está matriculada, pero las continuas travesías de isla á isla, su familiaridad con las tempestades regionales, los viajes á las Américas y la vida pescadora de los habitantes de las playas, producen gran copia de diestros marineros, y proporcionan sin violencia tripulaciones completas en todos tiempos.

Pero hace suma falta, por otra parte, una escuela pública de pilotage, experimentándose por esta razón, no solamente mucha escasez de sujetos idóneos á quienes puedan entregarse con confianza los barcos, sino el mas lamentable atraso é ignorancia de la hidro-grafia de este archipiélago peligroso. Hay repetidas Reales Ordenes para que el Consulado proceda á la institucion de tan útil establecimiento, y mientras se verifica esto, se ha tomado el término medio de suplir su falta con la libre admision de pilotos extrangeros, con tal que acrediten su inteligencia en la facultad, y profesen el culto católico; bien que aun asi, los navieros particulares experimentan mil apuros, especialmente los años en que se dispone la salida de la nao, que sin embargo de considerarse buque de guerra, y ser mandada por oficiales de la Real armada, ha menester ella sola, por su extraña constitucion, de los auxilios de un piloto mayor y tres particulares.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

De la escuela de pilotage.

CAPÍTULO XL

De la Real Compañía.

Las modificaciones sucesivas que ha ido experimentando este cuerpo, han variado en gran parte la esencia de su primitivo instituto; y las representaciones de sus Directores, fundadas en la experiencia de una larga série de años, han inclinado al fin el Real ánimo á sancionar las alteraciones dictadas por las circunstancias. El proyecto de sacar de la nulidad á estas islas, ponerlas en cierto modo en contacto con la península, y dar un grande y nuevo impulso á los diversos ramos del fomento que constituyen la importancia de una colonia, no podia ser mas plausible; pero el instrumento empleado, según despues se ha visto, no era adecuado á su objeto; y al paso que se encargaba al celo de la Compañía vivificar con sus fondos la agricultura é industria de estas provincias, se la detenian las facultades necesarias para que pudiese recoger el fruto de sus sacrificios; la proteccion concedida á este establecimiento no pasaba de una recomendacion general en favor de sus empresas, y en fin, lejos de lograr la exclusiva preponderancia obtenida en sus principios por todas las demas compañías asiáticas, la de Filipinas gozaba escasamente de cierto grado de tolerancia.

Sin embargo de organizacion tan imperfec-

ta, apenas llegaron á Manila los primeros Agentes de la nueva Compañía, cuando esparcieron por el país sus numerosos dependientes, encargados de excitar con anticipaciones de dinero las esperanzas de los naturales. Establecieron factorías subalternas en las provincias de Ylocos, Batáan, Cavite y Camarines: compraron tierras: repartieron aperos de labranza: fundaron fábricas de tejidos: contrataron las producciones á precios muy subidos: ofrecieron premios, y pusieron en movimiento cuantos resortes parciales pendian de su arbitrio, y les permitian sus limitadas facultades. Me fuera muy fácil hacer en este lugar una enumeración individual de los importantes servicios de esta clase hechos por la Compañía, y poner de manifiesto las ventajas que les han resultado á las islas, si además de estar ya indicadas ligeramente en los artículos antecedentes, no hubiera desempeñado este punto el Factor D. Juan Francisco Urroz en el exacto informe que sobre el particular dirigió á la Junta de Gobierno de la Compañía en 1803. Pero sí diré, que empeñada ésta en llegar al fin propuesto á despecho de todos los obstáculos, siguió constante su dispendioso sistema sin desmayar, ni por las contradicciones con que á veces paralizaba sus planes la Real Audiencia, ni por la indiferencia de los Gobernadores, ni por la general oposición y celos de las demás clases; hasta que convencida de la imposibilidad de lidiar sola y sin otras armas que sus menguados fondos; y co-

nociendo por otra parte, que un cuerpo público de su naturaleza, en vano aspira á reunir en sí el triple y contrario carácter de agricultor, fabricante y comerciante, se ha resuelto al cabo á mudar de medio, y retirando sus factorías provinciales, y abrazando una economía severa, á ceñirse en lo sucesivo á la compra de los frutos y artefactos que conviniesen á sus comercios, y voluntariamente introdujesen los naturales en sus almacenes; asegurando siempre de esta suerte, salida ventajosa á las producciones del país, despues de haber sido el móvil principal de su existencia y fomento.

Pero la reforma mas consecuente que este cuerpo haya logrado introducir en su sistema, ha consistido realmente en la variacion, ó sea correccion de sus planes y empresas puramente marítimas.

Deseoso el Gobierno de aumentar las relaciones de esta colonia por todos los medios, y convertirla en foco ó centro comun de todas las operaciones de la nueva Compañía, exigió en un principio de sus Agentes, que los acopios de géneros de la costa de Coromandel, Bengala y China, con destino á España, hubiesen de verificarse en Manila, ya fuese comprando los efectos en la plaza misma, ó ya fuese por medio de contratas anticipadas á entregar en éstas, y es fácil de inferir que la Compañía debia infaliblemente sufrir de esta suerte, y hasta cierto grado, la dura ley que le quisiesen imponer los contratistas respectivos, así en precios, co-

mo en las calidades, so pena de quedar en muchos casos privada de los surtidos necesarios; así que puede afirmarse sin la menor exageración, que sumados todos los recargos con que iban gravadas las expediciones desde el puerto de Manila, y comparadas éstas con las que pudieran haberse despachado desde los expresados puntos sin el extraordinario rodeo prescrito, la diferencia en los costos que resultaba no bajaba de un 80 por ciento. Pero los clamores con que no cesaban los Directores de deplorar gravámen tan notable, fueron al fin escuchados favorablemente; y despues de diez ó doce años de existencia, se consiguió dar por el pie á dicho mal entendido sistema, obteniendo de la bondad del Rey permiso para establecer factorías españolas en las inmediaciones de las mismas fábricas en China y en la India, y la facultad de dirigir expediciones á aquellos dominios extranjeros. La política ilustrada de sus respectivos gobiernos no dudó dar la mejor acogida á los Factores y embarcaciones nuestras, y realizándose ya los acopios y envios de géneros asiáticos sin las coartaciones antiguas, se lisongeaba la Compañía, con fundamento, poder multiplicar sus negociaciones, y dar progresivamente resultados muy satisfactorios á los Accionistas; cuando sobreviniendo á poco rato las convulsiones políticas que han trastornado y desquiciado todas las relaciones ordinarias de comercio, se ha visto obligada á renunciar á sus esperanzas, hasta que vuelva otra vez la calma deseada.

En vista del nuevo giro dado á las empresas de la Compañía, autorizado por la Real Cédula de 12 de Julio de 1803, quedan reducidas las funciones de los Factores de Manila á la expedicion anual de un cargamento de efectos asiáticos al Perú por el valor de 5000 pesos, mientras dure la guerra, y hasta la expiration de los permisos extraordinarios conseguidos recientemente de la piedad del Rei: á la transmision á China y Bengala de los caudales procedentes de América, y á la adquisicion de alguna partida de añil, azúcar ú otra cualquiera produccion de las islas con el objeto de ganar en su reventa en la misma plaza; por consiguiente el momento de volver las cosas á su curso pacífico y ordinario, vendrá á ser el mismo en que termine la necesidad de la futura existencia de esta casa, ó al menos que prescriba la propiedad de su reforma y asimilacion á las demas comisionadas del cuerpo en Vera Cruz, Méjico, &c. que no estando asalariadas, dejan de causar gastos cuando carecen de negociaciones.

Y mal pudiera alegarse en el dia contra semejante disposicion: "que con el privilegio exclusivo de introducir en la colonia caldos y efectos de Europa, la Compañía habia contraido la obligacion de mantenerla universal y constantemente abastecida; que su institucion misma tenia por base el fomento general de estas islas, y que para desempeñar cumplidamente estos deberes era indispensable sostener en pie

«su actual costoso establecimiento”: porque en primer lugar, para que pudiera exigirse de la Compañía la indefinida introduccion de efectos de Europa, era necesario que fuera proporcionado su expendio; y para que pudiera contarse fijamente con éste, debia, ante todas cosas, llevarse á rigor la exclusion absoluta de todo otro concurrente; y pues que americanos, ingleses, franceses y cuantos quieren la usurpan abiertamente su privilegio, inundando constantemente las islas de licores y toda especie de efectos, es evidente que el mismo abuso que autoriza la infraccion de dicho privilegio, exonera á la Compañía de toda obligacion contraida bajo un supuesto totalmente diverso. Ademas que las circunstancias ocurridas desde la publicacion de la Real Cédula de ereccion del cuerpo en cuestion el año de 1785, han debido variar en esta parte el orden establecido; lo uno, porque habiéndose abierto el puerto de Manila á las naciones extrangeras en consecuencia de las representaciones desinteresadas de la misma Compañía, y en directo beneficio de este comercio; ni era fácil impedir que los nuevos huéspedes abusasen de la tolerancia dispensada, ni el limitarles tampoco á la mera introduccion de efectos asiáticos como se pretendia; y lo otro, por cuanto una vez familiarizados estos habitantes con los agradables objetos de comodidad y lujo elegante cedidos á precios muy equitativos por los extrangeros, era natural que hiciesen poco aprecio de los auxilios superfluos de la

Compañía, mayormente no pudiendo ésta sostener la concurrencia, ni en la venta, ni en la provision de una multitud de renglones que, gracias á la simplicidad nacional, apénas se conocen en la península: por manera, que lejos de echarse menos las introducciones de la Compañía, puede presumirse razonablemente que la renuncia formal del privilegio ideal de ésta, contribuiría á afianzar permanentemente el completo abasto de las necesidades y caprichos de los habitantes de la colonia; y que la publicacion de semejante determinacion, obraria como un nuevo aliciente para atraer sucesivamente al puerto de Manila una turba de especuladores extranjeros.

Pero aun seria menos justo, si bien se examina, el cargo fundado en el equivocado supuesto de ser inherente á la esencia misma de la Compañía el fomento general de Filipinas.

En efecto, es una ridícula aunque demasiado universal preocupacion, creer que los fundadores de la compañía se propusiesen sepultar el dinero de los accionistas en los desmontes y perfeccion de las rudas manufacturas de estas islas: que éste fuese su principal instituto, y que bajo de esta dura condicion se le hubieren otorgado sus varios privilegios y franquicias; y es tan distante la realidad del hecho, que basta solo leer con reflexion el artículo 26 de la indicada Cédula de ereccion, para comprender de una vez el origen y sistema constitutivo de este cuerpo público. "Este se reduce á dos prin-

«principales puntos»: como lo dice el Duque de Almodovar, «el primero, el giro y reunion del «comercio del Asia con el de América y Europa; el segundo, el fomento de las producciones y de la industria de las islas; aquel es esencial á la Compañía, y constituye su verdadero carácter de sociedad mercantil; en éste entra como auxiliar del Gobierno á quien «directamente le pertenece», y si á esto se agrega el preámbulo y artículo 43 de la nueva Cédula de 1803, se vendrá en completo conocimiento de lo subalterna y limitada que es en sí la recomendacion hecha á la Compañía, de contribuir á la prosperidad de la agricultura é industria de Filipinas; pues llevada la cosa al mayor extremo, nunca pudo hacerse extensiva á mas que á la aplicacion de un cuatro por ciento de las ganancias anuales indistintamente á estos dos ramos. Pero si aun quedasen dudas, las disiparía de todo punto la explicacion ó solucion dada á esta cuestion recientemente; porque en el mero hecho de expresarse en el final de dicho artículo 43 «deber ser destinado «el referido cuatro por ciento, con la Real aprobacion, en beneficio de la agricultura é industria de *España y Filipinas*», es evidente, que el Rey se reserva y apropia la inversion del importe deducible de los dividendos generales, para aplicarlo á donde y como mejor convenga; y por consiguiente lejos de considerarse á la Compañía obligada á concurrir en aquella parte al fomento de Filipinas exclusivamente; lo

que se la prescribe al prorrogarse el término de su existencia, es únicamente la satisfaccion al Real Erario del cuatro por ciento de sus ganancias, con el objeto vagamente definido que acaba de citarse. Y prosiguiendo el mismo raciocinio, parece que para que la cuota asignada sobre los beneficios eventuales de la Compañía llegue á constituir en algun tiempo un arbitrio productivo en las manos del Soberano, no solo no deben distraerse los fondos de aquella sociedad á la continuacion de proyectos que los consuman, sino que antes al contrario, es necesario poner á su disposicion los medios directos de acrecentarlos, subsanarle de algun modo las enormes pérdidas que ha sufrido en estos últimos años, época calamitosa y de general desorden, y desembarazar de una vez su giro de las trabas que hasta ahora lo han entorpecido. Finalmente, despues de 24 años de esfuerzos impotentes y gratuitos en Filipinas, y de una oposicion la mas obstinada por parte de sus émulos; es tiempo ya de que abandonando la Compañía tan ingrata contienda, reforme de todo punto la casa sostenida á tanta costa suya en Manila, y ponga su principal conato en llevar á cabo el proyecto imperfectamente trazado en la nueva Cédula de 1803. El voto de los adversarios mas vehementes de los cuerpos privilegiados aprueba tácitamente esta excepcion en su favor: el mismo Adan Smich, enemigo declarado de todo monopolio, se ve precisado á confesar "que sin los incentivos que ofrecen

«las Compañías exclusivas á los individuos de
 «una nacion poco comerciante; probablemente
 «dejarian de destinarse sus cortos capitales á
 «las remotas é inciertas empresas que constitu-
 «yen el tráfico con las Indias orientales.” Nues-
 tro comercio, respecto del de otras naciones, por
 mas que se diga, está todavía ciertamente en
 mantillas; y el del Asia con especialidad, menos
 á la Real Compañía, á todos los demas es po-
 co menos que desconocido. Si se quiere, pues,
 excluir á nuestros muchos rivales de tan lucro-
 so ramo por lo que hace al abasto de los con-
 sumos de la península y sus dependencias, el
 medio es obvio; lo mas está ya hecho, la na-
 vegacion á los varios puertos del Asia le es fa-
 miliar á la marina de la Compañía, sus Fac-
 tores y empleados han adquirido los conocimien-
 tos prácticos de aquellos comercios que son esen-
 ciales, y de que se carecia en un principio; pero
 despues de los recios golpes que ha experimen-
 tado este cuerpo, es indispensable, y aun ur-
 gentísimo, vigilarlo de nuevo con cuantiosos
 fondos, siguiéndose el ejemplo de otros Gobier-
 nos en casos semejantes; para que de esta suer-
 te el feliz éxito de sus futuras operaciones, pue-
 da compensar los pasados quebrantos y corres-
 pponder dignamente á la magnitud de su objeto.

CAPÍTULO XII.

De la Real Hacienda.

Esta colonia asiática, si bien ha dado siempre gran lustre al Monarca, por ser un indicante de la vasta extension de los límites de sus dominios, en realidad ha sido durante largos tiempos un verdadero gravámen de la Corona; ó á lo menos una posesion, cuyas ventajas en tanto lo eran solamente, en cuanto las dejaban de aprovechar las demas potencias, rivales de nuestra importancia marítima; y por mucho que se haya pretendido decir en abono de su utilidad efectiva, lo cierto es que ha costado grandes sumas al Erario. Pero de 25 á 30 años á esta parte, han ido tomando un incremento considerable sus rentas Reales, y llegado á formar por sí un objeto de alguna entidad para el Estado.

Entre las varias causas que han concurrido á producir tan favorable alteracion, las que mas la han acelerado, han sido el establecimiento de la renta del tabaco, y la apertura del puerto de Manila al pabellon de las demas naciones en paz con España. Lo primero ha aumentado extraordinariamente los ingresos en tesorería, y lo segundo ha contribuido á multiplicar la masa general de las empresas, sin que sea necesario individualizar los obvios efectos que ha debido necesariamente producir este último resorte, en

un país cuyas producciones, tráfico y consumos se resentian desde la conquista, de las grandes trabas que les habian impuesto los zelos y la ignorancia.

El nuevo aspecto que á poco rato principi6 á tomar la colonia con la introduccion de estas novedades, despertó como era natural la atencion del Ministerio, y le hizo asentir mas fácilmente á las disposiciones que se le proponian, dirigidas principalmente á colocar estos dominios sobre un pie de seguridad permanente y capaz de burlar la repeticion de las tentativas enemigas.

A medida, pues, que crecian los productos, han ido creciendo tambien los gastos públicos, aunque siempre en una proporcion mucho menor; salvo durante la época comprendida entre los años de 1797 y 1802, en que temeroso esté Gobierno de segunda invasion, tuvo á toda costa que hacer frente al peligro que amenazaba á las islas. Por manera, que si como consta del informe del oficial Real Larzabal, que obra en mi poder, el Real haber de estas cajas, con inclusion del situado, ascendia en 1780 á la suma de 7000 pesos, y satisfechas las cargas ordinarias quedaba un sobrante de 1700, en el dia que el importe de aquel asciende á pesos 2.625,176. 4. 10., y el de estas no pasa de pesos 2.179,731. 7. 8., resulta un excedente anual de pesos 445.444. 5. 2. aplicable al pago del resto de la deuda contraida durante la precitada época extraordinaria (im-

portante en la actualidad 9000 pesos poco mas ó menos), y agregable en seguida al fondo universal de las rentas de la Corona.

No es menos exacto que lisongero este bosquejo del estado próspero á que ha llegado en pocos años la Real Hacienda de Filipinas, como mas por menor voy á demostrarlo, dando una idea de la naturaleza é importancia de cada uno de los principales ramos que la constituyen; tanto por considerarlos objetos dignos por sí de tratarse con alguna individualidad, como por lo mucho que conduce esto á dar indirectamente las verdaderas nociones del grado mayor ó menor de opulencia que logran estos naturales, y aun de los progresos generales que puedan haber hecho en el estado social. Y para que pueda tenerse un conocimiento mas cabal, asi de los principales, como de los ramos subalternos que no exigen mayor explicacion, los resumiré todos en un estado puesto á continuacion con el (*núm. 6.*), que ademas de servir de comprobante, dé de una vez los resultados generales al que no quisiere molestarse con la lectura de pormenores.

Por lo que respecta al órden administrativo, en todo es semejante al que se observa en las Américas, con la diferencia de haber proporcionalmente en Filipinas mayor economía en sueldos y empleados. En otros tiempos se creyó conveniente el establecimiento de Intendencias en Manila, Ylocos, Camarines, Yloylo y Zebú, que á poco rato se reformaron por superfluas,

no me atreveré á decir con qué razon; pero de tomar mayor incremento y extenderse la esfera de la Real Hacienda de estas islas, como debe esperarse si se adoptan los planes y mejoras dictadas por las actuales favorables circunstancias, será indispensable apelar nuevamente al auxilio de un número mayor de prepuestos al manejo de los diversos ramos de las rentas Reales, llámen-se Intendentes, ó como se quiera; por ser muy difícil que puedan seguirse administrando cumplidamente bajo de la mezquina é inadecuada organizacion presente. Esta se halla constituida en la siguiente forma: el Gobernador de las islas en su calidad de Superintendente, y reuniendo las facultades de Intendente de Ejército, preside á la administracion de la Real Hacienda, que se halla al inmediato cargo de un solo Contador mayor y dos oficiales Reales: los principales ramos tienen Directores generales, de quienes penden los Administradores provinciales: y los Alcaldes mayores, como Subdelegados, recaudan en sus respectivos distritos los tributos que satisfacen los naturales en dinero y especie, corriendo con todo lo demas relativo al Real haber. En los casos ordinarios rigen las leyes generales de Indias, y con especialidad las Ordenanzas de Intendentes de Nueva-España mandadas guardar en Filipinas; estando demas añadir, que en ellas, como en todos los vireinatos y gobiernos de las Américas, hay su cedula particular que forma por sí un código bastantemente dilatado.

Renta del tabaco.

El proyecto de estancar el tabaco encontró con una resistencia grande en la opinion general de estas gentes, y fue necesaria la mayor constancia de parte del Gobernador D. José Basco, para poderse llevar al cabo tan ardua empresa. En posesion de cultivar esta planta sin restriccion de ninguna especie, y conaturalizados con su uso estos habitantes desde la infancia, parecia extrema temeridad pretender extirparla simultáneamente de la faz de la mayor parte de la isla de Luzon, para reconcentrar su cultura dentro de los estrechos límites de un distrito determinado; y no menor atentado, el querer dar un valor subido y arbitrario á un vegetal comun y casi de primera necesidad. Pero consideradas desapasionadamente todas las circunstancias, y una vez admitido el principio de deberse sustentar á sí misma la colonia del modo menos oneroso á sus individuos, es fuerza se confiese, que aunque odioso por su novedad, y susceptible de correccion en el modo de ejecutarse, no podia haberse excogitado arbitrio alguno ni tan productivo, ni mas llevadero que éste. Asi es que los partidarios del sistema contrario, se alucinaban extrañamente fundando sus cálculos sobre datos falsos, cuando alegaban la facilidad de obtenerse por medio de un recargo proporcionado en el ramo de tributos un substituto equivalente al crecido rédito que des-

de luego se previó deber producir el estanco del tabaco; puesto que nadie habrá que, después de alguna experiencia de estas cosas, no sea sabedor de la repugnancia manifiesta con que estos naturales se han prestado siempre á la satisfaccion de la capitacion ordinaria, y las violencias á que ha solido obligar frecuentemente su recaudacion. Y fuera de esto, si bien se reflexiona, ninguna teoría es mas viciosa ni opresiva por la desigualdad con que obra, que la malamente decantada capitación; asi como por mucho que se desee simplificar el método de percibir las rentas generales de un estado, si se quiere lo mejor, esto es, que la carga pública se lleve con menos disgusto, es indispensable abrazar con preferencia el sistema de las contribuciones indirectas, en cuya clase puede comprenderse hasta cierto grado el estanco mismo de todo aquello que no siendo rigurosamente de primera necesidad, en tanto solamente obliga al individuo á contribuir; en cuanto tiene voluntad de ser consumidor.

Sea de esto lo que fuere, al Sr. Basco se le debe indudablemente el que se haya aumentado en mas de un duplo el producto anual de estas rentas, con solo haber planteado la del tabaco, y el que las islas se hallen, al fin, en el afortunado predicamento de poder subsistir sin necesidad de pender de situado; pues si bien es cierto que han continuado percibiendo por un lado los 2500 pesos señalados con este título sobre las cajas de Nueva-España, por otra parte se

han remitido en diferentes ocasiones por la Capitanía general sumas de consideracion á la península (como puede verse en el estado adjunto *núm. 7.*) de la totalidad de los productos y gastos del ramo del tabaco desde el año de 1782, época de su ereccion; y si se han suspendido semejantes remesas de algunos tiempos á esta parte, ha consistido en la imperiosa necesidad de deberse invertir los ingresos ordinarios, y aun los arbitrios extraordinarios, en hacer frente á los dispendios imprevistos, nacidos de la singularidad de las circunstancias.

La siembra y cultivo del tabaco está cefi-
da únicamente al distrito de Gapan provincia
de la Pampanga, á la de Cagayan, y á la pe-
queña isla de Marinduque; y la cantidad que
se cosecha y vende al Rei en dichos tres pun-
tos puede estimarse año comun en unos 500 far-
dos en la proporcion siguiente:

Gapan.	470.	} 500;
Cagayan. . . .	20.	
Marinduque. .	10.	

cuyo valor en la reventa por los precios del estanco asciende poco mas ó menos á un millon de pesos. Y descontado de éste el primitivo costo con todos los demas gastos de legítimo cargo al ramo, resultan líquidos á beneficio de las rentas 5500 pesos, ó sea un 122 por ciento largo; beneficio tanto mas seguro, cuan-

to estriba en el dato positivo de que por grande que sea la cantidad de tabaco, que burlando la vigilancia de los resguardos, logre venderse furtivamente, como la demanda y consumo son excesivos, y superan infinitamente á las existencias, el total expendio de lo estancado no puede menos de verificarse en todo tiempo. Y de esto mismo puede tambien inferirse cuanto mayor sería el producto neto de la renta, siempre que sin aventurarse demasiado en la extension de las siembras y acopios consiguientes, se procurase que éstos fuesen mas proporcionados á los consumos; pues recayendo el 122 por ciento de ganancia líquida sobre el empleo de un mayor principal, es claro que el resultado sería correspondiente. En una palabra, esta renta lejos de decaer ni poder ser mirada como precaria, es susceptible de un incremento muy grande, y debe merecer con preferencia á todas las demas la seria atencion del Gobierno.

Mas al contrario, es una verdad deplorable, que lejos de facilitarse por todos los medios el expendio del tabaco, y propagarse su consumo hasta donde sea dable, el público tropieza en tales dificultades, y experimenta tantas escaseces en esta parte, que casi puede decirse con razon que llega á efectuarse la venta á despecho de los que corren con este ramo. En efecto, en sola la capital es comun opinion que se consumiria una tercera parte mas de lo que sucede ahora, si en lugar de obligar al comprador á recibir el tabaco ya manufac-

turado ó doblado, se le permitiera extraerlo de la tercena en rama; y si siquiera se tuviesen constantemente provistos los estanquillos de provincias de un tabaco regular, se podria vender en una cantidad infinitamente mayor, y evitarse de esta suerte mucho contrabando. Pero es tal el abandono y desórden, que acaece frecuentemente no hallarse en los pueblos algo distantes de Manila, otro tabaco que el que venden los extraviadores, y si acierta á haberlo en el estanquillo, por lo comun suele ser de la calidad mas ruin y despreciable.

Dejo aun lado los demas vicios que se han ido introduciendo, como males inseparables, que son en mayor ó menor grado de esta parte de la administracion pública en todos los países en que se han juzgado necesarios los estancos; pero no puedo menos de volver á hacer presente la urgencia de que los que mandan hayan de entregarse con teson y diligencia á la destruccion de los abusos que han paralizado los progresos del ramo en cuestion; por estat bien persuadido, que siempre que se adopten los medios correspondientes, es muy factible que lleguen brevemente á duplicarse sus productos. Cuáles sean estos medios, no es fácil ni esencial detallar en una indicacion rápida como esta de las circunstancias generales, y estado presente de Filipinas; y asi lo único que me adelantaré á decir es, que en vano se pretenderá que los inmediatos prepuestos al manejo de esta renta esfuerce su zelo y cooperen sinceramente á los

fines del Gobierno, mientras no se les ponga fuera de la necesidad de distraerse y tratar de mejorar de suerte por otros caminos; en suma, mientras no se les dote con el sueldo correspondiente á la confianza y valor del importante objeto puesto á su cargo.

Fuera de desear igualmente, que al paso que hubiesen de tomarse en consideracion los medios de hacer subir la renta del tabaco, se atendiese cuanto fuese posible á mejorar de método respecto de los que lo cosechan, procurando aliviarlos de las gravosas condiciones con que se hallan ligados; condiciones que á mas de sujetarlos á la mas odiosa fiscalizacion, les acarreen por su misma naturaleza mil disgustos, y á veces su total ruina. Para que de ellas se tenga una idea cabal, basta decir, que so pretexto de impedir el contrabando, los dependientes del resguardo velan, recorren, y por decirlo así comen y viven entre los sembrados desde el punto que nace la planta, hasta su recoleccion; que despues de obligar al indio cosechero á capar la parte superior de ésta para que la sabia no se disipe demasiado, proceden los tasmidores á tomar razon, no solo del número de plantas que se cultivan en cada hacienda, sino hasta del de las hojas que tiene cada planta, con distincion de sus seis diferentes calidades, para hacerles cargo respectivamente á los cosecheros de las faltas que resulten al tiempo de la entrega en la factoría; en cuyo caso deben estos justificar suficientemente la muerte de

las plantas y aun de las hojas echadas de menos en el recuento, so pena de sufrir el rigor de las leyes del fisco.

No puede negarse que por este medio se consiguen á un tiempo dos objetos importantes: el uno, que la calidad del tabaco se vaya mejorando; y el otro, que su extravío sea mucho mas dificultoso; pero por otro lado, ¡cuán grandes no son los inconvenientes en que se incurre! pues prescindiendo de lo singular y opresivo de semejante régimen; lo minucioso, nimio y complicado que es, trae consigo gastos de mucha consideracion, y obliga á que se tenga asalariado un ejército de guardas y dependientes de toda especie, que tiranizan y vician los pueblos, sin un verdadero motivo para tanta profusion. Digo esto último, por sospechar que pudieran lograrse con corta diferencia los mismos resultados, adoptado que fuera un sistema mas sencillo que el que rige en la actualidad. Ignoro, á la verdad, á punto fijo el que se sigue en la isla de Cuba; pero la cosa se reduce simplemente, segun tengo entendido, á que aquellos cosecheros presenten sus cargas de tabaco á la inspeccion de los fieles y peritos, y si es de recibo, se les paga su importe, y de ser de mala calidad, se quema irremisiblemente, imposibilitando así que pueda expendirse en perjuicio de la renta; y no veo efectivamente por qué razon no haya de poderse verificar esto mismo en Filipinas. No se entienda, sin embargo, que trato de hablar decisivamente en ma-

teria tan escabrosa, y que exige tantas nociones prácticas, de que desde luego me confieso carecedor; trato sí únicamente de contribuir por medio de estas ligeras insinuaciones, á que se dé principio á la reforma de los abusos, y á la adopcion de un plan que tenga por base conciliar el mayor alivio de los cosecheros, con la prosperidad de ésta parte de la Real Hacienda.

Renta del vino de coco y nipa.

Este ramo es bastante productivo para merecer ocupar el segundo lugar entre los que constituyen las principales rentas de las islas. Estando como el tabaco muchos años ha, ha experimentado varias alternativas en su régimen; ya administrado de cuenta del Rei, ya cediéndose en arrendamiento; hasta que al fin bien cerciorada la Superintendencia de las crecidas utilidades que sacaban los asentistas, se resolvió á tomar de una vez á su cargo la direccion de esta renta, ó sea poner el ramo por administracion. Y habiendo establecido en consecuencia depósitos generales y estanquillos, y destinado los dependientes necesarios, á muy breve rato principió á coger el fruto de tan acertada determinacion; por manera, que habiéndose hecho el remate del vino de coco y nipa en solos 45.200 pesos el año de 1780, en los sucesivos se ha ido progresivamente aumentando su producto á términos que en la actualidad ya puede contarse fijamente con un beneficio ó pro-

ducto neto de 2000 pesos un año con otro. En prueba de esto puede citarse el que dió esta renta en el próximo pasado de 1809, en que los enteros en cajas Reales, despues de pagados todos gastos, importaron 221.426 pesos, en la forma siguiente:

Administracion de Manila y su distrito. 201.250.

Idem de la Pampanga idem. 12.294.

Idem de Pangasinan idem. 7.882.

Pesos 221.426.

Y ascendiendo el principal expendido en compras y demas gastos á la suma de 168.557 pesos, resultó de la totalidad de esta operacion una ganancia líquida de 131½ por ciento á favor del Erario.

El estanco del vino comprende toda la isla de Luzon, á excepcion de las provincias de Cagayan, Zambales, Nueva-Ecija, Camarines y Albay, y está bajo la direccion de tres Administradores, que obran con independencia en sus respectivos distritos, y tienen á su disposicion los resguardos competentes. Estos Administradores reciben en las factorías señaladas el vino de coco y nipa á los precios contratados con los pueblos cosecheros; el de coco se paga á razon de dos pesos por cada tinaja de 20 gantas, equivalentes á dos arrobas, siete azumbres y medio cuartillo, medida de Castilla, y á 14

reales en los parages muy inmediatos al depósito ó factoría; y el de nipa á 6½ reales indistintamente; precios que, aunque muy bajos, no dejan de considerarse ventajosos por los indios mismos, mayormente si se tiene presente que la circunstancia de ser cosecheros los exonera del servicio de las armas y de varias otras gabelas y cargas públicas.

El vino de coco es un aguardiente flojo que se obtiene del siguiente modo. El árbol que produce este fruto tiene la cabeza adornada de unos florones ó corolas, de cuyo centro ó cáliz sale un piton carnoso y lleno de jugo; el indio corta la extremidad de esta punta, é inclinándolo lateralmente lo restante del piton, lo introduce en un cañuto grande que queda suspendido de él, recogiénolo lleno de un licor suave y algo viscoso que purga el árbol por este medio dos veces cada veinte y cuatro horas. Este licor, llamado tuba en idioma del país, se deja fermentar ocho dias en una cuba, y en seguida lo destilan los indios en sus rudos alambiques, que no son otra cosa que unas grandes calderas con su montera de plomo ó estaño, enlodada por las uniones, y con un conducto, muchas veces de simple caña, que depone el aguardiente en las tinajas, sin pasar como el gusano ó culebra de nuestros alambiques ordinarios por el baño de las albercas y estanques, que tanto contribuye á corregir los vicios de una evaporacion demasiadamente acelerada. La tuba recogida en terrenos llanos y cálidos, es mucho

mas espirituosa que la que producen los sitios encumbrados y frios; así es que en los primeros bastan seis tinajas á dar una de aguardiente, y en los últimos son necesarias ocho, y lo fuera mayor número si se tratára de rectificar este espíritu á términos de igualarlo siquiera al que se conoce bajo el nombre de prueba de Holanda. Ignoro realmente los grados de fuerza que pueda tener comunmente el aguardiente de coco; pero me consta ser muy inferior al mas flojo que se fabrica en España del vino de uvas, y que la única circunstancia que se exige que tenga para ser de recibo, es la de inflamarse fácilmente por medio de la aplicacion de una vela encendida.

La nipa es un arbusto de la clase de las palmas, que crece muy agrupado y se multiplica y prospera infinito á las orillas de los rios y esteros. La tuba se extrae de su fruta en estado de flor por los mismos medios que la del coco, convirtiéndose luego en aguardiente de igual manera; pero como es mas espirituosa, bastan seis á seis y media tinajas de aquel licor para lograrse siempre una de vino. La gran diferencia de precios que se nota entre estas dos especies de aguardiente nace del mayor número de usos á que es aplicable la fruta del co- cal, y del aumento de costo y trabajo que exige la recoleccion de su tuba, en razon de la gran altura de esta palma, y de los continuos riesgos á que se exponen los *caritanes* ó recolectores, al pasar de una á otra, como lo hacen.

escurriéndose por una simple caña.

Esta renta es de muy poco gravosa á la generalidad, porque únicamente carga sobre la parte viciosa de la sociedad, y por lo mismo no es tan susceptible de tomar el incremento que la del tabaco, cuyo consumo ha llegado casi á ser de necesidad. El indio de Filipinas es tan sobrio por naturaleza, que rara vez se ve en sus calles el espectáculo de la embriaguez; y aun en la capital, adonde por lo comun mora la parte mas corrompida de esta nacion, se écha de ver con admiracion la abstinencia general del vicio que mas degrada á la especie humana. Es considerable, sin embargo, el consumo del vino de coco y nipa, que tiene lugar en todas sus reuniones festivas, en las peleas de gallos, juegos, bodas, &c. por manera que de tratarse de excogitar arbitrios que produjesen un aumento de alguna entidad en las ventas anuales de dichos vinos, ninguno debia adoptarse con preferencia al de multiplicar el número de fiestas; y buscar pretextos plausibles de fomentar las diversiones públicas, sino fuera tan contrario por otra parte al interés bien ordenado de los pueblos, y á los deberes de los que están encargados de su direccion.

Con todo eso, y sin necesidad de cimentarse la prosperidad de este ramo sobre principios de una tendencia tan inmoral, pudiera á mi ver serle algo mas productivo al Erario, si se le grára introducir este mismo estanco en las demas alcaldías en que fuese adaptable su esta-

blecimiento ; es decir en sustancia , que como hasta ahora se ha procedido mas bien parcialmente, ó por via de ensayo , que de una manera general y decidida, queda aun mucho por hacerse , y de consiguiente mucho en que utilizarse la Real Hacienda , si tomadas debidamente en cuenta todas las circunstancias locales é inconvenientes mas ó menos superables que ofrezca de suyo la materia , se toma tambien empeño en hacer un estudio mas profundo de los varios modos indirectos de aumentar la masa total de las contribuciones, ó sea del sistema mas productivo y análogo á la naturaleza de las islas Filipinas ; y contrayéndome con particularidad á la renta del vino, pretendo solo dar á entender, que lejos de introducirse con el estanco un vicio nuevo en las provincias en que se hubiese de plantear, mas bien obraria hasta cierto grado como un correctivo del daño preexistente, y no haria otra cosa el Gobierno que sacar un partido ventajoso para la república de un renglon de lujo, sujetando su consumo á las mismas trabas que lo ligan en las provincias en que ya se halla establecida su administracion de cuenta del Real Erario.

Real Aduana.

En los tiempos en que solo concurrían al puerto de Manila los buques de las naciones asiáticas con efectos de la costa de Coromandel, los champanes de China y alguna otra embarcacion

española yente y viniente de la isla de Java con especería de cuenta de este comercio, corria la exaccion de los derechos á cargo de un oficial Real, y los avalícos se hacian por éste en union con dos comerciantes nombrados por el Gobierno, y con conocimiento y asistencia del Fiscal de S. M.; y no han sido poco frecuentes las modificaciones y la variedad que ha reinado en esta materia, segun se deduce claramente del extracto historial del expediente actuado ante el Consejo de Indias por el comercio de Sevilla y Cádiz en oposicion al de Filipinas, impreso en Madrid en 1736, en folio, de orden de dicho Consejo; pero no siendo del caso tratar de épocas tan remotas, me ceñiré á hablar de este ramo considerado bajo de su forma presente.

A consecuencia de Reales Ordenes de 15 de Marzo y 5 de Mayo de 1786; quedó finalmente organizada de nuevo la Real Aduana de Manila, y desde 1788 se puso al inmediato cargo de un Administrador general, con un Contador, Tesorero, vistas y resguardo correspondiente, arreglado en un todo al orden que se sigue en las demas Aduanas. Concedida la franquicia del puerto á las naciones extrangeras (privilegio que solo gozaban anteriormente las puramente asiáticas), y entablado el nuevo giro de la Compañía, principió luego á crecer la concurrencia de mercancías, y á tomar un aumento sensible esta renta, á términos de que, sin embargo de estar limitada de hecho la extraccion de efectos á la carga de la nao de Aca-

pulco; cuyos derechos solo se devengan allá: hallarse exenta de estos la Compañía en cuantos introduce de China y la India con destino á sus propias expediciones: y sobre todo á pesar de las continuas interrupciones que han entorpecido el giro marítimo durante los 15 ó 20 últimos años, no ha bajado el producto líquido de la Aduana, desde la referida época de su restablecimiento hasta fines de 1809, de la suma de 138 á 140³ pesos un año con otro, como se demuestra por el estado (núm. 8), y esto sin comprenderse en la cuenta el importe de los quintos del oro del país, que cobra dicho Administrador, por ser objeto de corta entidad; ni menos el del 2 por ciento del derecho de Consulado, que recauda aquel bajo este título, enterándolo por separado en la caja de averías, y que puede regularse año comun á 20 ó 25³ pesos.

Los derechos generales que se recaudan actualmente en esta Real Aduana, son los siguientes:

Derechos de importacion.

Seis por ciento de almojarifazgo de toda clase de efectos bajo pabellon extranjero, sobre avaluacion de los Vistas con concepto á su precio respectivo en la plaza al tiempo de su introduccion; y regulándose comunmente en un 50 por ciento el aumento de valor dado en el avalúo á los géneros de la India, y en un 33¹/₃ por

ciento el que se gradúa respecto de los de China, equivale este derecho realmente en el primer supuesto á un 9 por ciento, y aun 8 por ciento en el último.

Seis por ciento, ó sea el mismo derecho de toda clase de efectos de la pertenencia de extranjeros, aunque se introduzcan bajo el pabellon nacional.

Tres por ciento idem idem de pertenencia y bajo pabellon nacional, equivalente segun el expresado avalúo á $4\frac{1}{2}$ y á 4 por ciento.

Dos por ciento de Consulado indistintamente de todos los efectos extranjeros equivalente á 3 y á $2\frac{2}{3}$ por ciento.

Veinte y cinco por ciento de anclage sobre el importe del derecho de almojarifazgo.

Uno y medio por ciento de subvencion, derecho nuevo y temporal, hipotecado al pago del préstamo hecho al Rei por el Consulado de Cádiz, recae sobre toda clase de efectos á su importacion, y equivale segun el avalúo á $2\frac{1}{2}$ y á 2 por ciento.

Derechos de extraccion.

Tres por ciento de extraccion de plata acuñada y oro del país en polvo ó tejos.

Medio por ciento de subvencion de idem, idem, idem, idem.

Uno y medio por ciento idem de toda clase de efectos equivalentes á $2\frac{1}{2}$, y á 2 por ciento.

Uno y medio por ciento del valor del cargamento de la nao de Acapulco á la salida del puerto de Manila, equivalente á $\frac{1}{2}$ por ciento sobre los costos verdaderos.

A la Compañía se la considera como á otro vecino cualquiera de este comercio en la graduacion y pago de derechos respecto del valor de los efectos que expende en sus almacenes, con exencion solamente del 2 por ciento de Consulado, y 3 por ciento de extraccion de plata; por especial privilegio; y con arreglo al artículo 61 de su nueva Real Cédula de 1803.

Ademas de los derechos que acaban de enumerarse, hay establecido otro en beneficio de la caja de propios de esta ciudad, bajo el título de peso marchante, que se cobra por un arancel muy equitativo, y recae únicamente sobre ciertos renglones de peso sólido, como el fierro, cobre, &c. Las primeras materias y artefactos de las islas están exentos de todo derecho á su entrada en el puerto y rio de Manila; pero algunas de aquellas se hallan sujetas á la mas injusta de todas las pensiones, es decir á la tasa arbitraria, y á la precision de expendirse á la menuda abordo mismo de los barcos que las conducen, repartiéndose únicamente á los portadores de papeletas firmadas por la diputacion del Cabildo, tales son el cacao de Zebú, la cera y el aceite de las Bisayas, que han querido denominarse aqui objetos de primera necesidad.

En cuanto á los derechos respectivos á la

carga que despacha anualmente el comercio de Manila á Nueva-España, se sigue una práctica bastante regular. Dándose, pues, una latitud extremada á la moderacion con que está prevenido hayan de hacerse los avalúos de los efectos manifestados, suelen regularse estos en menos de la mitad de sus verdaderos costos, cometiéndose cada quinquenio á tres comerciantes el encargo de formar el avalúo general sujeto á la revision del Fiscal de S. M., y aprobacion del Gobernador. Por consiguiente, rigiendo como rige esta tarifa, el $33\frac{1}{3}$ á que ascienden los derechos Reales sobre los 500⁰ pesos de que consta el permiso ó registro ordinario, equivale en realidad á poco mas de un 15 por ciento por la cuenta del comerciante, atendida la diferencia existente entre el costo y el avalúo de dicho permiso, ú lo que es lo mismo, entre 500⁰ pesos valor nominal, y 1.100⁰ á 1.200⁰ pesos valor legítimo del cargamento en cuestion; y es lo mas notable, que los ministros de Real Hacienda de Acapulco recaudan dicho $33\frac{1}{3}$ por ciento con sujecion absoluta al avalúo en Manila, y no con respecto al valor de los efectos en América, sin otra intervencion que la de cotizar la carga con el registro. Pero en honor de la verdad debe añadirse, que aunque el comercio de Manila procura eximirse de esta suerte de una parte de los enormes derechos con que se ha querido paralizar el único giro que mantiene con Nueva-España, en lo demas concierne á esta expedicion procede con bastante le-

galidad; y si á su regreso han solido retornar las naos cerca de un millon de pesos por alto, es menester convenir que la dureza de la ley, es la que obliga al comerciante á convertirse en contrabandista; porque segun el extraño régimen que lo coarta en punto al retorno del producto de su negociacion, ó ha de traerlo á Filipinas fuera de registro, ó ha de dejar la mayor parte en manos ajenas, expuesta á las contingencias que son consiguientes y bien se dejan entender. Asi que mientras subsista la limitacion actual que solo autoriza el retorno del duplo del valor manifestado á la ida, continuará por precision esta especie de contrabando; y los Gobernadores, rigiéndose por principios de razon y justicia natural, seguirán disimulando, como lo han hecho hasta ahora, una infraccion de las leyes del fisco, que indirectamente cede en beneficio de este mismo, por cuanto contribuye en último resultado al fomento general de la colonia, y sin cuya condescendencia era forzoso que á poco rato cesara por falta de medios todo comercio.

Pasemos ahora á tratar de otra clase de defectos bastanteamente trascendentales, para merecer que nos detengamos algun tanto en su consideracion. Asi, pues, como la buena organizacion de las Aduanas es favorable á los progresos del comercio general, ninguna cosa entorpece mas sus operaciones que la incertidumbre y arbitrariedad en el señalamiento de los derechos que se hayan de satisfacer en ellas; puesto que

todo el que se embarca en una negociacion exige como dato muy principal en su combinacion, el conocimiento del importe fijo de todos sus desembolsos, para poder calcular con algun acierto el final resultado; y mirado el asunto bajo este aspecto, es ciertamente deplorable el sistema adoptado aqui, en donde son del todo desconocidos principios semejantes, ó sean las reglas comunes á todos los demas países comerciantes. Llega, por ejemplo, este año un cargamento procedente de China ó Bengala, presenta el capitan del barco su manifiesto, y los Vistas dan principio á la avaloracion de los efectos de que consta; digo que dan principio, porque es caso comun no haber finalizado su cómputo del valor de los derechos correspondientes, hasta pasados dos, cuatro, y á veces seis meses; la regla que afectan seguir en el tal avalúo, es la del precio ordinario á que corren los géneros en la plaza, y á fin de averiguar cual sea éste, se andan preguntándolo por las tiendas de los sangleyes, hasta que empeñados vanamente en adquirir datos conformes y corrientes á donde ni hay corredores, ni ventas públicas, se ven forzados á fallar arbitrariamente, ú como suele decirse á ojo de buen cubero. Terminada la grande obra con toda esta prolijidad, es irrevocable la sentencia de los Vistas; y el fiador del capitan del indicado barco, exhibe el importe regulado, á falta del mismo capitan, que por lo comun ha dispuesto en el ínterin de sus géneros, y salido para su destino con otro car-

gamento. Cuan vicioso sea este modo de proceder no es menester decirlo ; pero al cabo sería menos intolerable, si puesto en práctica una vez, pudiese servir de norte el avalúo de éste para un determinado número de años sucesivos ; así que lo que hace que sea mas perjudicial este régimen, es su inestabilidad é incertidumbre, y el repetirse la misma operacion que he descrito en cada un año, y con cada cargamento que llega ; pero con distintos avalúos segun los informes ó el humor del dia. Ademas de tan grande defectuosidad y desarreglo, tiene esta Aduana la singularidad de no consentir la descarga temporal de los efectos manifestados de tránsito, como es costumbre permitirla en los demas países en que se dirigen las miras de los que mandan á fomentar el tráfico por todos los caminos ; ni menos se presta por consiguiente á la devolucion de parte alguna de los derechos al pretenderse la extraccion de los efectos en los mismos barcos que los hayan traído ; siendo indudable que la mal entendida severidad de semejante sistema, ha retraído y retraerá siempre á muchos navegantes de frecuentar este puerto y probar fortuna con la franqueza con que lo verifican en otros.

Renta de la bonga.

La bonga es la fruta de una palma muy alta, y bastante semejante á la que produce los dátiles, que como estos cuelgan en grandes racimos debajo del nacimiento de las hojas ó ra-

mas, y su figura y tamaño es la de una nuez regular, pero sólida á manera de la moscada. Partida en pequeños trozos, se coloca en el centro de un rollito formado de las hojas tier-nas del buyo ligeramente untadas por dentro con cal desleida, y este compuesto es el que constituye el celebrado betél del Asia ó el buyo como aqui se llama, diferenciándose de este último el que se usa en la India, en que contiene cardamomo.

Deséoso el Gobierno de sacar partido para el sustento general de la colonia del grande uso que hacen sus habitantes del buyo, ha mucho tiempo que resolvió estancar el renglon de la bonga (que es su ingrediente principal), ya fuese cediéndolo en arrendamiento, ó bien poniéndolo por administracion cual se halla en la actualidad; sin que ni del un modo, ni del otro haya logrado jamás hacerle producir arriba de 300 pesos, no dando por lo regular mas que unos 250 anuales. En el referido de 1809 importó la totalidad de las ventas 48.610 pesos, y descontados de esta suma los costos y gastos de administracion, resultó á favor de la Real Hacienda un beneficio neto de 27.078 pesos, ó sea un 125½ por ciento largo. En 1780 se remató la renta de la bonga en 15.765 pesos, y cotejada esta cantidad con el actual producto, se deduce claramente, cuan lejos se halla de haber decaido, si bien sus aumentos no han sido tan consecuentes como los de los demas ramos; pero á pesar de esto es menester confesar que en

el pie en que se halla, ni equivale la cortedad de su producto al trabajo que exige su recaudacion, ni aun cuando fuese mucho mayor, podria jamás servir de suficiente disculpa á la intolérable opresion y violencias de que es causa.

Como los árboles de bonga no están limitados á determinados terrenos, y crecen indistintamente en todos, se ha tomado el arbitrio de obligar á los indios á recoger y conducir el fruto de su respectiva pertenencia, á la administracion ó factoría del distrito mas inmediato á razon de 2, 2½, 3, y 3½ reales el millar, segun la mayor ó menor distancia á que se hallan de aquellas; y á fin de evitar fraudes, salen los tazmiadores del resguardo en ciertos tiempos del año al reconocimiento de los bongales, y contados los árboles, regulan el fruto, esto es, obligan al propietario á hacerse cargo de introducir 200 bongas por cada arbol frutal, haya ó no huracanes que las deterioren ó destruyan, ó ladrones que se las roben, como á cada paso está sucediendo; en cuyos casos se le exigen en dinero las faltas que resultan al tiempo de la entrega á razon de 25 reales el millar, que es el precio á que las vende el Rey en el estanco. Ademas de esto, la precision de entregar las 200 bongas de la cuota en buen estado, presupone la previa esclusion de todas las dañadas y verdes, y aunque los árboles ordinarios dan regularmente sobre 300 bongas, son infinitas las que se malogran: así que si á los accidentes adversos que provienen de los temporales y robos, se agregan los efectos del

capricho y mala voluntad de los fieles recibidores, no es fácil figurarse hasta qué grado se estiendan los perjuicios que sufre el que tiene la desgracia de ser cosechero.

Por otra parte, como en los acarretos ó conducciones desde los depósitos menores á los mayores se practican fraudes, y el amontonamiento de muchos millones de bongas produce inevitablemente la fermentacion y rápida putrefaccion de gran parte de ellas, es consiguiente, ó que el desperdicio haya de ser inmenso, ó si hay empeño en dar salida á todo lo acopiado sin distincion de calidad ni de precio, esté el público servido malísimamente, y siempre disgustado, como cabalmente sucede. De manera, que siendo la pasion del buyo aun mas dominante que la del tabaco, y no logrando satisfacerse á medida del deseo en el estanco, es fuerza se acuda por el remedio al contrabando, aunque se arriesgue algo, y cueste mas dinero; y muy natural tambien que la codicia del lucro precipite diariamente á una multitud de infelices que desean medrar por este medio. Pero volviendo con particularidad á lo que dice relacion con el cosechero, no sé que el genio opresor del fisco haya ideado en pais alguno del globo ley mas refinadamente tirana, que la de condenar al hombre en cierto modo, como lo ha hecho aqui, al suplicio de Tántalo; ley que priva al indio de tocar al fruto del árbol plantado por sus propias manos, y que cuelga en abundancia al rededor de su pobre choza.

Me seria fácil enumerar otros muchos incon-

venientes que trae consigo esta renta en el pie en que está, si lo que va ya indicado no fuera mas que suficiente para dar á conocer la necesidad de variar de régimen, si se quiere que la Real Hacienda lucre mas y los vasallos padezcan menos. En efecto, lo mal mirada que está esta renta, lo inconsiderable de su producto y lo complicado de su organizacion, son para con muchos, causas bastantemente poderosas para hacerles abogar por su total abolicion; mas á mi ver no hay razon para que se trate por eso de privar absolutamente al Erario de un recurso pingüe qual debe serlo este, siempre que se acierte á darle una forma constitutiva menos odiosa y mas simplificada. Convengo en que el estanco de la misma fruta ó bonga es inverificable, mientras que arrancándose los árboles y á semejanza de las siembras del tabaco no se señale terreno determinado para su nuevo plantío de cuenta de la renta: conozco que esto es menos practicable aun que lo primero, porque prescindiendo de todos los demas obstáculos, al cabo sería necesario aguardar á que el nuevo plantel diese fruto, y que el público se sometiese á no mascar buyo en el ínterin, pretension tan desatinada como lo fuera la de exijir que no se comiera sal durante cierto número de años; pero ¿qué dificultad puede haber, por ejemplo, en que cada propietario pague un tanto anualmente por cada pie de bonga al alcalde mayor de la provincia; al gobernadorcillo del pueblo ó al cabeza de Batangay en los mismos términos que satisface el tributo? la única

que yo hallo es la de fijar el cuanto, de manera, que al paso que produzca un aumento de renta pública de alguna entidad, obre como un impuesto moderado sobre una propiedad cualquiera; cuyo importe, aumentado en el precio de venta, le pueda ser reembolsado al propietario por el conjunto de consumidores. No es fácil preveer efectivamente con una mediana aproximacion la alteracion que produciría en el precio corriente de la bonga la libertad indefinida de su cultivo y espendio, especialmente en los primeros tiempos; pero aunque no pueda saberse por esto en qué razon se hallaría entonces el impuesto sobre el árbol con el valor de su fruto, sería de poca consecuencia el error que se padeciese, siempre que tomado á precaucion un término de comparacion muy bajo, fuese proporcionalmente equitativa la tasa en cuestion. Suponiendo pues que el precio de la bonga declinase desde 25 reales, á que se espende actualmente en el estanco, hasta 15 reales el millar en el mercado general, y que se hubiese señalado $\frac{1}{4}$ de real de contribucion por cada árbol avaluado á 200 bongas, es claro que equivaldria á un $8\frac{1}{2}$ por ciento, ó lo que es lo mismo, el impuesto estaría en la razon de 1 á 12 con el producto en venta que diese cada árbol; y cuanto mas fuese subiendo de valor el fruto, otro tanto se iria minorando la razon de dicha contribucion; y es de advertir al mismo tiempo, que aun en el supuesto precedente, esto es, manteniéndose el precio de la bonga en los 15 reales, el $8\frac{1}{2}$ por ciento en que se ha regulado la

contribucion, no excederia acaso del 5 ó 6 por ciento, bien hecha la cuenta; lo primero, porque al formarse el mapa ó numeracion de los árboles, solo debería hacerse mérito de los que estuviesen en su pleno vigor, excluyendo los que por nuevos y por viejos diesen poca fruta; y lo segundo, porque aun á los enmapados debería graduárseles solo al respecto de 200 bongas, sin embargo de saberse que suelen dar comunmente 300, á fin de evitar mejor de esta suerte cualquiera pretexto de queja. En atencion á todo lo cual, y rigiéndose por semejantes reglas de probabilidad, parece que no se aventuraria mucho el gobierno en tratar de substituir al sistema actual la tasa arbitraria de los árboles de bongas que acabo de proponer; mayormente imponiéndose dicha contribucion con calidad de por ahora y con absoluta sujecion á las correcciones que fuese dictando la esperiencia en la materia.

Salvada en algun modo la dificultad que se ofrecia para la determinacion prudencial de la cuota con que debería contribuir el propietario de los bongales, pasemos ahora á apreciar tambien por aproximacion la suma anual á que ascendería esta; mas por desgracia, como esta operacion se halla enlazada y pende del previo conocimiento del total de los árboles gravables con el espresado impuesto, y se carece de semejante conocimiento, no es posible que tenga efecto; así que lo único que cabe hacerse, es procurar demostrar en términos generales el gran aumento de renta que percibiría el erario de adoptarse el

nuevo plan, y las ventajas reales que de ello se seguirian á los mismos contribuyentes, lo cual es muy fácil de deducirse por medio del sencillo cálculo siguiente. Súpongase, v. gr., que los consumidores de buyo no pasen de un millon en toda la estension de las islas, y que cada individuo consuma tres bongas diariamente, que al año componen la cantidad de 1,095,000,000 bongas; divídase esta suma por el número 200 en que está graduado el producto de cada árbol uno con otro, y nos resultarán 5.475,000 árboles: gravados luego estos al respecto de $\frac{1}{4}$ de real producirán 171,093 pesos 6 reales, y descontándose de esta suma la de 25,000 pesos que rinde este ramo en su constitucion actual, mas pesos 5,132 importe del 3 por ciento de su recaudacion que deberá abonarse á los alcaldes mayores, tendríamos por último resultado un exceso anual de pesos 140,961,6 reales á favor del Erario. Pudiera quizá objetarse, que en este caso, el propietario, en lugar de percibir como antes 2 $\frac{1}{2}$ reales por cada millar de bongas, vendria á pagar 1 $\frac{1}{4}$ reales en el mero hecho de tributar $\frac{1}{4}$ de real por cada árbol; circunstancia que á primera vista parece producir una diferencia no de 1 $\frac{1}{4}$, sino de 3 $\frac{1}{4}$ reales al millar en contra suya; pero en realidad, lejos de ser esto asi, si se toman en cuenta las faltas de que le hace cargo el fiel recibidor, la fruta que le escluye por verde ó podrida, y las muchas y costosas gabelas que sufre como cosechero, se verá que lo que desembolsa por estas razones, escede frecuentemente á lo que

percibe; y si á mayor abundamiento se tiene presente, que á trueque de verse libre de guardas y de las insoportables restricciones que constituyen la esencia del estanco, pagaria gustoso probablemente mucho mas de lo que importa el impuesto en cuestion, desaparecerán del todo las dudas que pudieran haberse suscitado sobre este punto; y considerado finalmente bajo su verdadero aspecto, no se verá en la expresada contribucion otra cosa mas, que un corto descuento que se le exige al propietario del precio á que vende su bonga, y que como se ha dicho ya, viene á sufrirse en el último resultado únicamente por el consumidor.

El cómputo prudencial que acabo de formar debe inspirar tanta mas confianza, cuanto siendo notorio que el uso del buyo es general entre todos estos habitantes, aquel gira solo sobre el número de un millon de consumidores, y gastándose muchas mas, solo he asignado tres bongas diarias á cada uno de estos, sin hacer cuenta tampoco de las infinitas que se desperdician despues de convertidas en buyos, como es igualmente constante; bien que como el objeto propuesto era probar en globo la verdad de mi aserto, y esto se ha logrado plenamente, no he creido necesario incluir en dicho cálculo mayor número de pormenores, ni menos deducir un resultado mas favorable cual pudiera evidentemente haberlo hecho.

En suma, del conjunto de consideraciones que preceden, se deducen sin violencia alguna las consecuencias siguientes: que el aumento de

renta producido por la reforma indicada, pasaría probablemente de 1500 pesos al año: que el indio no tardaría en comprender y acomodarse gustoso á las ventajas de semejante mudanza de método contributivo: que los empleados en la anti-gua renta podrian ser aplicados con mayor utilidad pública á otros destinos, y que ni los magistrados se verian agobiados de tantos expedientes, ni gemirian ya en adelante tantas tristes víctimas del estanco en las cárceles y presidios de estas islas.

Renta de gallos.

Este ramo le tiene cedido el gobierno en arrendamiento, y los remates se hacen parcialmente por provincias. Su naturaleza y constitucion son tan sabidas, que no exigen mayor esplicacion; las obligaciones generales de los asentistas son las mismas que las de los de Nueva-España, y lo único acaso en que se diferencia aquí este espectáculo público, es en su mayor simplicidad, por razon de no concurrir á él mas que los naturales, y ser pocos ó ningunos los blancos que frecuentan esta clase de diversiones.

Las galleras están abiertas dos dias en la semana, y los arrendadores cobran $\frac{1}{2}$ real de entrada, ademas de lo que pagan estraordinariamente los que ocupan los lugares preferentes, los dueños de los gallos lidiadores, el alquiler de las navajas de pelear, los puestos de bujos, bebidas, &c.; y con todo esto, y ser la aficion tan general entre estas gentes que con razon se

dice que el gallo es el emblema distintivo del indio filipino, el producto anual de este ramo es de corta entidad; si bien es cierto que ha crecido mucho desde el año de 1780 en que consta haberse rematado en solos 140 pesos, á causa sin duda de no haberse hecho estensivo á las provincias el privilegio esclusivo de los asentistas, como parece haberse practicado gradualmente despues.

La suma de las cantidades que pagan los arrendadores de este ramo segun los remates que rigen para el año de 1810, asciende á 40.141 pesos, en el órden que sigue.

Provincia de Tondo	18.501.
Idem de Cavite.	2.225.
Idem de la Laguna.	2.005.
Idem de la Pampanga.	3.000.
Idem de Bulacan.	6.900.
Idem de Batangas.	2.000.
Idem de Pangasinan.	1.200.
Idem de Bataan.	1.050.
Idem de Yloilo.	1.600.
Idem de Ylocos.	600.
Idem de Tayabas.	400.
Idem de Zebú.	360.
Idem de Albay.	300.

Pesos 40.141.

Ya queda indicada la causa á que deba atribuirse principalmente el incremento que ha

tenido esta renta de 25 á 30 años á esta parte; y por lo mismo, parece que adoptándose igual medio, respecto de las catorce provincias restantes de que se compone esta capitanía general, libres hasta ahora de semejante gabela; debería tambien obtenerse un aumento correspondiente á la poblacion, conveniencias y grado mayor ó menor de aficion á los gallos de sus respectivos habitantes. A los principios serian probablemente muy bajas las posturas, y de consiguiente no podrian dejarlo de ser tambien los remates; pero la esperiencia y codicia del lucro que produciría esta clase de empresas, no tardarian en escitar la concurrencia de postores y acrecentar de esta suerte el producto total de la renta. Y es esto tan obvio, que no puedo menos de sospechar se haya tanteado ya por parte del Gobierno la introduccion del asiento en cuestion en algunas de las espresadas provincias, al paso que estoy persuadido de que por no haber considerado la cosa bajo su aspecto verdadero, aspirando al contrario á conseguir un resultado inmediato y desproporcionado, habrá desmayado demasadamente pronto y abandonado su proyecto sin un motivo fundado. Todos los pueblos murmuran en un principio y repugnan las contribuciones por livianas que sean, mas al fin, como no sean escesivas, acaban por acostumbrarse á ellas; la que se propone, ni es de esta última especie, ni puede parecer odiosa por nueva; saben muy bien los indios que sus hermanos en otras provincias están sujetos á ella y que en esto no se

..

hace mas que uniformar el sistema; asi que no veo razon alguna para que deje de establecer y estenderse hácia todos los puntos de las islas esta renta, y produzca á los principios lo que produjere, que la constancia y el tiempo irán haciendo su efecto.

Renta ó ramo de tributos.

La escesiva condescendencia y equivocada humanidad del Gobierno por la una parte, y el manejo y codicia de los subdelegados provinciales por la otra, han concurrido á convertir la contribucion mas sencilla en uno de los ramos más complicados de la administracion pública; el primero por haberse prestado con demasiada generalidad á recibir el importe de los tributos en la clase de frutos peculiares de cada provincia, en lugar de dinero; y los últimos, porque siendo ellos los recaudadores de estos frutos, siempre que han ofrecido lucro en su venta, se los han solido apropiar sin provecho alguno para el Erario; remitiéndolos, en el caso contrario á los almacenes Reales en Manila, gravados con fletes, expuestos á muchos riesgos, y menoscabados con mermas; y de otras varias maneras; de suerte que no habiendo en esto un orden fijo, siendo regulado el expendio de los frutos remitidos á los almacenes Reales por su mayor ó menor abundancia en el mercado general; y quedando por lo comun rezagos muy considerables de un año para otro

que sucesivamente se van inutilizando, es casi imposible acertar á formar un cálculo medianamente exacto del anual producto de esta renta. Y si se agregan á estas trabacuentas los vicios radicales que provienen de la infidelidad de los cabezas de barangai, la dificultad de comprobar los defectos que tengan las listas formadas por estos, las variedades que ocurren cada año en el número de los reservados, ya por su edad, ya por otros motivos legítimos, y sobre todo el atraso muchas veces inevitable con que presentan sus respectivas cuentas los alcaldes mayores; se convendrá desde luego, que ningún ramo exige mas celo en la recaudacion, y que ninguno hay mas susceptible de toda especie de fraudes, y que presente tantos tropiezos y mayores dificultades para su cabal inteligencia.

En semejante estado de incertidumbre sobre este particular, he tomado el partido de regirme por la última nota general de tributos formada en la contaduría sobre los datos adquiridos mas recientemente; y computando indistintamente su valor en dinero, hacer al pie de la misma una deducción prudencial por razon de las diferencias consabidas que provienen de la recaudacion en especie, gastos de conduccion, naufragios, averías y demas perjuicios indicados, segun consta del estado adjunto (*núm. 9.*)

Con arreglo, pues, á este cómputo, el total producto del ramo, asciende á pesos 506.215

de cuya suma se segregan en su origen mismo el importe de los estipendios eclesiásticos, el pre de la tropa á las inmediatas órdenes de los alcaldes mayores en su calidad de capitanes á guerra, y demas gastos extraordinarios hechos en las provincias por disposicion del Gobierno, enterándose el remanente en cajas Reales. Pero es de advertir, que aun este último total, está mas ó menos sujeto á sufrir desfalcos, segun el grado mayor ó menor de puntualidad en los enteros de parte de los subdelegados, y de solidez de la de sus respectivos fiadores; siendo tan frecuentes las quiebras de esta naturaleza que experimenta la renta, que segun consta de los libros de la contaduría mayor, importan 215.765 pesos las comprendidas entre los años de 1762 y 1809, sin embargo de las precauciones practicadas en todos tiempos para impedir tamaños perjuicios, por los medios que permite la constitucion precaria de los caudales de la generalidad de principales y fiadores en este pais. Asi que, tomadas en consideracion todas las referidas circunstancias; y hechos los descuentos ordinarios y extraordinarios del total importe de los tributos, ha solido reputarse el verdadero remanente ó líquido producto anual en solo la suma de 190 á 200 pesos; cantidad respectivamente cortísima y que pudiera quizá duplicarse, sin necesidad de recurrirse á otro medio que al de mandarse por punto general que se efectuase la recaudacion del tributo en dinero; puesto

que de esta suerte se evitaría de una vez el cúmulo de gastos y menoscabos ya enumerados, y no estaría el Real haber expuesto á otros desfalcos que los que proviniesen de la insolvencia de los subdelegados y sus fiadores, ó de los riesgos casuales y cortos fletes de la conduccion de la plata. Y si en contra de esto se pretendiere alegar, que convendría exceptuar de la regla comun una ú otra provincia, por la cuenta que podria traerle al Rey percibir el tributo en tal ó tal especie, no alcanzo con qué razon pudiera hacerse; porque de necesitarse anualmente cierta cantidad de jarica ó de lonas, por ejemplo; seria fácil su adquisicion, ó por contratas anticipadas, ó comprándose dichos renglones al precio corriente á la sazón; y todo lo que no fuese esto, sería pretender defraudar al indio del fruto de su industria, y en último resultado lo mismo que exigirle tributo doble ó triple, contra el espíritu de la ley, y como por desgracia está habitualmente sucediendo con frecuencia en el actual sistema.

Considerada ademas la cosa bajo de otro aspecto, me sería muy fácil demostrar, si fuera necesario, la equivocacion que se padece en creer que se le pueda hacer un beneficio al indio en caso alguno en recibirle el importe de su tributo en especie á los precios bajos de arancel que comunmente rigen; haciendo ver de camino las extorsiones y agiotage, si me es permitido expresarme así, á que da

margen semejante práctica por parte de los alcaldes mayores; pero basta sin duda llamar la atención á lo módico de la cantidad que constituye el tributo ordinario regulado en dinero, para convencer que no solo es superfluo, sino en alguna manera aventurado, el querer arbitrar medios para hacerlo mas productivo, y menos gravoso al mismo tiempo á los contribuyentes, mayormente tratándose unicamente de diez reales en cada año, y que no se dará supuesto alguno generalmente hablando, en que una familia no pueda, si quiere, ahorrar muy facilmente la pequeña suma de dinero en cuestion.

Pero el error en que se está sobre este punto, nace á mi ver de un principio muy diferente del que se le atribuye comunmente; el indio tributante está dispuesto realmente á pagar su cuota individual al cabeza de barangai en dinero mas bien que en especie; porque prescindiendo del corto valor asignado á esta en el arancel, ni le ocasiona gastos de conduccion como los frutos, ni está tan expuesto á accidentes; pero como el cabeza tiene á su cargo la entrega de 40 ó 50 tributos al alcalde mayor, que es responsable de los de toda la provincia, es natural procure los medios de que se le admita el pago en algun equivalente que le produzca lucro; al paso que el alcalde, especulando en esfera mas grande sobre las producciones de su distrito, procura tambien á su vez conseguir del Gobierno la conmutacion en

especie de lo que el tributante preferiría se le exijiese en dinero; y para lograr mejor su intento, pretesta la imposibilidad de verificarse la cobranza de otra suerte, alegando el alivio que de ello le resulta al indio; cuando si bien se examina, semejante solicitud, mas bien dimana de la codicia, que de la humanidad del alcalde.

Dejando á un lado los vicios que haya en la recaudacion, y considerado aisladamente el tributo cual es en sí, debe no obstante confesarse, que en ninguna parte de nuestras indias es mas moderado; asi como es verdad tambien, que las leyes tratando generalmente de estos naturales, parecen haberse dirigido á distinguirlos con una predileccion decidida sobre los de las Américas.

El tributo en su origen fue solo de 8 reales por familia, pero la necesidad de hacer frente á los crecidos gastos de este Gobierno, fue causa de que se subiese posteriormente hasta los 10. La casta de mestizos de Sangley paga tributo doble, y los sangleyes contribuyen con 6 pesos por cabeza. Fuera de esto, todos concurren con un tanto anual para el fondo de las cajas de comunidad, y las dos primeras castas pagan 3 reales mas para los gastos del culto con el nombre del Sanctorum; todo bajo la forma siguiente.

<i>Tributo entero de indios.</i>	<i>Idem de mestizos.</i>	<i>Sangleyes.</i>
8 rs. tributo originario.	16 rs.	6 pesos cada ind.
1½ rs. por gastos de la tropa.	3.	
¾ rs. de diezmos.	1.	
10 rs. importe del ac- tual tributo.	20 rs.	6 pesos.
1 rs. caja de comuni- dad.	1 rs.	6 rs.
3 rs. Sanctorum.	3 rs.	
14 rs. total desembol- so anual.	24 rs.	6 pesos. . . 6 rs.

Los varones principian á tributar á los veinte años de edad, y las hembras á los veinte y cinco, si antes no hubiesen contraído matrimonio, cesando en ambos esta obligación á los sesenta. Los cabezas de barangai y sus primogénitos, ó á falta de hijos la persona que adopten en su lugar, es decir, tributo y medio, están esentos de esta gabela, en remuneración del trabajo y responsabilidad que contraen de recaudar los 40 ó 50 tributos de que se componen sus respectivas cabecerías. Además de estas, hay otras varias clases de reservados, como lo son los soldados que han servido cierto número de años, los que han contraído algun mérito particular en el fomento de la industria y agricultura, y los demas

agraciados por otras justas causas; de manera que bien hecha la cuenta de la totalidad de reservados, compensándose las faltas de las unas provincias con las sobras en las otras, puede estimarse su número á razon de 50 por cada mil tributos enteros.

La capitacion de los sangleyes ha solido encontrar con tantas dificultades en su recaudacion, por la facilidad con que se ocultan y los muchos ardidés de que se vale esta casta ladina para eludir las pesquizas de los comisionados, que al fin se ha visto precisado el Gobierno á ceder este ramo en arrendamiento, como lo acaba de verificar en el año pasado de 1809; rematándolo en cabeza de uno de ellos mismos por la moderada cantidad de 300 pesos, no obstante ser comun opinion que pasan de 70 los chinos habitualmente residentes en las islas, y que al respecto de 6 pesos cada uno, debería subir dicha capitacion á la suma de 420 pesos.

El fondo de comunidad propio de cada pueblo, tiene por constitucion, como es bien sabido, una aplicacion especial ó llámese local; pero reunido en una sola caja, como se halla, y administrado directamente por el Gobierno, produce una utilidad mas general. La cabecera de la provincia A., por ejemplo, necesita de reedificar la carcel pública ó la casa Real, y no alcanza su fondo particular á cubrir los gastos de la obra en cuestion; en este caso, pues, manda el Gobierno suplan los pueblos depen-

dientes de aquella lo que falta, estrayéndose de sus respectivos fondos, puesto ser comun tambien el interes que todos tienen en su conclusion; y los oficiales Reales en consecuencia, libran la cantidad correspondiente de las cajas de comunidad que se hallan todas á su inmediato cargo. Y á fin de que el sobrante de estos caudales no esté parado, y logre los posibles aumentos, en un pais á donde el premio del dinero es escesivo dándose á riesgo marítimo, está determinado que se destine á este giro una parte, y en los mismos términos que se observa por los administradores de las obras pias de la Misericordia y tercera orden de San Francisco; que es otra de las grandes ventajas que resultan de la expresada reunion. En consecuencia, pues, de disposicion tan acertada, y de la felicidad con que se ha caminado hasta ahora, ha ido alimentándose de tal manera el fondo general de comunidad, no obstante las cantidades que se le están desmembrando continuamente para la construccion de calzadas, puentes y otros muchos objetos municipales, que á principios del presente año de 1810 ascendia ya el caudal en caja á la suma de 2000 pesos; y por el mismo orden es natural que acumulándose los premios devengados al principal, llegue este á tomar un incremento muy grande, produciendo cada vez mayor utilidad (1).

(1) Este último ramo, aunque no se halle comprendido precisamente entre los que constituyen las re-

Sin embargo de ser muy cierto lo que queda dicho en otra parte respecto de lo moderado del tributo que paga el indio de Filipinas, sería de desear que se le pudiera exonerar totalmente de una carga que lleva con tanta repugnancia, substituyéndose un arbitrio que indirectamente produjera un compensativo equivalente; lo primero, porque de este modo cesarian los justos motivos de queja que causa, no tanto el tributo, como su recaudacion, poniéndose un freno á las intrigas y extorsiones que cometen los alcaldes á fuer de cobradores celosos del Real haber, y vendría de una vez al suelo el poder de la multitud de tiranos subalternos comprendidos bajo la denominacion de cabezas de barangai; poder que si bien se emplea ahora en apremiar y hollar la libertad de sus inferiores, pudiera algun dia llegar á convertirse en un instrumento peligroso y subversivo de nuestra preponderancia en el pais; y lo segundo, porque si aun entre los pueblos civilizados es odiosa de suyo toda capitation, debe serlo incontestablemente mucho mas entre aquellos cuya rudeza, lejos de permitirles conocer que el órden social exige cierta clase de sacrificios para su mejor conserva-

tas Reales, tiene por todas razones una analogía tan obvia con el de tributos, que no he creido faltar esencialmente al método que he procurado observar hasta aqui, por haberlo introducido en este lugar; mayormente no mereciendo ocupar por sí solo un artículo separado.

cion, hace que los atribuyan mas bien á un abuso de superioridad y no vean en ellos si no un símbolo de su servidumbre y degradacion, como efectivamente tienen sobrado fundamento para pensarlo estos naturales, atendida la exencion legal que goza el blanco en esta parte, sin mas razon aparente, que la de la diferencia de color. Y aun fuera de todo esto, la indicada substitucion sería muy conveniente, por cuanto simplificaría infinito el régimen administrativo, se verian desembarazadas las contadorías Reales de lo mas penoso de sus trabajos, y los alcaldes ó subdelegados no saldrian tan frecuentemente alcanzados y envueltos en juicios de cuentas costosos é interminables, como está sucediendo á cada paso.

Pero la dificultad de hallarse este compensativo, no deja de ser de alguna consideracion. Por un lado, si se tratase de distribuir el producto del ramo de tributos entre los del tabaco, vino, bonga y aduana, parece á primera vista que mediante un aumento casi insensible en los respectivos precios de venta y en los derechos Reales, podria lograrse fácilmente este importante obgeto; mas por otra parte sería de temerse, que el valor dado de esta suerte á los referidos renglones, produjese en los consumos una disminucion igual á la diferencia en los precios, en cuyo caso nada se habria adelantado. La practicabilidad de la operacion pende pues á mi ver, de la razon en que estén respectivamente los medios de pro-

porcionarse, con la voluntad ó probabilidad de ser consumidos los renglones en cuestion. Me explicaré: si son insuficientes, por ejemplo, los acopios anuales de tabaco para abastecer las necesidades de los consumidores, como sucede constantemente, es claro que á este artículo estancado se le podrá gravar con un corto aumento de precio, no solo sin inconveniente ni riesgo alguno, sino con la certeza moral de obtenerse un aumento de renta positivo, efecto necesario del total consumo del tabaco acopiado y vendido. Pero no sucediendo lo mismo en el ramo del vino, cuyas existencias escuden por lo comun á los consumos, ni siendo tampoco susceptible de ello el de la bonga, por el pequeño lugar que ocupa por su naturaleza entre las demas rentas, no queda otro arbitrio que cargar en los derechos de estraccion de la plata é importacion de efectos estrangeros, el tanto por ciento que equivalga al complemento del resto que haya dejado de cargarse al tabaco; salvo que se tuviese por conveniente imponer una contribucion suntuaria sobre coches, caballos y criados, y especialmente sobre toda clase de edificios y casas de cal y canto sitas en la capital y fuera de ella.

De cualquiera manera que esto sea, no cabe duda que lo que perdiese el Rey de renta por la abolucion del tributo, lo recuperaría con creces por otros varios caminos. Bien sabido es, que son muchas las tribus de indios que se niegan al vasallage, y repugnan en-

trar en la sociedad general, por la odiosa idea que han concebido del tributo, ó como ellos lo entienden, de la obligacion de dar algo por nada; á pesar de que los que se reducen voluntariamente á nuestra ley están exentos de tributar, y solo llevan esta carga sus descendientes; pero ó esto lo ignoran, ó sienten privar á su posteridad de la independencia en que se han criado ellos, y dejar por herencia la esclavitud; así es que á poco que se divulgara semejante indulto general sin distincion alguna de castas, principiarian á salir de sus espesuras, y satisfechos de la seguridad que se les ofrecia, bajarian á los llanos á buscar las comodidades de una vida menos selvática, y se irian reduciendo todos sucesivamente al cristianísimo. De aqui el aumento en las producciones y consumos, ó sea la extension del cultivo, de la industria y giro interior; la disminucion del contrabando de tabaco; el mayor conocimiento de las minas y riquezas naturales, y por último la facilidad de llevarse progresivamente á cabo la conquista total del pais.

Ventajas de tamafia importancia merecen la pena de pesarse seriamente, y llamar la atencion de los que mandan hácia este punto de la administracion: infórmense, pues, y se convencerán luego del beneficio verdadero que le resultaría al Erario de adoptarse este medio tan popular como justo, y tan conforme á lo que parece dictar la diferencia de los tiempos; teniéndose presente en abono de esto mismo, que

estando corrientes todos los ramos que constituyen la Real Hacienda de las islas, satisfecha que sea la deuda (contraida en urgencias imprevistas), y no variando las circunstancias presentes, deberá resultar un sobrante anual de renta de mas de 5000 pesos; y como el producto especial del ramo de tributos no asciende á esta última cantidad, es evidente que podrá tener efecto su abolicion, no solo sin gravámen del Real Erario, sino sin que exista un deficit, ni la necesidad de acudirse por auxilios extraordinarios á las cajas de Nueva-España. Estas razones adquieren aun mayor fuerza, si se atiende á que hallándose los demas ramos en un estado visiblemente progresivo, y siendo susceptibles todos de una organizacion mucho mas productiva, el excedente de renta anual debe ir siendo cada vez mayor, y de consiguiendo menor tambien la precision de continuar gravando á estos dominios con contribuciones para subvenir á los gastos de su conservacion.

Finalmente, bien penetrado de los provechosos resultados que dimanarian en todos sentidos de la reforma propuesta, me abstengo de alegar en favor del pensamiento un cúmulo de reflexiones que me ocurren, por no alargar mas este difuso capítulo; esperando que las indicaciones que he hecho sean mas que suficientes para dar márgen á que se promueva cuanto antes la imparcial investigacion de una materia tan trascendental á la futura suerte de esta colonia.

Ramos subalternos.

Fuera de los seis ramos procedentes, que constituyen la masa principal de estas rentas Reales, existen otros muchos de menos monta; los unos con aplicacion directa á los gastos generales de este Gobierno, y los otros bajo el nombre de ramos remisibles á España; distincion que significa poco, y de que en realidad debe prescindirse cuando el objeto es dar una noticia por mayor de la Real Hacienda de estas islas. Pero como entre ellos haya varios que dan un producto constante y algo mas consecuente que otros, he clasificado los de bulas, naipes, diezmos, papel sellado y pólvora, bajo el título de ramos subalternos, remitiéndome por lo que hace á los demas al resúmen ó estado general ya citado con el *núm.* 6.

Segun consta, pues, de las relaciones que se me han franqueado de las oficinas públicas, dichos cinco ramos produjeron el año pasado de 1809 la suma de pesos 45,090. 3. 7. en la forma siguiente:

	<i>Ventas.</i>	<i>Gastos de Adm.</i>	<i>Líquido pro. to</i>
Bulas de Cruzada.	15,360. 6. 9.	4422. 2. 9.	10,938. 4. 0.
Naipes.	11,539. 1.	932. 5.	10,606. 4. 1
Diezmos.	12,493. 1.		12,491. 1.
Papel sellado.	4,467. 4. 4.	321. 4. 4.	4,146.
Pólvora.	7,307. 5.	401. 1. 11.	6,906. 3. 6.
Pesos.	51,168. 1. 2.	P. 6077. 6. 0.	P. 45,090. 3. 7.

La cortedad del producto de los diezmos llamará naturalmente la atención; però debe advertirse primeramente, que además del importe del tributo ordinario, los naturales satisfacen medio real bajo esta denominacion, sin distincion de personas, ni tener cuenta alguna con sus facultades respectivas, cuyo total importe está reunido al de los tributos, y por esta razon no se ha hecho mérito de él en este lugar; y luego que solo están sujetas al pago de diezmos las tierras pertenecientes á españoles, iglesias, regulares, capellanías, cofradías y las comunales; y que aun en estas son únicamente gravables las especies de arroz, trigo, mongos, añil y azúcar. Los referidos ramos están todos por administracion, y convendria mucho, segoramente, separar de ellos el de diezmos, y darlo en arrendamiento, sacándose á pública subasta por la junta de almonedas, como lo propusieron los Oficiales Reales de estas cajas en su informe sobre éste y otros puntos concernientes á la Real Hacienda en 24 de Octubre de 1792. Del producto líquido de la pólvora debería, al parecer, descontarse el costo de su fabricacion, que corre á cargo del gefe de la artillería; pero no siendo fácil saberse éste con exactitud, y hallándose por otra parte comprendido en el importe general del gasto que causa anualmente este Real cuerpo, no es esencial en rigor su deducccion.

Cargas y gastos generales.

Para que se tenga una idea bastante exacta del importe anual de los gastos que producen la administracion y conservacion de las islas Filipinas, ni es necesario empeñarnos en la árida tarea de irlos glosando uno por uno, ni hacer otra cosa que enumerarlos con sus respectivos valores y denominaciones propias, cual se hallará ejecutado á continuacion en el estado (núm. 10.). Pero no por eso deben dejar de hacerse en la materia algunas observaciones generales, que hagan conocer hasta qué grado se pueden introducir reformas en éste, el mas importante ramo de la Real Hacienda, y que mas deba estudiarse de continuo por los que se hallan á su frente.

La parte relativa á la administracion ó gobierno interior, es por decontado susceptible de aquella clase de economías que nacen de la adopcion de un sistema general poco complicado; pero como es indispensable, que al paso que se simplifiquen los trabajos y despidan operarios, se aumenten proporcionalmente los sueldos de los que queden, á fin de estimularlos al mejor desempeño de su deber; y que por otra parte sea quizá útil la creacion de un corto número de empleados de un orden superior, que cooperen con su autoridad á la mas cabal recaudacion del Real haber, y al mayor fomento de la agricultura, industria, comercio y navegacion en

sus respectivos distritos; no pueden ser de mucha consecuencia los ahorros que resulten por este lado; bien que en realidad, creciendo los ingresos á impulso de un órden administrativo mas perfecto, y los gastos siendo siempre los mismos, vendrá á lograrse de este modo lo que se buscaba por otro camino.

Pero sucede de muy distinta manera respecto de los gastos de conservacion, como los he llamado, para mejor distinguirlos de los puramente relativos á la policia interior ó administracion. Todo debe parecer poco seguramente, tratándose de preservar el país de caer en poder de enemigos; y así no hay motivo para extrañar que en el discurso de los últimos 15 años se hayan consumido en las Filipinas algunos millones por librarlas de tamaña desventura; pero la memorable revolucion, que ha sobrevenido, ha producido una diferencia tan extraordinaria en nuestras relaciones políticas, y es tan inverosímil que vuelvan á verse las islas en el estado de alarma en que justamente vivian, que el Gobierno puede ya, al parecer sin riesgo alguno, cercenar una parte muy considerable de los preparativos de defensa que juzgó indispensables en aquellos tiempos. Una colonia que no tiene mas plaza fuerte que guarnecer que su capital, y con la lealtad de cuyos naturales hay suficiente motivo para contarse, debe considerarse á mi ver sobradamente provista con los 40 veteranos, poco mas ó menos, de toda arma que constituyen su estado militar, para todas las

ocurrencias ordinarias en tiempo de paz; y caso de nacer sospechas de un próximo rompimiento con la única potencia cuyas fuerzas deban infundir algun recelo á los Gobernadores de dichas islas, no faltan medios á un Ministerio sagaz y activo para anticipar los avisos oportunamente; dando lugar suficiente á la congregacion de los batallones de milicias provinciales, y á tomar las medidas neccesarias de defensa, antes que los enemigos puedan hallarse en actitud de efectuar la invasion de unos dominios tan distantes de sus posesiones sobre las costas de Malabar y Coromandel. Licenciándose, pues, los cuerpos de infantería, caballería y artillería provincial que continúan inútilmente en actual servicio, resultaría un ahorro de 220 á 230⁰ pesos al año, cantidad demasidamente crecida para que haya de ser expendida, sin que obligue á ello imperiosamente el riesgo mas evidente de un ataque premeditado de parte de los enemigos.

La marina es otro de los ramos en que caben tambien reformas de no pequeña consecuencia para el Erario.

Por decontado solo con que la Real Hacienda se descargue de la pension de mantener corrientes constantemente dos naos para la conduccion á Acapulco del permiso anual que disfruta el comercio de Manila, y deje á éste en plena libertad de continuar dicho giro de su cuenta y riesgo, en buques propios, individual ó mancomunadamente, le resultará al Rei un ahor-

ro de 140 á 150⁰ pesos al año; sin que deje por eso de percibir en Acapulco, como siempre, los 160 á 166⁰ á que suelen ascender los derechos Reales correspondientes al referido permiso. Porque existiendo los fondos cuantiosos que dan á riesgo marítimo las Obras Pías, y agregándose á éstos una parte de los caudales de particulares, la suma de las negociaciones que emprendan estos comerciantes para la Nueva-España, siempre importará alderredor de los 500⁰ pesos anuales, cuando no pase de ellos, á la sombra de un sistema mas análogo á los principios generales é independencia que exige de suyo todo tráfico. Ni hay motivo ya para que la Real Hacienda continúe dispensando gratuitamente esta especie de tutela á un establecimiento á quien sobran recursos para manejarse por sí, y que con razon clama por el mismo grado de libertad y solo espera obtener igual proteccion que los demas vasallos y dominios del Rei.

Es verdad que de efectuarse la expresada reforma, sería forzoso pensionar á la Real Hacienda por otro lado, con alguna parte de las cargas que en el orden existente vienen á satisfacerse del flete con que salen gravados los efectos que se embarcan en las naos; porque computándose éste comunmente al respecto de 200 pesos por cada tres fardos, ó una boleta, de las mil de que consta la totalidad de un cargamento, y distribuyéndose la mitad de dicho flete, ó sean 100⁰ pesos, poco mas ó me-

nos, entre los Cabildos eclesiástico y secular, oficialidad veterana (con exclusion de los capitanes y demas graduaciones superiores) y viudas de españoles, sin perjuicio de la reparticion de 1000 pesos restantes, ó sean 500 boletas, entre los 200 individuos que tienen obcion á cargar para Acapulco, parece razonable, á primera vista, que deba bonificarse por el Erario un equivalente á lo que dejen de percibir dichas clases por conveniencias de la Real Hacienda. Pero como la práctica de los abusos no forma ley, y lo graciable es muy diferente de lo justo, no hay fundamento alguno para que se considere al Erario obligado á estipendiar todas las viudas de particulares, por el mero hecho de haber sido españoles sus difuntos maridos; mayormente, si se atiende á que lejos de haber contraido en vida mérito especial, los mas de éstos se han expatriado voluntariamente con la mira de adelantar su fortuna, y algunos han llegado de España desterrados de ella por su mala conducta. Tampoco puede decirse que le asista al Cabildo secular un derecho legítimo para pretender en el caso preindicado un equivalente al valor de sus respectivas boletas, que importarán en venta como unos 200 pesos; en primer lugar, porque es notorio que los once regimientos vendibles y renunciabiles de que consta dicho cuerpo, tuvieron originariamente de costo escasamente 500 pesos; y está, como se ve, fuera de toda proporcion razonable el principal invertido, con el enorme premio ó rédito á que

se alega derecho; y luego, porque aunque se hayan comprado dichos empleos municipales con la expectativa de sacar de ellos algunas ventajas, fueron estas en un principio muy inferiores á las que resultan en el día, que el gran aumento de cargadores para Acapulco, ó lo que es mas claro, de compradores de boletas compitiendo por obtenerlas, ha dado á estas un valor mas que triplicado del que tenían ahora treinta años. Así que para zanjar de una vez dudas y cuestiones, y por otros muchos motivos de pública conveniencia, seria á mi entender lo mas acertado devolverle á cada regidor su dinero, y disolviéndose la presente constitucion municipal, reducir á cuatro el número de los capitulares con su correspondiente síndico ó procurador del comun, que fuesen, como los dos alcaldes ordinarios, elegibles anualmente, sin mas gajes que el honor de presidir y representar á sus conciudadanos. Bajo de este supuesto, las clases acreedoras á algun compensativo, vendrian á ser en rigor únicamente el cabildo eclesiástico, y la oficialidad subalterna de los cuerpos veteranos, cuyas dotaciones respectivas son realmente insuficientes á la decencia y gastos precisos de su estado, y por lo cual seria indispensable concederles un aumento de estipendio proporcionado, que segun cálculos prudenciales bastaría subiese á unos 300 pesos anuales; y por consiguiente la reforma de la nao en último resultado le produciría al erario un ahorro de 60 á 700 pe-

tos en el primer año de la adopción del nuevo sistema, y de 110 á 120 en todos los sucesivos.

— Por otra parte es innegable, que de reunirse debajo de una sola dirección la marina Real y la que existe con el título de marina corsaria ó de las islas á las inmediatas órdenes del capitán general, además de evitarse muchos motivos de emulación y discordia, y reinar en el todo del ramo mayor armonía; necesariamente había de resultar también mayor economía; aunque no fuera más que por la disminución consiguiente de gefes, subalternos y empleados, tanto en la parte militar como en la de cuenta y razón, reunión de arsenales y uniformidad general en las operaciones y dependencias de este ramo. Y es igualmente cierto, que siendo en gran manera inútiles durante tiempo de paz las dos goletas y sesenta cañoneras que constituyen la referida marina corsaria, al paso que son insuficientes á impedir en el de guerra los daños que pueden causar al comercio de estas islas los bajeles enemigos, se gastan sin embargo sumas de consideración en carenas y reparos continuos, á fin de mantener dichas embarcaciones en estado de servicio. En atención á lo cual parece que el Gobierno debería tratar de coartar cuanto antes semejante distracción del caudal público, sin descuidar por eso la conservación de aquellos dominios; objetos que á mi modo de entender pudieran conciliarse muy fácil-

mente. En efecto, es opinion de inteligentes, que con reducir las fuerzas navales á un par de fragatas de guerra, dos goletas y una docena de cañoneras, quedarian cumplidamente desempeñadas todas las atenciones esenciales de esta colonia en los tiempos ordinarios; pudiendo destinarse los unos buques á la prosecucion de los trabajos hidrográficos en este archipiélago, que por desgracia se hallan en el mayor grado de atraso, y los otros al corso periódico contra los Moros. De esta suerte por lo menos el ramo de marina quedaría en estremo simplificado, y dejaría de ser como hasta aqui inútilmente gravoso á la Real Hacienda. Y por lo que hace á las cañoneras sobrantes, seria cordura é interés del Gobierno distribuirlas gratuitamente á las provincias playeras é islas Bisayas, con la sola condicion de tenerlas siempre corrientes; puesto que por un lado le ahorraría al Rey el crecido gasto que ocasiona su preservacion, y por otro pondria á disposicion de aquellos vasallos los medios mas poderosos para ahuyentar á los Moros que tantos estragos hacen en sus poblaciones. Finalmente, si fuera de las reformas de que son susceptibles el ejército y marina, se toma en consideracion que las obras Reales, como cárceles, escuelas, puentes y calzadas que tanto cuestan en otros paises, se construyen aqui con equidad por los mismos naturales de los fondos de comunidad; que no hay que levantar fortalezas ni mantener numerosas guarniciones;

que el brazo eclesiástico, á cuyo celo y poderoso influjo se debe la preservacion de las islas, no le cuesta al erario anualmente arriba de 2000 pesos; y que la situacion geográfica de dicha colonia la permite vivir sin mayor recelo respecto de los enemigos exteriores, se convendrá desde luego y se confesará, que un Gobierno sabio y firme puede entablar, sin necesidad de superar grandes obstáculos, un sistema administrativo, mucho mas económico en general que el que hasta ahora ha regido; extirpar infinitos abusos; y echando mano de los recursos que ofrece el mismo pais, elevarlo progresivamente á un estado floreciente, y hacerle contribuir superabundantemente á la satisfaccion de las urgencias extraordinarias de la corona. Asi es que, contemplando un célebre viagero (1) con ojos políticos la importancia de estas islas, no dudó afirmar, "que una nacion poderosa, que no poseyese mas colonias que las Filipinas, y lograrse establecer en ellas la forma de Gobierno mas adaptable á sus ventajosas circunstancias, haria con razon poco aprecio de todos los demas establecimientos europeos en Africa y las Américas."

(1) La Peyrouse, viage al rededor del mundo, capítulo 15, dado á luz por Milet Murcau.

CAPÍTULO XIII.

De la administracion civil, y gobierno de las provincias.

En nuestras colonias, lejos de codiciarse los mandos como medios de grangear buen crédito, ó como ocasiones de cooperar á la pública prosperidad, es notorio que solo se pretenden con la mira de juntar caudal y retirarse luego á disfrutarlo. Y como por una parte la carrera del comercio ofrece tantas ventajas, que solo dejan de abrazarla los que carecen de dinero ó de padrinos, al paso que las plazas en Rentas están limitadas á un corto número, respecto de los muchos que aspiran á ellas, y son provistas en los sugetos que las merecen y las pueden desempeñar, resulta que el excedente que queda sin ocupacion, si bien es crecido, se compone por lo comun de gente menesterosa, y no la mas propia para ejercer las delicadas funciones de subdelegados y alcaldes mayores de las provincias; y de esta clase sale sin embargo, por necesidad, la turba de empleados, que bajo el nombre de subdelegados, jueces pesquisidores y numeradores de tributos, intervienen ó influyen en la administracion pública. Es cierto que como por razon de la variedad y gran número de personas que emigran á las Américas, hay mucho en que escoger, es muy posible que proce-

diendo con la detencion y pulso que exige la materia, acierten aquellos Vireyes á encontrar frecuentemente individuos idóneos para los expresados empleos; pero es harto diferente el caso tratándose de las Filipinas, á donde solo la casualidad puede conducir á los hijos de la metrópoli; hablo por supuesto de los que llegan á ellas sin parientes ni destino. En estas remotas islas, mas que en otra parte alguna, se aspira á vivir en la ociosidad, huyendo cuanto es posible de atarear ni mortificarse; y por pocas esperanzas que haya de lograr intereses en la negociacion de Acapulco, todo lo demas se mira sin aprecio, y solo se solicitan las alcaldías á falta de otros recursos ó remedios contra la miseria; y siendo los pretendientes á varas sugetos de la clase mas desvalida, sucede no pocas veces que vengan á recaer estas en manos estrañamente impropias é indignas de obtenerlas.

En efecto, es cosa bastante comun ver á un peluquero ó lacayo de un Gobernador, á un marinero y á un desertor transformado de repente en alcalde mayor, subdelegado y capitan á guerra de una provincia populosa, sin otro consejero que su rudo entendimiento, ni mas guias que sus pasiones. Semejante metamorfosis moveria á risa en una comedia ó sainete; pero realizada en el teatro de la vida humana, debe excitar afectos de una naturaleza bien diferente. ¿Quién habrá por ventura que no se horrorice y tiemble por la ino-

cencia, al ver un ente de esta especie trasladado de la entena al sitial de la justicia, decidir en primera instancia de las honras, vidas y haciendas de cien mil personas, y exigiendo con altivez los homenajes é incienso de los ministros espirituales de los pueblos de su distrito, párrocos respetables por sus luces y amor público, y que tal vez habrían desdeñado por criado en sus hogares nativos al que tienen que obsequiar y obedecer en Filipinas como á Soberano?

En vano está mandado por punto general, que no puedan optar á empleos de dicha clase los familiares de los Gobernadores y Oidores; porque pretestando la escasez de europeos que se experimenta en esta colonia, se ha conseguido eludir la ley, y que se haya hecho en favor de aquellos una excepcion de esta regla: y proveyéndose las alcaldías en tales sugetos, bien se deja comprender cuan expuestos deberán estar los pueblos á toda clase de vejaciones, y la poca esperanza que les deba caber en este caso de verlas reprimidas y castigadas.

Mas prescindiendo de los graves inconvenientes que no pueden menos de ocasionar, y de los grandes yerros que deben cometer á cada paso en el desempeño de sus funciones puramente judiciales, unos hombres de la especie que acaba de describirse, son infinitamente mas lamentables todavia las consecuencias de su desordenada codicia, y del tácito

permiso de saciarla que les concede el Gobierno bajo del especioso título de indulto para comerciar. Asi que puede asegurarse, que el primero de los males, y el que siente el indio mas de cerca, se lo causa el mismo que la ley le ha destinado para su alivio y proteccion; en una palabra, el que le viene de los alcaldes mayores de las provincias, que por lo comun son enemigos natos de sus moradores, y los verdaderos opresores de su industria.

Es demasiadamente constante que lejos de promover la felicidad de la provincia que le ha sido encargada, el alcalde se ocupa esclusivamente en proporcionarse su fortuna é intereses individual, sin reparar mucho en los medios de lograr su objeto; y no bien se halla en posesion de la autoridad, cuando se declara el principal consumidor, comprador y exportador de cuanto produce y se fabrica en el distrito de su mando, convirtiendo en monopolio el permiso de comerciar. En todas las grangerias quiere tener la mayor parte, en todas sus empresas embarga el auxilio forzado de sus súbditos; y si se digna renumerarlo, es á lo mas en iguales términos que lo que se practica con los que trabajan en las obras Reales. Los infelices llevan sus frutos y groseros artefactos al mismo que directa ó indirectamente les ha de dictar un valor arbitrario: el ofrecer tal ó tal precio por dichos efectos, equivale á prohibir que pueda pretenderse otro: insinuar, es mandar; y al indio no

le es lícito vacilar; ó ha de complacer al alcalde, ó someterse á su persecucion. Libre además de toda rivalidad en su tráfico, puesto que suele ser el único español residente en la provincia, el alcalde da la ley suprema en ella, sin temor ni casi riesgo de que pueda penetrar hasta los tribunales superiores la denuncia de su tiranía.

Pero para que se tenga una noción menos vaga de la iniquidad con que proceden muchos de estos empleados públicos, es preciso alzar una punta del obscuro velo con que suelen encubrir su manejo en lo respectivo á la cobranza del tributo.

Bien sabido es que deseoso el Gobierno de conciliar el interés de los tributantes con el de la renta, conmuta frecuentemente la capitacion pecuniaria en la obligacion de satisfacer su importe en frutos ó artefactos. Llegado pues un año, en que por haberse malogrado las cosechas, adquieren las producciones un valor excesivo, y de consiguiente muy superior al precio de la tasa ordinaria, que es siempre el mas ínfimo, y en que los indios, no pudiendo cumplir lo contratado sin un gravamen considerable y aventurar la subsistencia de sus numerosas familias, imploran el favor del alcalde, para que haciendo presente á la superioridad su situacion calamitosa, les alcance la remision del pago del tributo en especie, ofreciendo su satisfaccion en dinero, es precisamente el caso en que, cifrando sus provechos

en la miseria de la provincia de su mando, trata aquel de abusar con mas injusticia de la autoridad accidental de que se halla revestido. Asi es que en vez de proceder como mediador benéfico, y apoyar las justas solicitudes de los naturales, se desentiende al pronto de sus ruegos; y transformado en recaudador celoso, promulga bandos, envia sus satélites á las eras á arrebatár el grano, y exige inexorable la cobranza, hasta que la necesidad le obliga á suspenderla. Conseguido el objeto principal, esto es, hecho ya dueño de los rezagos y escasa cosecha de sus desventurados súbditos, de improviso muda de condicion, se humana, planea, describe en los términos mas patéticos al Gobierno el estrago hecho en los plantíos por los temporales, y la imposibilidad absoluta de recaudarse el tributo en especie por aquel año; obtiene facilmente la anulacion de la obligacion contratada, y formalizando la recaudacion de algunos tributos en dinero (meramente por salvar las apariencias), pone impunemente la última mano á la obra de maldad que habia principiado, aplicándose así mismo todos los frutos recogidos por sus cobradores, y abonando á la Real Hacienda la totalidad del tributo en dinero.

Suponiendo, pues, solo por via de ejemplo, que tenga lugar el espresado caso en la provincia de Antioque, en la que se verifica generalmente el pago de la capitacion en arroz cáscara tasado á razon de 2 reales el cavan,

y que por los contratiempos llegase á valer dicho grano hasta 10 ó 12 reales, es claro que aquel alcalde, abonando á la renta el tributo en dinero, y recaudándolo en especie al precio de la tasa, vendria á utilizarse en la venta de esta en 400 ó 500 por ciento; asi como lo es igualmente que el indio, en el mero hecho de pagar en especie, vendria á satisfacer el tributo correspondiente á 5 ó 6 años en solo uno, sin libertarse por eso de sufrir la misma carga en los sucesivos.

En vista de semejantes extorsiones, ¿ hasta donde no se estenderán los demas escesos y abusos de autoridad? Agrégase á todo esto, que los alcaldes carecen de tenientes, y no tienen mas auxiliares en la administracion de justicia que un testigo acompañado y un director indio; que se han abolido ya las residencias á que estaban sujetos, y en fin que se ven sin freno, ni otros testigos que las miserables víctimas de su despotismo y avaricia.

Sin embargo de todo cuanto va dicho, suele haber algun otro alcalde que se distingue de la generalidad por su cordura y buen porte; pero es maravilla si asi sucede, porque en el mero hecho de franqueársele amplio permiso para comerciar, se le pone en la ocasion de abusar de sus grandes facultades, y de atender con preferencia á su fomento personal; y siendo vicioso el principio, no es mucho lo sean las consecuencias. Son en efecto muy ciertos todos los abusos indicados, y muchos mas

que se dejan de enumerar; y es lo peor, que no hay esperanza de cortarlos de todo punto, si no se varia en esta parte el órden actual. En vano se alega la posibilidad de remediarse mucho el mal, por medio de la oportuna y enérgica interposicion del protector de indios; porque aunque este oficio sea en sí muy respetable, no alcanza ni con mucho á estorbar el cúmulo de excesos que se cometen; así por residir el Ministro que lo ejerce en la capital, á donde rara vez llegan las quejas cuando no vienen por el conducto de los párrocos, como por la dificultad de justificarse plenamente los cargos contra los alcaldes, aterrados cuales se hallan los naturales por las amenazas, y contenidos por los gobernadorcillos y demas oficiales inferiores de justicia, que siendo hechuras de aquellos, están interesados en impedir que salgan á luz sus monopolios y extorsiones.

Ya pues que no sea posible extirpar del todo los vicios de que adolece la administracion interior de estas islas, por lo difícil que es de hallar personas que reunan en sí las virtudes y talento necesario para gobernar con acierto, impídanse á lo menos los males que tienen su origen en la excesiva condescendencia de nuestra misma legislacion.

No puede negarse efectivamente, que en la infancia de las colonias era máxima de todos los gobiernos atraer y fijar en ellas á los habitantes de la metrópoli, sin reparar mucho en los medios; y nada tenia de particu-

lar que se disimulasen por razon de estado vicios que se miraban entonces como necesarios. De aqui la relajacion de las leyes á favor de los que abandonando el patrio suelo transportaban su valor y sus luces á tierras extrañas; y de aqui tambien sin duda el haberse concedido plenas facultades á los que llevaban á su cargo la reduccion y administracion de las nuevas provincias, para que pudiesen gobernar, y al mismo tiempo hacer sus tratos de comercio con los naturales, á pesar de la manifiesta incompatibilidad de semejantes ejercicios, ó por decirlo mejor, de la certeza que debia tenerse de que los deberes del hombre público se pospondrian en los mas de los casos, al interes del individuo privado y ansioso de hacer dinero.

Despues ha sucedido lo que debia temerse, y es, que lo que en un principio se toleraba como mal preciso, canonizado por el tiempo, ha llegado á considerarse ya como un derecho legitimo, ó bien como una compensacion de las supuestas penalidades anexas al buen desempeño de las funciones de alcaldes, quienes como se ha dicho ya, solo se ocupan de sí mismos, y no tienen mas fatigas ni penas que otro cualquiera negociante particular. En Filipinas por lo menos hace muchos años que habiéndose sometido pacíficamente los naturales, cesó de todo punto el motivo que pudo justificar hasta cierto grado en otros tiempos la indulgencia de que tanto se ha abusado, al

paso que no existe siquiera un pretexto plausible en que pueda apoyarse su continuacion.

Ahora bien, aunque todavia no sea grande el número de los blancos respecto del de la gente de color, como la totalidad de las alcaldías, corregimientos y gobiernos subalternos, pasa de veinte y siete, no puede alegarse la escasez de españoles, ni dudarse que sea fácil llenar estos empleos en el momento mismo que quiera hacerse, con tal que á los agraciados les quepa la seguridad de vivir en ellos con unas regulares conveniencias; quiero decir con esto, que puede contarse un número suficiente de individuos medianamente decentes, que aunque se contemplen sin la expectativa de retirarse de las alcaldías con diez, veinte y hasta cincuenta mil pesos de caudal, como ha solido suceder hasta aqui, abracen gustosos por carrera la vida de alcaldes, mediante un buen sueldo.

Y siendo esto así, no veo á la verdad, qué inconveniente pueda haber en que el Gobierno se resuelva á poner término al grave mal que tan inútilmente se deplora por los Filipinos desde la conquista, proscribiendo con las mas severas penas la facultad de comerciar, de que están en posesion sus alcaldes mayores: tiempo es ya seguramente que cese tan funesta pugna entre el deber y el sórdido interes; y así la razon, como la política ilustrada, piden que en esta parte se reforme nuestra legislacion, para que la vara de la justicia,

lejos de prostituirse á la medicion de géneros; en adelante se emplee por entero en ordenar y proteger la sociedad.

El único reparo que á primera vista se pudiera alegar contra el pensamiento que acaba de indicarse, seria el aumento de gasto que se le seguiria al Real Erario de la necesidad de señalarse en el nuevo órden un sueldo competente á dichos alcaldes; pero prescindiendo de que el incremento rápido que tomarian las provincias consideradas bajo todos los aspectos, resarciria superabundantemente esta corta anticipacion, siempre vendria á convenirse en que aun cuando el sacrificio hubiese de ser gratuito, y de alguna entidad, no por eso deberia dejar de tener lugar, puesto que ningun objeto público haya mas importante al mismo soberano, que el de proveer lo conveniente al decoro de las magistraturas, y á la ámplia administracion de justicia y conservacion del buen órden entre sus vasallos.

Sentado pues el dato de que aunque medianamente idoneos, hay un número mas que suficiente de blancos de que poder echar mano, y que entrarian gustosos en la carrera de las alcaldías, parece que nada se aventuraria en asimilar de una vez la constitucion de estas judicaturas provinciales á la de los corregimientos de capa y espada que hay en la península, ó bien en formarse una escala de varias de tres clases, dotadas con respecto á la mayor ó menor estension de sus respectivas

jurisdicciones. Y por lo que toca al sueldo, habida consideracion, por una parte, á la precision de ofrecerse un estímulo capaz de inducir á los colonos europeos á abrazar por carrera fija y vitalicia la que han solido mirar solo como una negociacion de cinco años; y atendiéndose por otro lado al valor menor que tiene en Indias el dinero respecto del que le da en Europa la mayor abundancia de todas las cosas necesarias á la vida, opino que seria acertado dotar las varas en las seis provincias mas principales y populosas, á razon de 20 pesos anuales; las ocho inmediatas en importancia á 1500 pesos, y las doce ó trece restantes á 10 pesos cada una; dejando á los agraciados opcion á ir ascendiendo por su antigüedad desde las inferiores á las de segundo y primer orden, como acaece en España.

- La primera parte del plan que precede mira á dos objetos; el uno es impedir que se dediquen al comercio los alcaldes, quitándoseles por este sencillo medio todo pretexto de defraudar de lo suyo á los naturales, y el otro el que se vaya formando á vueltas de pocos años una clase de hombres desconocida en Filipinas hasta ahora, que ilustrados por la práctica, acierten á gobernar las provincias con menos confusion, y adquieran mas inteligencia, especialmente en los procedimientos en primera instancia, que por esta falta obligan á los litigantes á multiplicar inútilmente gastos, y entorpecen extraordinariamente el curso general

de la justicia. La segunda parte, aunque al pronto supone un recargo de 36 á 37² pesos anuales, bien hecha la cuenta, se hallará que no excede de la moderada suma de pesos 20²; porque hay que rebajar de dicho cómputo el importe del 3 por ciento que por razon de la cobranza del tributo es de abono en el régimen presente á los alcaldes en su calidad de subdelegados, importante por lo comun de 16 á 17² pesos, y no deberse tener cuenta mas que de la diferencia que constituye el legítimo desembolso ó gasto extraordinario.

Pero aun dando de barato que por justas causas se tuviese por conveniente liberar á estos naturales de la obligacion de satisfacer el tributo, y que de consiguiente no hubiese de poderse contar en lo sucesivo con la deducion proviniente del importe del 3 por ciento de su recaudacion; permítaseme preguntar, ¿qué Gobierno culto hay que dudase un solo instante cargarse con un aumento de gasto de tan poca monta, á trueque de ver de esta suerte á mas de dos millones de hombres ya libres para siempre de las extorsiones que les hacian sus antiguos alcaldes, y convertidos estos, mediante su nueva constitucion, en protectores humanos y en unos verdaderos padres de los pueblos? ¿cuán distinta seria la perspectiva que ofrecerian entonces á los ojos de un observador filósofo estas bellas provincias! ¿y quién podria calcular en ese caso hasta

dónde eran capaces de extenderse los progresos de la agricultura é industria de estas islas?

No pretendo sin embargo persuadir que á consecuencia de la buena organizacion de las alcaldías, desaparecerian de todo punto las pasiones y los abusos de autoridad; porque conozco que en Indias, con especialidad, los que ejercen los empleos públicos, suelen tener ideas demasiado exageradas de su importancia personal, y equivocan fácilmente la gratificación de sus caprichos con la firmeza de carácter y la necesidad de darse á respetar; y porque al cabo son hombres, y hombres por desgracia muy inferiores á los que pueden hallarse en otros países, los que en ellas habrian de ser promovidos á dichas magistraturas. Pero al menos es incontestable, que quitada la piedra y escollo principal con la prohibicion de poder comerciar, se acabarian bien pronto las justas quejas que tiene el indio del español; cesaria el motivo de las continuas indisposiciones que suelen suscitarse entre los alcaldes y los ministros de los pueblos, defensores celosos de los derechos de sus feligreses; y acudiendo á las provincias los habitantes de Manila, sin el recelo de ver como en el dia obstruidas todas sus empresas por la poderosa rivalidad de aquellos magistrados, se arraigarían en ellas, y esparcerian las luces, actividad y dinero entre sus moradores, que es el verdadero medio de fomentarlo todo.

Basta lo dicho para convencer al que ame

la verdad y desee la prosperidad general, de la urgencia de introducirse cuanto antes la reforma propuesta en la administracion interior de esta importante, si bien atrasada colonia; y es de esperar que guiado el Gobierno por estos mismos sentimientos, lejos de dejarse disuadir por los que esclavos del espíritu de rutina no ven sino peligros en todo lo que es nuevo, resuelva despues del debido examen, la adopcion de una medida dictada á un tiempo por la razon y el interes bien entendido del Estado.

CAPÍTULO XIV.

De la administracion espiritual.

De poco habrian servido el valor y constancia con que vencieron á estos naturales Legaspi y sus dignos compañeros, sino hubiera acudido á consolidar la empresa el celo apostólico de los misioneros. Estos fueron los verdaderos conquistadores; los que sin otras armas que sus virtudes, se atrajeron las voluntades, hicieron amar el nombre español, y dieron al Rey, como por milagro, dos millones mas de vasallos sumisos y cristianos; estos fueron los legisladores de las hordas bárbaras que habitaban las islas de este inmenso archipiélago, realizando con su suave persuasiva los prodigios alegóricos de Anfiton y Orfeo.

Como los medios, pues, de que se valieron los misioneros para reducir y civilizar á los indios fueron la predicacion y demas instrumentos espirituales; y aunque diseminados y obrando separadamente, estaban al mismo tiempo sujetos á la autoridad de sus prelados, que como gefes dirigian la grande obra de la conversion, el Gobierno primitivamente establecido en estas provincias debe necesariamente haber participado mucho de la naturaleza del teocrático; y no es dudable que lo haya continuado siendo, hasta tanto que aumentándose con el transcurso del tiempo el número de los nue-

vos colonos y la fuerza efectiva de la autoridad Real, haya podido uniformarse el sistema gubernativo con el que rige en los demas establecimientos ultramarinos de España.

De dedúcese ademas esto mismo, de los fragmentos que aun quedan de aquella primera constitucion en las islas Batanes y misiones de Cagayan, administradas espiritual y temporalmente por los padres dominicos; y de lo que á cada paso puede notarse en las demas provincias por cualquiera que pare un poco la atencion. Porque si bien se hallan ya reguladas las magistraturas civiles, y determinadas con toda precision sus atribuciones respectivas, no ha podido todavia prescindirse, por mas que se haya querido aparentar lo contrario, de la autoridad personal que obtienen los párrocos entre sus feligreses; antes bien, el Gobierno se ha visto constantemente precisado á valerse de esta misma, como de instrumento el mas poderoso para captarse el respeto y debida subordinacion; por manera, que aunque los párrocos no se hallen en el dia autorizados á intervenir de derecho en la administracion civil, de hecho vienen á ser ellos los administradores verdaderos.

Sucede efectivamente, que como el párroco es el consolador de los afligidos, el pacificador de las familias, el promotor de las ideas útiles, el predicador y ejemplo de todo lo bueno; como resplandece en él la liberalidad, y le ven los indios solo en medio de ellos, sin parientes, sin tráficos, y siempre ata-

reado en su mayor fomento, se acostumbran á vivir contentos bajo de su direccion paternal, y le entregan por entero su confianza. Dueño de esta suerte de las voluntades, nada se hace sin el consejo, ó por mejor decir sin el consentimiento del Cura: el gobernador, al recibir una orden del alcalde, acude ante todo á tomar la venia del padre, y este en rigor es quien tácitamente le pone el cúmplase, ó estorba su curso: el padre zanja ó dirige los pleytos del pueblo, él hace los escritos, sube á la capital á abogar por sus indios, opone sus ruegos, y á veces sus amenazas á las violencias de los alcaldes mayores, y lo maneja todo á medida de su deseo; en una palabra, no es dable que pueda haber institucion humana á un tiempo tan sencilla y firmemente fundada, y de que tantas ventajas pudiera sacarse para el Estado, como la que se admira con razon puesta en planta en los ministerios de estas islas. Y es por lo mismo fatalidad bien estraña, que consistiendo en el sabio uso de tan poderoso instrumento el secreto, el verdadero arte de gobernar una colonia que se diferencia cual Filipinas de todas las demas, se haya dejado alucinar la superioridad de algunos años á esta parte, á punto de empeñarse en la destruccion de una obra que tanto conviene sustentar.

En esto como en otras cosas se está viendo palpablemente cuán absurdo ó cuán difícil sea organizar un sistema de Gobierno que cua-

dre indistintamente con la índole de todos los pueblos, sea cual fuere la discordancia que exista en su constitucion física y moral; así que por querer asimilar enteramente el régimen administrativo de estas provincias al de las Américas, se incurre á cada paso en inconvenientes que se originan evidentemente de este principio erroneo. Ello, por mas que quiera decirse, ó es menester hacerse obedecer por el temor y la fuerza, ó hacerse respetar por medios de amor y confianza. Y para convencerse de que lo primero no es practicable, basta solo hacerse cargo de las circunstancias y reflexiones siguientes.

1. El número de los blancos respecto del de los naturales es tan corto, que apenas puede computarse en la razon de 15 á 25,000: estas provincias, infinitamente mas pobladas que las de América, estan entregadas al cuidado de sus alcaldes mayores, que no llevan á ellas mas tropas que el título de capitanes á guerra y la Real provision: fuera de los religiosos suele no existir mas blanco en toda una provincia que su alcalde mayor: él ha de recaudar el Real haber; él ha de perseguir los malhechores; él ha de apaciguar los tumultos; él ha de levantar gente para los regimientos, que guarnecen á Manila y Cavite; él ha de ordenar y acaudillar sus súbditos, caso de una invasion de afuera; y en fin, él solo lo ha de hacer todo á fuer de alcalde y á nombre del Rey. A vista, pues, del poder

efectivo que exige de suyo el desempeño de tanta variedad de obligaciones, y del ninguno que le asiste al que las tiene á su cargo, ¿quién podrá negar que fuera aventurar demasiado la seguridad de estos dominios; pretender regirlos por medios tan insuficientes? Si los pueblos se le desordenan ó sublevan, ¿á quién volverá la cara el alcalde para que le ayude á reprimir y castigarlos? ¿qué otro recurso puede quedarle en conflicto semejante, que el de fugarse ó morir en la demanda? y si entre las naciones cultas se estima indispensable que la autoridad se presente siempre acompañada de la fuerza, ¿cómo puede esperarse que entre indios sea respetada la ley desnuda y desamparada?

Claro está que es forzoso apelar á auxilios de otra especie, y emplear medios, que aunque indirectos, son sin disputa los mas adecuados á las peculiares circunstancias de estas tierras; medios que influyendo sobre la imaginacion, exciten la veneracion, subyuguen el entendimiento rudo de los habitantes, y los inclinen á sufrir nuestra dominacion sin repugnancia. Y bien se entiende igualmente, cuán á la mano se hallan estos, y cuán envidiados nos son y han sido en todo tiempo por las demas naciones européas que han aspirado á extender y consolidar sus conquistas en ambas Indias.

Oigase á la Prouse si se quieren saber y admirar las armas con que nuestros misioneros

cantivaban á los naturales de las Californias: léanse desapasionadamente los hechos maravillosos de los jesuitas en otras partes de la América: y sobre todo váyase á las islas Filipinas, y se verán con asombro sembradas sus dilatadas campiñas de templos y conventos espaciosos: celebrarse con esplendor y pompa el culto divino: regularidad en las calles, aseo y aun lujo en los trages y casas: escuelas de primeras letras en todos los pueblos, y muy diestros sus moradores en el arte de escribir: abrirse calzadas, construirse puentes de buena arquitectura, y darse en fin puntual cumplimiento en la mayor parte á las providencias de buen Gobierno y policía; obra todo de la reunion de los desvelos, trabajos apostólicos y acendrado patriotismo de los padres ministros. Transítese por las provincias, y se verán poblaciones de cinco, diez y de veinte mil indios regidas pacíficamente por un débil anciano, que abiertas á todas horas las puertas, duerme sosegado en su habitacion, sin mas magia ni mas guardias que el amor y respeto que ha sabido infundir á sus feligreses. ¡Y será posible al contemplar esto, que por un efecto de celos necios, y el vano empeño de que únicamente hayan de intervenir en el gobierno de los naturales aquellas personas señaladas por las leyes generales en los casos ordinarios, haya no solo de desaprovecharse el fruto de tanto tiempo y tanta constancia, sino que desdeñando y rechazándose para lo sucesivo una

cooperacion tan eficaz como económica, se intenta de propósito hacer trozos el muelle real, la rueda principal de esta máquina política!

Tal es, no obstante, el trastorno deplorable de ideas que ha conducido en estos últimos tiempos á la adopcion de disposiciones diametralmente opuestas al interés público, so pretexto de coartar la excesiva autoridad de los párrocos.

No contenta la superioridad con haber despojado á los ministros de la facultad de prescribir por sí mismos ciertos castigos correctorios, que aunque de poca entidad, aplicados con discrecion contribuían infinito á fortificar su predominio, y de consiguiente el del soberano: para mejor excluir y privarlos de toda intervencion en la administracion civil, se ha tratado directamente de desconceptuarlos, despertando la desconfianza del indio, y desviando á éste cuanto ha sido posible de su lado; en prueba de lo cual, y para que no se tenga por exageracion, basta citarse sustancialmente dos providencias notables por su tendencia obvia á debilitar el influjo y buen crédito de los administradores espirituales.

Por la una se previene, que á fin de impedir los abusos y malversacion notoria del fondo del Sanctorum (especialmente adicto al costo de las fiestas y culto de cada parroquia formado del real y medio que por esta razon contribuye cada individuo tributante, y coleccionado y administrado privativamente por el cu-

ra), haya de custodiarse este en adelante en caja de tres llaves depositada en las cabeceras de las provincias; una de cuyas llaves ha de obrar en poder del alcalde mayor, otra en el del gobernador del pueblo respectivo, y la restante en manos del párroco.

Por la otra providencia se declara por punto general, incapaz de optar á oficio alguno de justicia en su pueblo al indio que se halle ó haya sido recientemente empleado en el servicio doméstico del párroco.

Escusado es seguramente hacer comentarios sobre disposiciones de semejante naturaleza, y que tan claramente hablan por sí; y lo único que deba decirse es, que no podían haberse escogitado mas intempestivamente medios mas nocivos al estado, á la propagacion de la religion, y aun á los mismos naturales. Es á la verdad harto extraño que se haya puesto tanto empeño en tachar la pureza, degradando de camino el carácter respetable de los párrocos, precisamente en circunstancias en que por la mortandad y escasez de religiosos, parecia natural deberse fomentar por nuevos estímulos el ardor y autoridad de los pocos que aun quedan; y en ocasion en que ni por haberse suspendido el envío de misioneros á China, y casi abandonado la conquista espiritual de los Igorotes y demas infieles que habitan en el interior de las islas, pueden dichos operarios españoles dar vado á la administracion ordinaria, ni escusar que hayan de ser trasladadas

provincias enteras, como está sucediendo, á manos de los clérigos indios y mestizos de Sangley, quienes por su crasa ignorancia, torpes costumbres y total falta de decoro, incurren universalmente en el desprecio de sus feligreses, haciéndoles suspirar con sus tiranías por el suave yugo de sus antiguos pastores.

Si se quiere, pues, conservar sujeta á esta colonia, y elevarla al alto grado de prosperidad de que es susceptible, lo primero á que en mi sentir debe atenderse es á la buena organizacion de su administracion espiritual. No hay que cegarse, vuelvo á decirlo, no pudiendo el Gobierno local por falta de fuerza militar, y á causa de la escasez de europeos, hacerse debidamente obedecer por sí, le es forzoso llamar en su ayuda al poderoso influjo de la religion, y procurarse de la península nuevos socorros de misioneros. Diferenciándose estos esencialmente por su naturaleza de los demas empleados públicos, bien sabido es que ni pretenden ni esperan remuneracion alguna de su trabajo, aspirando solo á obtener en la república el grado de respeto á que con razon se creen acreedores. Guárdenseles pues sus fueros, tráteseles con decoro, y fíeseles la direccion del indio, y al punto se verán reunidos en torno y apoyo de la autoridad legítima.

Nada mas injusto, ni de que con mas razon se quejen los padres ministros, que el poco discernimiento con que se ha solido juzgar y condenarles, haciendo trascendentales á todo

el cuerpo los vicios de algunos de sus miembros; así que no hay uno que no lea con rubor é indignacion las especies insidiosas y las expresiones denigrativas vertidas contra ellos en las ordenanzas de buen Gobierno, formadas en Filipinas en el año de 1768, y que aunque mandadas modificar por S. M., rigen en la actualidad á falta de otras, y andan impresas en manos de todos. Porque aun concediéndose que en algun caso pueda haber realmente existido motivo de queja, ¿qué importará al cabo que uno ú otro padre haya abusado de la confianza depositada en él, siempre que el espíritu que anime á la generalidad de los religiosos sea correspondiente á la santidad de su estado, y conforme con las miras del Gobierno? ¿Por qué se ha de correr eternamente tras una perfeccion ideal, que ni cabé alcanzarse, ni es necesaria en la sociedad humana?

Pero si dándose valor por una parte á las imposturas con que por miras particulares se ha intentado obscurecer la verdad, y preocupar los ánimos contra los regulares; y por otra, atribuyéndose á pasion mia, ó exaltacion de ideas, se desconfiare de la exactitud de los hechos en que he fundado su justo elogio, ábrase el archivo de la secretaría de Gracia y Justicia de Indias, y allí podrá verse el informe que de orden de S. M. estendió en 25 de Noviembre de 1804 el gobernador de Filipinas Don Rafael Maria de Aguilar, para me-

por instruccion del expediente que se agitaba á la sazón sobre la reduccion de los habitantes en la isla de Mindoro; informe en extremo honroso para los regulares, y dictado por la experiencia que habia adquirido aquel general durante mas de doce años de gobierno. Allí se leerá igualmente la consulta de su sucesor en el mando Don Mariano Fernandez de Folgueras, con fecha de 25 de Abril de 1809, pidiendo al Rey con las mas vivas instancias que se procurase por todos los medios el envío de religiosos misioneros: deplorando la decadencia é incuria que habia notado por sus propios ojos en los pueblos administrados por clérigos indios: y demostrando la urgente necesidad de cometerse el Gobierno espiritual de estas provincias á las diestras manos de aquellos. Testimonios de semejante gravedad son mas que suficientes para refutar de una vez las calumnias y opiniones contrarias, al paso que podrán servir de comprobantes irrefragables de la escrupulosa imparcialidad con que he procurado discurrir en tan delicada materia.

Habiendo indicado por mayor el errado sistema que se ha seguido en los últimos tiempos respecto de los párrocos en general; y dejándose suficientemente colegir los provechos que pudieran fundadamente esperarse, si el Gobierno, rigiéndose mas por principios de una política ilustrada, ó llámese razon de estado, que por la materialidad del texto literal de la legislacion indiana, se resolviera á desprenderse

indirectamente de una parte pequeña de su autoridad en favor de aquéllos operariõs espirituales; paso ahora á describir lo demas que dice relacion con este asunto.

La jurisdiccion eclesiástica la ejercen el Metropolitano de Manila, y los tres sufragáneos de Nueva-Segovia, Nueva-Cáceres, y Zebú.

El arzobispado de Manila comprende las provincias de Tondo, Bulacan, Pampanga, Bataan, Cavite, Laguna de Bay, Zambales, Batangas, y la isla de Mindoro.

El obispado de Nueva-Segovia las de Pangasinan, misiones de Ytuy y Paniqui, Ylocos, Cagayan, y las misiones de las islas Batanes.

El de Nueva-Cáceres, las provincias de Tayabas, Nueva-Ecija, Camarines y Albay.

El de Zebú las islas de Zebú y Bohol, Yloilo, Capis y Antique en la isla de Panay, islas de la Paragua, Negros, Leyte y Samrar, Misamis, Caraga y Zamboanga en la de Mindanao y las Marianas.

El Arzobispado está dotado en 50 pesos, y los obispados en 40 pesos cada uno.

Los curatos pasan de quinientos, y aunque hayan estado todos primitivamente á cargo de religiosos, de resultas de la espulsion de los jesuitas, y la sucesiva escasez de regulares, se han ido introduciendo en ellos tantos clérigos indios, que bien cerca de la mitad de los pueblos se hallan ya bajo su direccion. Los demas los administran las religiones de san Agustin, santo Domingo y san Francisco en la forma siguiente.

Los Agustinos Calzados. . . .	88.	pueblos.
Los Agustinos Descalzos. . . .	52.	idem.
Los Dominicos.	57.	idem.
Los Franciscanos.	96.	idem.

Total 293. pueblos.

Pero es de advertirse que desde que se formó el estado, del cual he extractado esta razón, y que se hallará adjunto con el *núm.* 11. han fallecido tantos religiosos, que ha sido preciso ir colocando clérigos interinos en muchos de dichos pueblos, hasta tanto que lleguen de España nuevas misiones.

Los párrocos regulares penden inmediatamente de su provincia como religiosos, y del diocesano como curas colados: obedecen del mismo modo á los vicarios provinciales y á los foraneos: optan alternativamente á las dignidades de su religion, y por lo comun son promovidos ó relevados de los ministerios á discrecion del capítulo provincial ó del definitorio que forma las ternas presentadas á la resolucion del vice-patrono. Fuera de las obligaciones ordinarias de curas de almas, les está recomendado asistir á las elecciones de los Gobernadores y demas oficiales de justicia en sus pueblos, para informar al alcalde mayor acerca de la aptitud de los propuestos en las respectivas ternas, y representar las tachas legales que tengan; sin que por esto se les consienta in-

tervenir en estos actos de otra manera alguna, ni menos hacer formal propuesta, (como convendría mucho que pudieran hacerlo) de sugeto ó sugetos determinados para el desempeño de dichos oficios. Es obligación suya verificar la exactitud de las listas de tributos presentadas á su exámen y firma por los cabezas de Barangai, confrontándolas debidamente con el padron de almas que obra en el curato; y certificar así mismo bajo de su firma los mapas generales, sin cuyo requisito no les son admitidos á los alcaldes en las contadurías Reales, y sobre todo los pagos efectivos hechos por estos á sus feligreses, por razon de jornales y del valor de los materiales invertidos en obras públicas. Además de esto, son continuos los informes circunstanciados que tienen que estender á petición de los tribunales superiores: muchas las recomendaciones de cooperar al aumento de las rentas Reales y fomento de los ramos de la agricultura é industria; en suma, apenas hay cosa á que no sea llamada su atención, y á que no se pretenda que contribuyan con su influjo directa ó indirectamente.

El Real Erario les paga de estipendio anualmente ciento y ochenta pesos en especie y dinero por cada quinientos tributos; y unido este al pie de altar, suele computarse generalmente el producto total del curato al respecto de 6 á 8 reales de esta moneda por cada tributo entero; pero de esta renta sale el salario de los coadjutores, el plato, los criados, ca-

ballerías y todos los demas gastos que produce la administracion en dichos penosos ministerios; ni tienen los pueblos otra obligacion que la de surtir los templos de sirvientes ó sacristanes y cantores, y á los curas de comestibles, á precios de arancel.

En conclusion, resultando de cuanto va expuesto ser necesarios al pie de quinientos religiosos para la administracion de los pueblos, mas, los que hayan de desempeñar los oficios y dignidades de sus respectivas religiones y conventos en la capital, y á mayor abundamiento, un sobrante proporcionado, aplicable á la reduccion progresiva de las tribus de infieles que habitan las tierras altas, y á la predicacion de la fé en China y Conchinchina; parece indispensable que se procure congregar y mantener constantemente completo un número que no baje de setecientos individuos, si se quiere proveer medianamente á las urgencias de estas remotas misiones. En la actualidad no pasan de trescientos los que hay, con inclusion de ancianos, jubilados y legos: mientras que los clérigos Indios en posesion efectiva de curatos, los interinos, coadjutores y seminaristas esceden de mil. Y como estos últimos, indignos por lo comun del sacerdocio, mas bien son perjudiciales que de utilidad verdadera al estado, nada tendria de injusto que se les privase, por punto general, de la dignidad de párrocos, habilitándolos únicamente para que pudiesen suplir en los casos necesarios, y agre-

gándolos á los curatos en clase de coadjutores; de cuya suerte, al paso que los pueblos se hallarian provistos de ministros idóneos, resultarian colocados correspondientemente los expresados clérigos, adquiririan ciencia y decoro al lado de los religiosos, y con el tiempo podrian llegar á grangear alguna opinion y respeto entre sus paysanos.

Semejante providencia, si bien aparece de pronto algun tanto dura y arbitraria, se hace evidentemente indispensable, por ser el medio único de poderse atajar la rápida decadencia que se nota; y por fortuna, en contra de ella no puede fundadamente alegarse objecion alguna, ni hay el menor riesgo de que puedan resultar inconvenientes graves al tratar de llevar la cosa á cumplido efecto. En vano seria querer argüir que de tener lugar la reforma, quedaria á pedir limosna un crecido número de sacerdotes por falta de ocupacion; porque así como en el dia hay religiosos que sustentan tres y cuatro coadjutores, no es dudable que entonces todos ellos vinieran gustosos en repartirse el escedente de operarios eclesiásticos que resultase, á trueque de alzarse exclusivamente bajo de esta condicion con la totalidad de los curatos; y por otra parte puede afirmarse con igual seguridad, que los pueblos lejos de sentirse ni tomar partido por los clérigos, celebrarían, como dia de liberacion y de júbilo, el de la separacion de estos y regreso de sus amados padres castellanos.

De adoptarse en todas sus partes la idea que va propuesta, es consiguiente tambien que haya de prevenirse á los reverendos obispos, que en lo sucesivo confieran las sagradas órdenes con mas escrupulosidad y economía de lo que infelizmente ha sucedido hasta aqui; advirtiéndoles, que asi como en ciertas épocas han hallado los pontífices poderosas causas para recomendar que dejasen de admitirse novicios y darse hábitos en Europa, al Gobierno le asisten tambien ahora razones de mucho peso para querer que en Filipinas no sea atendida tanto la vocacion personal, como la necesidad que pueda ó no haber de elevar los naturales al sacerdocio.

CAPÍTULO XV.

De los Moros y sus piraterías.

Muchos tiempos hace que lloran y representan estos naturales en vano los estragos que cometen en sus poblaciones los bárbaros habitantes de las islas de Mindanao, Basilan y Joló, los Moros malanaos, ylanos, tirones y otros; y nada hay que merezca ocupar mas la atencion, ni que tanto interese al honor de los Capitanes generales de Filipinas, como el proceder por todos los medios posibles al pronto escarmiento y total exterminio de estos crueles enemigos. Es verdad que por los años de 1636 y 1638 el General Don Sebastian Hurtado de Corcuera emprendió en persona, y llevó felizmente á cabo, la reduccion del Sultan de Mindanao, y la conquista de la isla de Joló, poniendo en esta última un gobernador y tres presidios, á cuyo abrigo floreció una gran cristiandad; lo es igualmente que abandonada esta importante adquisicion, por atender á urgencias mayores, despachó esta Capitanía general posteriormente otros varios armamentos destinados á castigar al enemigo, haciendo levantar el campo á un ejército de mas de cinco mil Moros que tenían en el mayor aprieto al presidio de Zamboanga; y que se verificaron por los años de 1731 y 1734 nuevos desembarcos en las islas de Joló, Capul y Basilan, con ter-

rible destrozo y ruina de las fortalezas, buques y poblaciones de aquellos pérfidos mahometanos. Pero no es menos cierto que la guerra se hacia aun en aquellos tiempos, mas bien por via de desagravio, y á impulsos de un celo súbito y pasagero, que con arreglo á un sistema bien combinado y progresivo; y que despues acá se han ido dejando totalmente de la mano estas laudables empresas militares, tanto por la indolencia de algunos Gobernadores, como por su excesiva confianza en las protestaciones de amistad y tratados de paz, con que de tiempo en tiempo procuraban adormecerlos los Sultanes de Joló y Mindanao: sin interrumpirse por eso las piraterias de sus respectivos vasallos, las unas veces fingiendo haberse ejecutado estas sin su licencia ni conocimiento, y disculpándose en otras con su incapacidad de reprimir la insolencia de los tirones y otras tribus independientes; sin embargo, de ser bien notorio, que dichos sultanes fomentaban indirectamente el corso, franqueando cuantos auxilios se les pedian, y comprando de los piratas todos los cristianos que cautivaban y les traian.

El P. Fr. Juan Angeles, superior de la mision que pasó á Joló, á petición misma del astuto Sultan Alimindin ó Fernando 1.^o, como indignamente se tituló despues (por haberse cristianado para mejor captarse la confianza de los Españoles), en relacion que enviaba al Gobierno desde aquella isla con fecha de 24 de Setiembre de 1748, describiendo los artificios

singulares de que se habia valido dicho Sultán para irle entreteniéndolo y hacer infructuosa su misión, confirma plenamente cuanto acaba de decirse, concluyendo su papel con la notable exclamación siguiente: "Cuándo hemos de escarmentar de tratados con los Moros, teniendo la experiencia de que en el espacio de cien años no han guardado ni un solo artículo que les haya sido oneroso! la paz nunca la guardarán, porque su hacienda consiste en esclavos, y comercian con ellos como las demás naciones con dinero: primero se dejará el gavilan sus uñas y pico, que ellos sus piraterías. Y el ser ellos con la España infieles, depende de que la cosa se ha tomado á poquitos y remiendos, y no de veras como exige; así que, la guerra con ellos es necesario hacerla no con armadas, que son inútiles contra estas naciones, si no atacándolos en sus tierras; pues mas vale gastar diez con provecho y tomándolo con empeño, hasta llevarlo á cabo, que gastar veinte á poquitos y sin fruto."

En efecto, alucinado el Gobierno por las frecuentes embajadas y el estilo sumiso y vil de las cartas que le han solido dirigir aquellos Sultanes fementidos, lejos de haber adoptado las medidas enérgicas que aconsejaba el espresado misionero, ha procurado constantemente la amistad de dichos régulos por medio de tratos y relaciones de comercio; dando con esta mira licencias ámplias á cuantos se han

querido aventurar á llevar géneros á Joló, y desentendiéndose del tráfico que mantienen los Gobernadores del presidio de Zamboanga con los Mindanaos, mientras que ellos por su parte y todos los demas, burlándose de tan necia credulidad, han continuado hasta nuestros dias haciéndonos la guerra á sangre y fuego, asaltando nuestras poblaciones playeras, sin exceptuar á las de la isla de Luzon, dejándose ver en las inmediaciones de la misma capital, fijando su residencia temporal unas veces en el distrito del corregimiento de Mindoro y otras en las alcaldías de Saniar y Leyte; y en fin, llegando su atrevimiento á punto de haber formado un establecimiento ó depósito general de sus robos en la isla de Burias, en que permanecieron sin inquietud durante los años de 1797, 98 y 99, con notable daño de estos naturales.

Y es tanto mas deplorable el ningun conato que se ha advertido en tratar de remediar males de tanta gravedad, cuanto los Gobernadores de Filipinas en todos tiempos se han hallado plenamente autorizados á llevar adelante á cualquier precio la destruccion de la morisma, y con especialidad por las Reales órdenes y cédulas de 26 de Octubre y 1.º de Noviembre de 1758 y 31 de Julio de 1766, en todas las cuales recomienda S. M. á este gobierno con el mayor encarecimiento: "la importancia de escarmentar la osadia de los bárbaros infieles, queriendo S. M. que para tan

„necesario fin como el de mantener á estos
 „vasallos libres de las estorsiones y cautiverios
 „que continuamente experimentan, no se ahor-
 „re diligencia ni gasto: declarando que siendo
 „objeto que interesa á la Real conciencia, la
 „descarga S. M. en este Gobierno; y final-
 „mente, que para atender á dichas urgencias
 „queda encargado al Virey de Nueva-Espa-
 „ña no solo el puntual envío del anual situa-
 „do, sino el de sesenta mil pesos de aumen-
 „to en el primero y en los sucesivos &c.”
 En una palabra, á los Señores Don Fernan-
 do VI. y Don Carlos III. nada les quedó que
 hacer para la promocion de tan importante ne-
 gocio; y sea que los gobernadores hayan des-
 atendido las repetidas órdenes del Soberano,
 ó equivocado los medios de ponerlas en ege-
 cucion, lo cierto es, que los infelices filipinos
 han continuado siendo testigos y víctimas á un
 tiempo, de la culpable apatia de los gefes que
 se han ido sucediendo en el mando de las is-
 las de cincuenta á sesenta años á esta parte.

Abandonados, pues, á sus propios recur-
 sos, y cuando mas, alentados de tiempo en
 tiempo por la presencia de algunas lanchas ca-
 ñoneras, que recorren las costas sin poder dar
 jamás alcance á las veloces embarcaciones de
 los enemigos, los pueblos han tenido que atrin-
 cherar y fortificarse como han podido, abrien-
 do zanjás, y plantando espesas estacadas con
 sus atalayas y algun mal castillejo de madera
 ó mamposteria; precauciones que no alcanzan á

veces contra las irrupciones nocturnas y rebatos que les dan los Moros, especialmente cuando llegan en fuerza y con bocas de fuego, que por lo comun escasean entre los naturales.

Los pancos que usan los Moros, son unas embarcaciones bastantemente sencillas, de muchos delgados y poco calado; y como van llenas de diestros bogadores, se presentan y desaparecen del horizonte con igual celeridad, huyendo ó acometiendo siempre que pueden hacerlo con ventaja conocida: los hay de mucha capacidad, y esquiados con cincuenta, ciento y aun doscientos hombres; los tiros de su poca y mala artillería son muy inciertos, porque la llevan generalmente suspendida en hamaca; pero son temibles y sumamente duchos en el manejo del campilan, sable grande de buen temple, y á manera de un machete prolongado. Cuando intentan alguna jornada de consideracion, suelen reunirse en número de mas de doscientos pancos, y aun en sus correrías ordinarias navegan regularmente muchos juntos. Como el terror y la escasez de población en las Bisayas, hacen que estén desiertos grandes pedazos de sus costas, les es muy fácil á los Moros hallar infinitas guaridas en un aprieto, y su práctica constante en estos casos es meterse en los rios, barar sus pancos en tierra dejándolos encubiertos entre los manglares y ramages, y fugarse con las armas á los montes; burlando cuasi siempre de esta suerte la diligencia de sus contrarios, que no se determinan

á empeñarse mucho en unas espesuras en donde es inútil el fusil, y no puede darse un paso con seguridad.

Son incalculables las funestas consecuencias y estragos que causa en todas las islas el corso; además de saquear las poblaciones y reducirlas á pavesas, estos sangrientos piratas degüellan á los viejos é inútiles, destruyen ganados y sementeras, y se llevan anualmente á sus tierras mas de mil cautivos de ambos sexos; que como sean pobres y sin esperanza de ser rescatados, están destinados á consumir su malhadada vida entre las fatigas mas duras y á veces entre tormentos.

Reyna tal sobresalto en estos mares, que solo trafican y navegan por ellos, ó las que tienen posibles para armar sus barcos con respecto á los grandes riesgos que les amenazan, ó los que acosados de la necesidad se ven forzados á arrostrar todos los peligros en busca de pan para sí y para sus hijos. Entre los de esta última especie, se distinguen principalmente los Indios Bisayas ó pintados, gente belicosa de que pudiera sacarse gran partido. Criados desde la infancia entre sustos y peleas, y muy semejantes á los Moros en las facciones y obscuridad de su tez, lo son tambien en la agilidad con que manejan el campilan y la lanza, siendo tal su denuedo y el odio implacable que les tienen á sus enemigos, que como no sean cogidos por sorpresa, siempre venden caras las vidas, sacrificándose heroica-

mente á trueque de no ser cautivos.

Pero para que se tenga una idea cabal de la malvada política y atroz índole de estos Moros, y quede del todo desacreditada la perniciosa opinion de los que pretenden que hayan de emplearse los incentivos del comercio y otros medios lentos é indirectos para llegar á dominarlos, bastará citar los siguientes ejemplares entre infinitos otros y mas recientes que pudieran traerse á colacion.

En 1796 despachó el gobernador de Zamboanga bajo el sagrado de un seguro que le franqueó el Sultan de Mindanao, al teniente Don Pantaleon Arcillas, con un sargento, ocho soldados y un guia, á traer al presidio el ganado de la estancia del Rey que se habia remontado en las tierras de aquel príncipe mahometano; y á los cinco dias de su salida, hallándose este oficial comiendo en la casa de un Dato llamado Oroncaya, se le echaron repentinamente encima setenta Moros, y amarrándolo á un árbol lo desollaron vivo desde la frente á la nuca, en cuyo indefenso y miserable estado le arremetió el bárbaro Dato á golpes de kris hasta acabarlo, cebándose en la sangre de su huésped, y mandando colocar su pellejo en la asta de una de sus feroces banderas.

El año de 1798, estando fondeada la goleta San José en Tabitabi inmediato á Joló, la salieron al encuentro los yernos y sobrinos del sultan en dos pancos grandes presentándose de paz; y destacando un panqui-

llo con refrescos, convidaron al capitán á pasar á su bordo á comerciar. Engañado este por la aparente franqueza y alto rango de aquellos Moros, no dudó entregarse á su buena fé yendo con dos marineros á dar principio á la contratacion; pero no bien habian abordado al panco grande, cuando fueron sorprendidos, y el capitán, que era español, obligado á espedir una orden á su segundo para que entregase la goleta como lo verificó: entre tanto los dos marineros ya mentados, fueron metidos otra vez en el panquillo y muertos á puñaladas en presencia de todos; en seguida marinaron los Moros la goleta, y entrándola en Joló, vendieron su cargamento y tripulacion á vista, ciencia y consentimiento del Sultan; atrocidad de que no ha querido dar satisfaccion alguna á la nacion, ultrajada bárbaramente por unos deudos suyos tan allegados y en desprecio de los tratados de paz. Tal es el genio cruel y tal la execrable política de los Moros de los mares de Filipinas en general.

Y lo peor es que estos infieles, temibles en todos tiempos por su muchedumbre y ruda ferocidad, á favor de cien años de prosperidad y á la sombra de nuestro descuido, han llegado progresivamente á obtener un grado de poderío tan formidable, que su reduccion debe mirarse ya como empresa sumamente árdua y ~~comuna~~, si bien es urgente y digna de la grandeza de la nacion.

En efecto, la sola isla de Mindanao, cuen-

ta igual ó mayor número de habitantes que la de Luzon; y las playas de la inmensa laguna que tiene en su centro, se hallan cubiertas de pueblos bien ordenados y llenos de conveniencias, fruto del corso anual y del tráfico que mantienen con los Joloanos; bien que afortunadamente están muy divididos en parcialidades, sujetas á una variedad de Daros ó régulos independientes é inferiores únicamente en el nombre al que se titula Sultan de toda la isla. Y como por otro lado, los presidios y alcaldías de Caraga, Misamis y Zamboanga ocupan casi las tres cuartas partes de su periferie, estos Moros tienen únicamente franca y libre de estorbos la parte meridional que dá principio desde unas veinte y cinco leguas al nordeste del cabo de San Agustín, y concluye en las inmediaciones de Zamboanga; así que el mayor número de sus armadillas se dispone y sale á la mar, ó bien por el rio grande de Mindanao, ó bien desde alguna de las muchas ensenadas y surgideros que hay en la referida costa.

La isla de Joló, aunque pequeña, respecto de la de Mindanao, es sin embargo infinitamente mas importante y el verdadero fónes de la pirateria; sus habitantes segun el relato uniforme de cautivos y varios negociantes, exceden en valor y pericia á todos los otros mahometanos que infestan estos mares. El Sultan es absoluto, y sus súbditos comercian con Borneo, Célebes y las tribus malayas derramadas

por este grande archipiélago: en su puerto se hace como va ya insinuado; la venta de los cristianos aprisionados por los demas Moros: los chinos de Emuy, los olandeses y los ingleses les llevan tejidos, opio y armas, recibiendo en retorno pimienta, cera, balate, nido, carey, nacar, oro en polvo, perlas &c.; y de Manila suele ir anualmente un buque con efectos; pero todos proceden temerosos en tan arriesgados tratos, precaviéndose quanto les es posible contra las insidias de aquel pérfido gobierno. El gran número de renegados de todas castas que se han ido naturalizando, la abundancia de armas, y la general opulencia, han concurrido á hacer de dicha isla en estado formidable y poderoso por todas sus circunstancias. La capital está cercada de fuertes y gruesos muros, y el famoso cerro que tiene inmediato, ofrece en un apuro un asilo seguro adonde poderse refugiar las mugeres y ser depositados los tesoros del Sultan y del público; mientras sostienen la demanda en campo raso mas de cincuenta mil combatientes, diestros ya en el uso del fusil y de grandes alientos. Y no deja de ser respetable tambien la marina de estos isleños; pues á mas de un sin número de pancos menores, los tienen de mucho porte, y capaces de llevar sobre cubierta artillería de grueso calibre, montada en su correspondiente cureñage, y no suspendida en hamaca como la usan los Mindanaos. En suma, es Joló una isla regida por un sistema de Gobierno en es-

tremo vigoroso y ejecutivo; el terror y la superstición sostiene el trono del tirano, y la fama de su grandeza atrae frecuentemente á sus pies los ulemas ó misioneros del Alcoran desde el fondo del mar rojo. Unánimes príncipe y vasallos en el implacable ódio que abrigan en su pecho contra los cristianos, es superfluo intentar dividir ni apaciguarlos; y si se quiere de veras liberrar á estos dominios de los males que sufren y de los graves riesgos que los amenazan, es indispensable ir de una vez á la raíz del daño y vencer en su tierra y sojuzgar á los Joloanos.

Esta es y ha sido la opinion constante de cuantos tienen alguna esperiencia de las cosas de Filipinas.

Pero si me asisten fundadas razones para recomendar que se tome con empeño la guerra contra los Moros, y especialmente para insistir en que se dé principio á la obra por la invasion de Joló, careciendo por otra parte de los conocimientos necesarios para discurrir en la materia con propiedad, debo ceñirme únicamente á indicar en términos generales los medios que crea mas conducentes al feliz éxito de tan ardua empresa.

Entiendo, pues, que ante todas cosas es necesario formar en Manila una junta de guerra compuesta del Capitan general, Comandantes de marina, artillería é ingenieros, y Gefes de los cuerpos veteranos, que con presencia de todos los antecedentes que haya en la se-

ertería de la Capitanía general, y previo informe de algun ex-gobernador de Zamboanga, y de uno ú otro religioso inteligente, pueda proceder desde luego al maduro exámen del asunto, tomando en especial consideracion todo lo concerniente á Joló, y su pronta reduccion, número de buques y de gente que se requiera para ello, puntos mas ventajosos de ataque, y estación mas propia de verificarse éste, &c.; ligando la operacion de que se trata con las demas disposiciones parciales y generales, de manera que quede resuelto y fijado de una vez el plan que mas convenga con arreglo á las circunstancias, sin necesidad de aguardar á que recaiga sobre lo determinado la aprobacion de S. M., atendiendo á lo distante que se halla la Corte, y á la urgencia de obrar con celeridad. Pero si, por razon de la justa deferencia que se le debe en todo al Soberano, se quisiesen conciliar sus altos respetos con la precision de operar, sin pérdida de tiempo, lo mas acertado sería se enviase desde España un Oficial de graduacion plenamente autorizado que, como se ha practicado ya en otros casos, sancionase á nombre del Rei las resoluciones de la junta, y tomase á su inmediato cargo, si se tenia por conveniente, el mando de la expedicion dirigida contra Joló; quedándose de Gobernador de dicha isla despues de llevada felizmente á cabo su conquista, en digno premio de su celo y valor.

Supuesta la uniformidad de pareceres acer-

ca de la oportunidad de tentarse la reduccion de Joló, y la existencia de los fondos precisos para hacer frente al costo del armamento correspondiente, desde luego puede asegurarse que semejante proyecto obtendría mucha popularidad, y el aplauso de todas estas gentes. Los militares, noticiosos de las grandes riquezas que hay en aquella isla, ofrecerían sus servicios á porfía con la esperanza de participar del botín, y á los belicosos habitantes de las Bisayas los impelería en torno de las banderas el odio que respiran contra los Moros, y el ardiente deseo de vengar la sangre de sus padres y hermanos. Por otra parte, la copia de oficiales veteranos y soldados bien disciplinados con que se halla actualmente esta colonia, y el gran número de lanchas cañoneras que tiene en sus puertos, instrumentos de que antes carecia, son mas que suficientes para que se emprenda con confianza tan importante intento; en efecto, pudiendo ordenarse la operacion sistemáticamente y con sujecion á las mismas precauciones ó reglas que si se tratase de acometer á un establecimiento europeo y civilizado, y siendo, en realidad, dirigida contra un enemigo despreciable por su barbarie é ignorancia del arte de la guerra, no hay razon para dejar de prometerse el resultado mas decisivo y lisonjero.

Hechos en Manila los preparativos que se juzgasen necesarios, y congregados anticipadamente en Zamboanga los auxiliares bisayas con sus armas y caudillos particulares, pudiera bien

completarse del todo la operacion en cuestión dentro del término de tres ó cuatro meses. Porque suponiendo que fuesen destinados á esta expedicion dos mil veteranos con su correspondiente tren de artillería de campaña, y que no hubiese á la sazón en bahía gran número de buques mayores que embargar ó fletar para su transporte, no faltarian pontines, galeras y lanchas de suficiente seguridad en que embarcar las tropas; mayormente debiendo verificarse la navegacion entre islas, y en la estación de nortes, tiempo por lo comun muy favorable y sentado, y pudiéndose llegar en veinte ó veinte y cinco dias al punto de reunion convenido, que por todas razones debería fijarse en el presidio de Zamboanga, situado al frente de Joló, á una moderada distancia de aquella isla, y desde cuyo puerto han solido salir en otros tiempos casi todas las armadas que enviaban los Gobernadores de Filipinas á hostilizar á los basilanos y joloanos.

Concluida esta jornada memorable con la reduccion total y severo castigo de aquellos crueles y fementidos mahometanos, y dejando la nueva conquista sujeta á la autoridad militar, mientras se procedia á la reparticion del terreno en calidad de realengo, y se ordenaba la administracion civil uniformándola á la que rige en las demas provincias de esta Capitanía general; debería regresar la armada con la posible celeridad á Zamboanga, sin perjuicio de reducir á su paso la pequeña isla de Basilan

y dejar en ella un presidio. En seguida y antes que las diferentes tribus de Moros que habitan la isla de Mindanao pudieran concertar y prepararse á la defensa, convendría dirigir hácia uno y otro flanco de Zamboanga expediciones parciales, que quemasen las poblaciones y ahuyentasen de las playas á los naturales, levantando fortalezas en las bocas de las ensenadas y rios, y formar una cuarta alcaldía ó gobierno en la parte meridional de aquella isla; por manera que quedando tomadas las costas, resultasen en contacto los límites del Gobierno de Zamboanga con la nueva alcaldía por el un lado, y con el corregimiento de Misamis por el otro, y los de la misma nueva alcaldía con los de la de Caraga, cuyo territorio se haya unido por la parte occidental al de Misamis. Por lo menos así opinaba el teniente coronel Don Mariano Tobías, militar dignamente celebrado por su prudencia é inteligencia consumada en estas materias, y así vino sustancialmente á espresarlo en junta de guerra que sobre contener á los Moros se celebró en 18 de Agosto de 1778, segun consta del extenso é instructivo dictámen que en el mismo asunto dió en 26 de Abril del año 1800 el Asesor general de esta Capitanía general D. Rufino Suarez.

De adoptarse, pues, el medio propuesto por Tobías para contener á los Moros de Mindanao, y del que parece no haberse hecho el debido aprecio, sin embargo de ser empresa

que ofrecé pocas dificultades, atendida la ninguna contradiccion que deba temerse de la poca energía de aquellos infieles, resultarian completamente cercados y encerrados éstos en el corazon de la isla, é interceptado de todo punto el activo corso con que han infestado tantos años hace estos mares; y caso de no ser posible atajar todos los boquetes, por defecto de vigilancia ó falta de poblacion, y lograr efectuar su salida algunos pancos, bien se deja entender cuan grandes serían las ventajas obtenidas aun en este supuesto, y la mayor facilidad que habria en perseguir y guardarse de un corto número de piratas escapados furtivamente de algun rio, que no de armadas de á ciento y doscientas embarcaciones bien pertrechadas y alistadas á toda satisfaccion en puerto, como en la actualidad está sucediendo.

Ademas que destruido el emporio de la esclavitud con la conquista de Joló, y tomadas las disposiciones generales que acaban de indicarse, el Gobierno podría ya entonces dirigir su atencion con mucho mas desembarazo á la coordinacion de todas aquellas medidas subalternas de precaucion y proteccion adaptables á las diferentes circunstancias y localidades, sin cuya concurrencia quedaria imperfecta la obra, y sería en algun modo precaria la seguridad de estos vasallos. Y bien que no me halle en el caso de señalar con individualidad cuales deberían ser dichas medidas, no aventuro mucho en afirmar desde ahora que lo que resta-

ria por hacerse en esta parte, ni exigiría crecidos fondos; ni presentaría grandes obstáculos que superar. Porque concentrados los Moros en la isla de Mindanao, y cercada ésta enteramente por nuestros presidios y castillos en los términos expresados, los únicos enemigos que correrían estos mares serían, ó los que de tiempo en tiempo lograsen burlar la vigilancia de nuestros castellanos y alcaldes mayores; ó los que prófugos de Joló, antes de verificarse su rendición, se hubiesen establecido en las costas desiertas de alguna de las islas Bisayas; ó en fin, los que hallándose cruzando cuando regresase la armada á Zamboanga y se posesionase de las costas meridionales de Mindanao, se hubiesen visto forzados á abrazar la vida errante, estableciendo como los anteriores sus rancherías temporalmente entre los manglares y espesuras vecinas á las playas.

Los objetos principales, pues, que se hubiese de proponer el Gobierno deberían ser al parecer, guarecer en lo posible á los pueblos costaneros de los insultos de unos foragidos acosados de la necesidad y desesperacion, y proceder al mismo tiempo por todos medios al total exterminio de dichas miserables y dispersas reliquias de la morisma.

Ahora bien, reducido ya el corso de los piratas al espacio comprendido en el círculo oblongo formado por una línea imaginaria tirada desde el extremo meridional de Leyte á la punta sueste de Samar, y que corriendo has-

ta la costa noroeste de Mindoro por fuera del Ticao y Burias, y bajando luego por el oeste de Panay, Negros y Bohol, viniese á cerrar el óvalo en la isleta que forma el estrecho de Panaon, pudieran situarse unas cuarenta lanchas en los tránsitos mas angostos de tierra á tierra, como por ejemplo en el estrecho de San Juanico, y otros pasos de su naturaleza indicados por los prácticos locales; de manera, que cada vez se fuese estrechando mas los límites, y poniéndose en mayor aprieto á los enemigos, destinándose al mismo tiempo varias divisiones á recorrer incesantemente el centro del círculo, persiguiéndolos por mar y tierra, y desalojándolos de sus guaridas, y remitiéndose los que se aprehendiesen al depósito señalado por el Gobierno.

La primera parte del plan sería tanto mas fácil de realizarse, por cuanto es notorio que las mas de las alcaldías del Bisayismo, con inclusion de las de Camarines y Albay situadas en el extremo de la isla de Luzon, tienen algunas lanchas de dotacion; y que solo se trataría de avanzar éstas y colocarlas en los parages por donde hubiesen de salir ó volver á entrar los Moros, segun las diferentes monsoones, sin necesidad de alejarlas mucho de sus respectivas costas. Y como quiera que no podrian desconocer el grande beneficio que les resultaría de cumplir cada cual con su deber en estos casos, no es dudable que se prestasen los naturales á ir alternando en dichas fatigas, mayormente si, como parece justo, se les gratificaba liberalmen-

te y se costeaba su manutencion de los fondos de sus cajas de comunidad. Ademas que los puntos que no se contemplasen suficientemente resguardados, podrian ser reforzados por las cañoneras del Rei, y aun convendría mucho por obvias razones que en todos hubiese una ú otra de las de esta última clase, mandada por un oficial, á cuyas órdenes estuviesen sujetos los arraíces de las lanchas provinciales.

Pasando á la parte segunda, basta solo decirse que esta Capitanía general tiene al pie de sesenta cañoneras y un número crecido de faluas y botes que forman por sí una escuadrilla sutil muy formidable; y que tomadas en cuenta las diferentes rebajas que resultarían de las dotaciones de Joló y de la nueva alcaldía de Mindanao, siempre vendría á quedar un excedente mas que suficiente para llenar cumplidamente los objetos propuestos. Y pues que aun ahora que navegan los Moros en divisiones tan numerosas, y con la confianza que les inspira naturalmente su prosperidad, basta el cañonazo de á veinte y cuatro de una sola lancha que se les ponga á tiro, con mas motivo sucedería esto mismo, cuando habiéndose minorado infinito sus fuerzas, hubiese ido en aumento su recelo de ser desechos y presos. Sin embargo, como no sea fácil que las lanchas perseguidoras logren darles alcance, fuera lo mejor que á nuestras fuerzas sutiles se agregasen temporalmente algunos pancos y embarcaciones ligeras tripuladas por los indios bisayas,

que adelantándose en unión con las faluas, empuñasen las acciones y diesen tiempo para que pudiesen llegar aquellas á decidirla; fuera de que conociendo los bisayas perfectamente el modo de guerrear de los Moros, el significado de sus señales y maniobras, y la clase de terrenos á que suelen acogerse en sus fugas, sería utilísima por todas razones la agregacion de dichas auxiliares.

Però todo este conjunto de disposiciones ofensivas y defensivas sería seguramente ilusorio ó incompleto en sus resultados, sino se procuraba que hubiese entre ellas el mas perfecto enlace, y que conspirasen uniformes á un mismo objeto, aunque por distintos medios. A fin, pues, de poderse contar fijamente con la debida armonía, parece que convendría aproximar algun tanto la autoridad al teatro de la guerra, dándose las instrucciones y facultades necesarias á la persona en quien concurriesen las circunstancias esenciales para su buena direccion, y precediendo por decontado la formacion y competente aprobacion del plan general de las operaciones en cuestion. Y caminando bajo este supuesto, lo mas acertado sería que el gefe nombrado por el Gobierno sentase su real en la isla de Panay, que por su posicion geográfica, el gran número de pueblos y habitantes que comprenden las tres alcaldías en que se halla dividido su distrito, y otras conveniencias políticas, es en el comun sentir muy preferible para este fin á la isla de Zebú, en donde an-

antiguamente residian los cabos superiores de la provincia de pintados, de que hacen mencion las leyes de Indias. Colocado en Yloilo el centro de accion, pudiera mantenerse de esta suerte mas fácilmente corriente la comunicacion con los demas puntos, acudirse rápidamente con los auxilios á la mayor necesidad, y en una palabra, ejecutarse con precision todos los movimientos de cualquiera naturaleza que fuesen; y no necesita añadirse que los alcaldes mayores de Camarines y Albay, con sus catorce lanchas y demas buques menores, deberian cooperar al buen éxito de las providencias del indicado Comandante general del Bisayismo; distribuyendo sus fuerzas con arreglo á éstas, y tomando á su cargo la guardia del estrecho de San Bernardino.

La isla de la Paragua en cuya cabeza está situada la alcaldia de Calamianes, no se ha incluido en el gran círculo ó cadena de apostaderos que va trazada, tanto por lo mucho que se halla desviada de las demas islas, razon porque no está tan infestada de Moros, como por hallarse en gran parte despoblada é inculta, y no merecer por ahora distraer la atencion del Gobierno de puntos infinitamente mas interesantes. Y por lo que hace á la de Mindanao, ya se ha hecho ver la necesidad de mantenerse en toda la estension de sus inmensas costas una línea de castillos y vigías, con especialidad en las inmediaciones á la ensenada de Panguil al norte, y las bocas del rio grande hácia el sur, que son los dos pun-

tos en donde suelen aprestarse las armadillas mas formidables; y de consiguiente no solo no podria razonablemente esperarse que aquellos alcaldes desmembrasen parte alguna de sus fuerzas sutiles, para ponerlas á disposicion del comandante de las bisayas, sino que es obvio lo mucho que importaría á la causa comun el que se les acudiese á ellos mismos con todos los recursos de buques, gente y dinero que buenamente pudiesen aplicárseles; á fin de contener mejor las evasiones parciales del enemigo, é impedir de este modo que el millon de piratas que habitan lo interior de la isla, rompiendo algun dia la valla, volviesen á inundar estos mares, llevando hácia todas las playas con nuevo furor la desolacion y la muerte.

Sería de desearse seguramente que el concierto de medidas y vigilante constancia de dichos cuatré castellanos ó alcaldes fueran tales, que acertasen á frustrar de todo punto las tentativas de los mindanaos, manteniéndolos á raya durante un corto número de años; porque desesperanzados de esta suerte de poder seguir con la facilidad que antes su antigua vida, sería consiguiente que estos bárbaros tomasen otros hábitos y aficiones, bien remontando y metiéndose temerosos en lo mas espeso de aquella isla para conservar su independenciam, ó bien arrojando las armas para entregarse en lo sucesivo á la pacífica cultura de sus campos; en cuyo último caso iria progresivamente amansándose su feroz condicion; y creciendo en ellos el

• • •

amor á las conveniencias y reposo de la vida social, principiarian en breve á darse á partido, y concluirian como los demas habitantes originarios en estas tierras, por irse reuniendo insensiblemente á nuestra ley, y confundiéndose de una vez con la masa general de los vasallos filipinos.

Por último, es menester convenir igualmente en que las islas de Joló, Basilan, Capul, y algunas otras inferiores, de cuya reunion, como se ha insinuado mas arriba, debería formarse un gobierno adicional subordinado á esta Capitanía general, tampoco podrian cooperar de otra suerte á la guerra, que á la manera que lo harian las alcaldías de Mindanao, es decir, limitándose sus divisiones de lanchas á la custodia de sus propias costas; con la diferencia, que si en el un caso se trataba de impedir la evasion del enemigo, en el otro tendria que ponerse todo el conato en estorbar sus incursiones. Ademas que como por completo que hubiere sido el triunfo de la armada destinada á la reduccion de Joló, siempre seria de presumir que ocultasen aquellos montes infinitos fugitivos, que no perdonarian diligencia por escapar y reunirse á sus hermanos de Mindanao, á fin de regresar con su auxilio á satisfacer su deseo de vengarse, sorprender algun presidio ó establecerse en algun punto desaseado y mal conocido; el gefe de dicho Gobierno, en los primeros tiempos necesitaria por precision de sus fuerzas para consolidar la nue-

va conquista y hacer respetar tu autoridad en todas aquellas tierras.

Estos son, en mi corto entender, los verdaderos medios de llegar á desterrar para siempre del archipiélago de Filipinas á los enemigos de su prosperidad y sosiego. Faltan sin duda mil pormenores é ilustraciones esenciales, y no puedo menos de haber cometido algunos errores en la discusion de una materia que me es casi del todo desconocida; pero como haya meramente tratado de trazar un ligero bosquejo del plan general que deba adoptarse, y principiado por hacer presente la necesidad de cometerse al punto á la investigacion (y serin exámen de una junta, importan poco semejantes defectos y nulidades, siempre que conduzcan á otros á obrar en esto con acierto. No es nuevo, ni debe parecer extraño, que se arroje á hablar la inespériencia, al ver tan olvidados del bien comun á los encargados de promoverlo, y al cabo el celo desapasionado rara vez ha causado daño; repito que á lo que yo aspiro no es tanto á que sean adoptadas mis ideas, como á que se examinen y digieran; á que acumulando datos y congregando á los hombres prácticos, dediquen los que mandan á tan digno objeto toda su aplicacion y desvelos; á que sean atendidas al fin las piadosas instancias de nuestros Reyes, y cese de correr el llanto y la sangre de estos naturales.

Si llega, pues, el venturoso día que se vean libres las provincias del azote cruel que tan-

tos años hace las castiga, adorarán agradecidas á la nacion que las haya redimido, estrecharán sus relaciones con ella, y se entregarán á su direccion sin reserva. Saldrán entonces los indios de los fuertes recintos que habitan, y derramándose sin recelo por las campiñas, abrirán nuevas tierras y se dedicarán con empeño á las labores é industria. A la sombra de la paz, crecerá la poblacion y la abundancia: las navecillas bisayas surcarán los mares sin temor de otros enemigos que los temporales; y los mismos Moros de Mindanao (lo afirmo con confianza) estrechados por todos lados, é incesantemente acosados por los cristianos, y espectadores por otra parte de las ventajas del orden y dulzura de nuestra ley, se someterán al fin para siempre á la dominacion de los Reyes de España.

NÚMERO

ipinas con cientes y fidedignas.

STIZOS.	N.
2.398½.	 2.395.687.
.....	 119.719.
2.037½.	Lojo <i>Juniano</i> <i>en</i> <i>decimios</i> <i>igual-</i>
162½.	argo de aumento en 18 años; y
5.977½.	plicarse la poblacion de Filipinas
4.797.	que sería increible si no existie-
1.599.	erse duplicado la poblacion de Fi-
474½.	trangero, segun lo afirma Buffon
4.797.	
500.	
19.719.	



Ú M E R O

lan- sembradas con 1 cavan de arroz,
esto ncia; á saber:

4.	Por	Pesos	1.
5.	Por		1. 1.
9.	Por en 2 dias rs. 2.	6. . .	2. 6.
	Por ar rs. 4.		2. 6.
7. 6.	Por o que regularmente se		
5.			2. 2.

5. Costo total. Pesos 8. 4.

6. 1 como que pue...
1. gé capitanes de los buques extran-
7. 3. geparablemente mas por ellos que
4. dedios. He visto venderse en Ma-
4. ni 130 pesos siendo muy superior,
1. y 4 pesos 4. 5. rs.; y el cavan de
3. 6. pido regirme por un término ba-
jridos frutos en las razones ante-
cas ventajas que ofrece la labran-
zpo con la práctica en la forma-

4. 6.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

THE UNIVERSITY OF CHICAGO PRESS

NÚMERO

as Filipincias en que se fabrican.

ncias.	Pl.	Tondo.
ayan.	Ol.	Idem.
Tondo.	Pañefa.	Tloylo.
Locos.	Id.	Tondo.

gunu.
idem. CIA.

varas

Locos.

trines.

Locos.

angas.

trines.

idem.

se presente, que en casi todas las
parias clases de telas groseras de
qs de que necesitan.



15. *Chrysomelidae*: 100

.....



NÚMER



nes y co

VES.

7000. Pesos 1.000. á 1.2000.

6000. , 80. 1000.

. 1.500. 1.6000.

RESÚM

aciones. . . .

aciones. . . .

no.

el giro anual



NÚMER

uyos fondos saber.

8.129.	edral de Ma-	
9.809.		9.058.
11.154.		
37.272.		89.836.
		151.625.
22.696.	d.	174.367.
12.804.	total. . .	<u>Pesos 2.470.390.</u>



Abbat

Provincia de Aguilas

Convento de idem

Provincia de idem

Convento de idem

Venerable Orden Tercera

Idem

Archidiacono

NÚMER

ramos q de Filipinas , de sus s y líquid

Producto de ventas.				Productos líquidos.			
94.	7.	5.	 Pesos	506.754.	5.	11.	
15.				364.474.	6.	5.	
83.				221.426.			
79.		6.		257.179.		6.	
09.	3.	6.		689.	3.	6.	
00.				7.200.			
74.	6.	3.		173.		5.	
00.				689.	4.		
18.	2.	8.		18.	2.	8.	
31.	7.	9.		4.302.	5.	7.	
06.	6.			3.706.	6.		
13.	6.			1.085.	6.	6.	
57.	4.	4.		4.146.			
00.				250.000.			
76.	4.	10.	Producto líquido. Pesos	1.813.318.	2.		



2000年10月

1. *Journal of the American Medical Association*, 1997; 277: 1033-1036.

5. The fifth part of the document provides a summary of the key findings of the study and discusses the implications for future research. It also includes a list of references to the sources used in the study.

Ú M E R O



El ramo de *no dió principio, hasta*
se por cues en remitido á España,
as Reales os y obras.

Productos.	1 cajas Reales.	Costo de obras.
	Pesos	
4.697. 6. 6.		5.260. 4.
3.470. 2. 12.		5.006. 5. 3½.
7.807. 6. 10.		
0.000.	4. 5. 16.	23.076. 2. 16.
5.754. 5. 16.		
	4. 6. 10.	Pesos 345.261. 3. 10½.
6.806. 16½.		

E R T E I

calculado por aproximacion así el impor-
nado á fines de las noticias franqueadas por la contaduría
liente á 1809 es, encias que á precaucion suelen tenerse cons-
vertirse que ascieapé.
forancas, tanto e



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

1914-1915
CHICAGO, ILL.
JAN 15

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65	66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	100
---	---	---	---	---	---	---	---	---	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	----	-----



NÚMERO

*fazgo, anc oro; el de los gastos
e la Reals líquidos, desde el
asta el de*

Extraccion de oro.	Generales es.	Líquidos productos.
.....	11. .. Pesos	128.493. 2. 11.
6. 1. 6.	8.	126.652. 6. 11.
8. 2.	1.	312.226. 7. 7.
5. 2. 8.	11.	172.491. 6. 3.
.....	5.	120.594. 4. 7.
.....	11.	111.700. 2. 3.
.....	3.	149.860. 7. 8.
.....	5.	78.380. 1. 11.
.....		64.235. 3. 10.
.....		257.179. 6.
6. 2. 11.		Pesos 3.040.748. 2. 7.



• 2 •

•

• • •

• • • •

• • • • •

• • •

• • • • •



Ú M E R O

*cias, su u recaudacion y otros
vor de la al año de 1809.*

stizos.

369.

....

075.

25.

535.

738.

246.

73.

738.

....

3.326.

N68.328.. á razon

..... Pesos 460.400.

F

126.553. 6.

141.740. 1. 7.

ario... Pesos 364.474. 6. 5.



Ú M E R C



estos ordinales de este producto líquido que resulta á favor de los autéltimo de 1809.

ramos militares.

3.	6.	A							
	2.	N		Pesos	219.105.	1.	7.		
4		F			76.849.	1.	5.		
2.	6.				23.182.	4.			
5.	4	P							
6.	3.	P	2.804.	6.	6.				
5.		P	9.596.	3.	9.				
7.	8.	P	7.504.	3.	1.				
4	10.		967.	7.	6.				
3.	6.								
3.	1.								
					1.367.873.	4.	10.		
					Erario. . . .	Pesos	445.444.	5.	2.

N O T A

Artillería se incial ó miliciana, que asciende á



.....
.....
.....

.....
.....

.....
.....
.....

.....

.....

NÚMERO II.

Plan general de todos los pueblos y misiones de Filipinas con distincion de los Religiosos y Clérigos indios y mestizos que los administran.

ARZOBISPADO DE MANILA.	
PROVINCIA DE TONDO.	
Binondoc.	Clérigo.
San Gabriel.	Idem.
Santa Cruz.	Idem.
Quiapo.	Idem.
Hermita.	Idem.
San Pedro Macate.	Idem.
Mariquina.	Idem.
San Mateo.	Idem.
Bosoboso.	Idem.
Antipolo.	Idem.
Taytay.	Idem.
Cainta.	Idem.
Tambobong.	Agustino.
Tondo.	Idem.
Pasig.	Idem.
Taguig.	Idem.
Malate.	Idem.
Parafiaque.	Idem.
Las Piñas.	Idem.
San Miguel.	Franciscano.
Sampaloc.	Idem.
Dilao.	Idem.
Pandacan.	Idem.
Santa Ana.	Idem.
PROVINCIA DE BULACAN.	
Bulacan.	Idem.
Malolos.	Idem.
Paombon.	Idem.
Hagonoy.	Idem.
Calumpit.	Idem.
Quingua.	Idem.
San Isidro.	Idem.

PROVINCIA DE BULACAN.

Baliguag. Agustino.
 Angat. Idem.
 Guiguinto. Idem.
 Bigaa. Idem.
 Bocave. Franciscano.
 Marilao. Idem.
 Santa María. Idem.
 San José del Monte. Idem.
 Maycavayan. Idem.
 Polo. Idem.
 Ovando. Idem.
 San Rafael. Clérigo.

PROVINCIA DE LA PAM-
PANGA.

Bacolor. Clérigo.
 Betis. Idem.
 Guagua. Idem.
 Sasmioan. Idem.
 Lubao. Idem.
 Santa Rita. Idem.
 San Fernando. . . . Idem.
 Arayat. Idem.
 Cabaio. Idem.
 Tarlac. Idem.

San José de Palosa-
 pis. Idem.

Tayug. Idem.
 Santon. Idem.
 Gapan. Idem.
 San Miguel. Idem.
 Candaba. Idem.
 San Luis. Idem.
 San Simón. Idem.
 Macabebe. Idem.
 Minalin. Clérigo.
 Santo Tomas. . . . Idem.
 Mesico. Idem.
 Santa Ana. Idem.
 Apalit. Agustino.
 Mabalacat Recoleta.
 Bamban. Idem.
 Capaz. Idem.

PROVINCIA DE BATAAN.

Batanga. Clérigo.
 Abucay. Idem.
 Pilar. Idem.
 Samal. Idem.
 Orani. Idem.
 Hermosa. Idem.
 Orion. Idem.
 Mariveles. Idem.

PROVINCIA DE CAVITE.

Cavite. Clérigo.
 San Roque. Idem.
 Bacoar. Idem.
 Cavite el Viejo. . . . Idem.
 Silan. Idem.
 Yndan. Idem.
 Maragondon. Idem.
 Naic. Idem.
 Santa Cruz de Mala-
 bon. Idem.
 San Francisco de
 idem. Idem.
 Ymus. Recoleta.

PROVINCIA DE LA LAGUNA.

Pagsanján. . . Franciscano.
 Lumbang. Idem.
 Longos. Idem.
 Binangonan. Idem.
 Moron. Idem.
 Baras. Idem.
 Tanay. Idem.
 Pililla. Idem.
 Santa María de Ca-
 boan. Idem.
 Mabitac. Idem.
 Siniloan. Idem.

Panguil. Idem.
 Paquil. Idem.
 Paete. Idem.
 San Antonio. Idem.
 Cavinte. Idem.
 Santa Cruz. Idem.
 Pila. Idem.
 Bay. Idem.
 Los Baños. Idem.
 Nagcarlan. Idem.
 Lilio. Idem.
 Majayhay. Idem.
 Daractan. Idem.
 Biñan. Clérigo.
 San Pedro Tunasan. Idem.
 Cabuyao. Idem.
 Calamba. Idem.
 Calauang. Idem.
 Jalajala. Idem.
 Santa Rosa. Dominico.

PROVINCIA DE BATANGAS.

Batangas. Agustino.
 Bauang. Idem.
 Taal. Idem.
 San José. Idem.
 Lipa. Idem.
 Tanauan. Idem.
 San Pablo. . . Franciscano.

Balayang. Clérigo.
 Rasario. Idem.
 Santo Tomas. Idem.
 Lian. Idem.
 Nagsubu. Idem.

PROVINCIA DE ZAMBALES.

Yba. Clérigo.

Subic. Idem.

Masiploc. Idem.

Bolinao. Idem.

Balinaguio. Idem.

Borolan. Recoleta.

PROVINCIA DE MINDORO.

Calapan. Clérigo.

Naujan. Idem.

Boac. Idem.

Santa Cruz de Napo. Idem.

Luban. Idem.

Gasan. Idem.

OBISPADO DE NUEVA- SEGOVIA.

PROVINCIA DE PANGASINAN.

Cingayen. Dominico.

Binmaley. Idem.

San Carlos. Idem.

Calasiao. Idem.

Santa Bárbara. Idem.

Mangaloan. Idem.

Malasiqui. Idem.

Salasa. Idem.

Dagupan. Idem.

San Jacinto. Idem.

Mananag. Idem.

San Fabian. Idem.

San Isidro. Idem.

Bayambang. Idem.

Asingan. Idem.

Panique. Idem.

Parug. Idem.

Agoo. Agustino.

Asingay. Idem.

Bayan. Idem.

Baenotan. Idem.

MISIONES DE YTUY Y PANIQUE.

Aritao. Dominico.

Dupax. Idem.

Bambang.	Idem.	Badoc.	Idem.
Bayonbon.	Idem.	Pauay.	Idem.
Lumauang.	Idem.	Batac.	Idem.
Bagabag.	Idem.	San Nicolás.	Idem.
Carig.	Idem.	Sarrat.	Idem.
Angadanang.	Idem.	Dingra.	Idem.
Cabayan.	Idem.	Pigdig.	Idem.
Camaray.	Idem.	Lavag.	Idem.
		Bacarra.	Idem.
		Bangi.	Idem.

PROVINCIA DE YLOCOS.

Vigan.	Clerigo.	PROVINCIA DE CAGAYAN.	
Santa Catalina.	Idem.	Lallo.	Dominico.
San Vicente.	Idem.	Camalaniugan.	Idem.
Santo Domingo.	Idem.	Piat.	Idem.
Lapoyg.	Idem.	Tabang.	Idem.
Cabugant.	Idem.	Cabagan.	Idem.
Sinait.	Idem.	Malaueg.	Idem.
Banguit.	Idem.	Mauanang.	Idem.
Tayum.	Idem.	Santa Cruz.	Idem.
Namacpacan.	Agustino.	Tuao.	Idem.
Balavan.	Idem.	Yguig.	Idem.
Bangar.	Idem.	Amulong.	Idem.
Santa Cruz.	Idem.	Tuguegarao.	Idem.
Candon.	Idem.	Aparri.	Idem.
Santa Maria.	Idem.	Tuguey.	Idem.
Narbacan.	Idem.	Dao.	Idem.
Santa Catalina.	Idem.	Uuangag.	Idem.
Bantay.	Idem.	Abulug.	Idem.
Masingal.	Idem.		

Potol	Idem.	Maoban.	Idem.
San Juan	Idem.	Atimonan.	Idem.
Masi	Idem.	Gumaca.	Idem.
Nasiping.	Idem.	Macalelonh.	Clérigo.
Gatarang.	Idem.	Catanauang.	Idem.
Gamu.	Idem.	Apad.	Idem.
Purab.	Idem.	Mulanay.	Idem.
Ylagan.	Idem.		
Tumavini.	Idem.		

MISIONES DE LAS BATANES.

Santo Domingo de Bas-	
co.	Dominico.
San Carlos de Maga-	
tao.	Idem.
San José de Ibaña. Idem.	

OBISPADO DE NUEVA- CACERES.

PROVINCIA DE TAYABAS.

Lucban.	Franciscano.
Tayabas.	Idem.
Pagbilao.	Idem.
Sariaya.	Idem.
Tiaong.	Idem.

PROVINCIA DE NUEVA-ÉCIJA.

Balert.	Franciscano.
Binangonan de Lam-	
por.	Idem.
Polillo.	Idem.
Casiguran.	Idem.
Palanan.	Idem.
San Vicente.	Idem.
Pantabangan.	Idem.
Caranglan.	Idem.
Puncan	Idem.

PROVINCIA DE CAMARINES.

Tabuco.	Clérigo.
Naga.	Idem.
Bombon.	Idem.
Daet.	Idem.
Tarisay.	Idem.

Yndan.	Idem.	Slipocop.	Idem.
Labo.	Idem.	Mangirin.	Idem.
Paracale.	Idem.	Lupi y Ragay.	Idem.
Mambúla.	Idem.	Salog.	Idem.
Capalonga.	Idem.	Santa Clara Ysarog.	Idem.
Santa Cruz de Na- ga.	Franciscano.		

 PROVINCIA DE ALBAY.

Camaligan.	Idem.	Albay	Clérigo.
Canaiman.	Idem.	Libog.	Idem.
Magarao.	Idem.	Bacacay.	Idem.
Quipayo.	Idem.	Tabaco.	Idem.
Calabangan.	Idem.	Malinao.	Idem.
Limnganan	Idem.	Tiui.	Idem.
Milaort.	Idem.	Lagonoy.	Idem.
Bula.	Idem.	Caramoan.	Idem.
Bao	Idem.	Sorsogon.	Idem.
Naboa.	Idem.	Bacon.	Idem.
Limgon.	Idem.	Gubat.	Idem.
Bato.	Idem.	Bulusan.	Idem.
Yriga.	Idem.	Doncol.	Idem.
Minalabag.	Idem.	Quipia.	Idem.
Bugia.	Idem.	San Jacinto.	Idem.
Polangui.	Idem.	Mobo.	Idem.
Das.	Idem.	Catañduanes.	Idem.
Ligao.	Idem.	Birac.	Idem.
Guinobatan.	Idem.	Bigai.	Idem.
Camarines.	Idem.	Manito.	Idem.
Cagsana.	Idem.		
Budia.	Idem.		

OBISPADO DE ZEBÚ.

PROVINCIA DE ZEBÚ Y

BOHOL.

Zebú.	Clérigo.
Parian de Zebú.	Idem.
Lutaos.	Idem.
Mandave.	Idem.
Bantayan.	Idem.
Barili.	Idem.
Samboan.	Idem.
Boloan.	Idem.
San Nicolás.	Agustino.
Argao.	Idem.
Datanguet.	Idem.
Opor.	Idem.
Bolohon.	Idem.
Danao.	Recoleta.
Siquihol.	Idem.
Ynavangan.	Idem.
Loon.	Idem.
Malabohoc.	Idem.
Paminuitan.	Idem.
Tagbilaran.	Idem.
Davis.	Idem.
Baclalon.	Idem.
Loboc.	Idem.
Luay.	Idem.
Dimiao.	Idem.
Jagna.	Idem.
Guindulman.	Idem.

PROVINCIA DE ANTIQUE.

Bugason.	Clérigo.
Patnogan.	Idem.
Colasi.	Idem.
Cagayan.	Idem.
Sibalon.	Idem.
Antique.	Idem.
Dao.	Idem.
San José.	Idem.

PROVINCIA DE CAPI.

Manbusao.	Clérigo.
Batan.	Idem.
Sigma.	Idem.
Sapian.	Idem.
Bangan.	Idem.
Madalag.	Idem.
Calibo.	Idem.
Ybajay.	Idem.
Panay.	Agustino.
Capis.	Idem.
Dumarao.	Idem.
Dumalag.	Idem.
Romblon.	Recoleta.
Banton.	Idem.

PROVINCIA DE YLOILO.

Yloilo. Clérigo.
 Villa de Arévalo. Idem.
 Manduriao. Idem.
 Barotac. Idem.
 Anilao. Idem.
 Oton. Agustino.
 Alimodian. Idem.
 Lalang. Idem.
 Passi. Idem.
 Lambunao. Idem.
 Calinog. Idem.
 Tigbavan. Idem.
 Miagao. Idem.
 San Joaquin. Idem.
 Dumangas. Idem.
 Xaro. Idem.
 Cabatuan. Idem.
 Maasim. Idem.
 Pototan. Idem.
 Caman. Idem.
 Guimbal. Idem.
 Ygbaras. Idem.
 Santa Bárbara. Idem.
 Haninay. Idem.

PROVINCIA DE CALAMIANES.

Taytay. Recoleta.
 Cuyo. Idem.

Agblaya. Idem.

Culiang. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Idem. Idem.

Abhyog. Idem.
 Alangalan. Idem.
 Baybay. Idem.
 Ylongos. Idem.
 Palo. Agustino.
 Carrigara. Idem.
 Barugo. Idem.
 Tanavan. Idem.
 Dulag. Idem.

PROVINCIA DE SAMAR.

Guician. Agustino.
 Basey. Idem.
 Catbalogan. Franciscano.
 Catarman. Idem.
 Lavan. Idem.
 Palapag. Idem.
 Catubig. Idem.
 Bangajon. Idem.
 Sulat. Idem.
 Tubig. Idem.
 Borongan. Idem.
 Umavas. Idem.
 Calviga. Idem.
 Capui. Idem.
 Calbayog. Idem.
 Paranas. Idem.

PROVINCIA DE CARAGA.

Caraga. Recoletos.
 Camanguin. Idem.
 Butuan. Idem.
 Tandag. Idem.
 Bislig. Idem.
 Pinagalian. Idem.
 Camilan. Idem.

PROVINCIA DE MISAMIS.

Ynitan. Recoletos.
 Yponan. Idem.
 Alcliton. Idem.
 Tagoloan. Idem.
 Tagolanao. Idem.
 Catarman. Idem.
 Manibajao. Idem.
 Quinsiliban. Idem.
 Ylaya. Idem.
 Cagayan. Idem.
 Misamis. Idem.
 Dapitan. Idem.
 Yligan. Idem.
 Lobogan. Idem.

PROVINCIA DE ZAMBOANGA.	Agat. Idem.
	Bora. Idem.

Zamboanga. . . Recoleta. Los habitantes de Guajan (única de las islas Marianas habitada actualmente) son todos cristianos; pero su número no

ISLAS MARIANAS.

Agaña. Recoleta. excede de 4² almas de
Ynarahan. Idem. todas edades.

